



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

La construcción intersubjetiva de la identidad de género en
mujeres transexuales

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A (N)

Patricio González Medina

Director: Dr. José Salvador Sapién López

Dictaminadores: Dra. Diana Isela Córdoba Basulto

Lic. Verónica Estela Flores Huerta

Vo. Bo.
[Firma]
16 - mayo - 2023





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres

Les agradezco de todo corazón el apoyo que me han brindado en todos los sentidos de mi vida. Aunque el amor no es perfecto, me lo han dado de forma incondicional. Amados padres, ahora que concluyo mis estudios universitarios, les dedico a ustedes este logro como una meta más conquistada.

A mi amor

Tú que has estado conmigo en los peores momentos, así como en los mejores. Te agradezco la paciencia y la bella vida que construimos juntos. Se que este es sólo un paso más de los tantos que vamos a compartir. Agradezco sobremanera a la vida por ponerte en mi camino.

Índice

Resumen	3
Introducción	4
Metodología	30
Hallazgos	40
Discusión	90
Conclusión.....	114
Referencias	119
Anexos	125

Resumen

La presente investigación tuvo el objetivo de conocer cómo es que la identidad de género se construye intersubjetivamente en la vida de mujeres transexuales. El tema de estudio se analizó a partir de dos perspectivas teóricas: la teoría de género y la psicología sociocultural. Se utilizó una metodología cualitativa, usando la entrevista semiestructurada como método de recolección de información. Las participantes fueron dos mujeres transexuales de la ciudad de México. Entre los resultados se encuentra el grado de intersexualidad que ambas participantes padecen. Así como las constantes correcciones que sufrían las participantes para dirigir sus gustos y actitudes hacia lo “masculino”, principalmente dentro del ámbito escolar. Las conclusiones indican que el papel de las personas, el entorno y los signos y significados que se comparten dentro de una cultura particular, constituyen papeles de suma importancia para la construcción de la identidad de género. Ya que los elementos antes mencionados son dinámicos, cambiantes y contingentes a las condiciones socioculturales, se refuta el sistema de concordancia sexo/genérica, exponiendo a las identidades trans, sólo como una expresión más de la diversidad humana y no como una patología que debe ser corregida.

PALABRAS clave: Identidad de género, personas transexuales, intersubjetividad.



Introducción

En México las personas trans son discriminadas y muy poco entendidas. Es dentro de las mismas instituciones de salud dónde pueden encontrarse este tipo de prácticas; catalogadoras, patologizadas y discriminantes. El discurso médico continúa estableciendo la transexualidad como un trastorno y no como un elemento más de la diversidad humana (Granados, Hernández y Olvera, 2017).

Para Nosedá (2012) la palabra trans abarca un amplio abanico de expresiones sexuales. Las cuatro formas de expresión que se encuentran en el término trans son: a) personas que encuentran incompatibilidad con sus órganos genitales, b) persona satisfecha con sus órganos sexuales, pero no con su género asignado, c) travestismo, donde la persona cambia por un tiempo determinado su vestimenta y d) las personas intersex. Este trabajo se centró específicamente en aquellas personas tras que encuentran una incompatibilidad con sus genitales y buscan una reasignación de sexo.

La construcción de la identidad de género se desarrolla con el sentimiento de pertenecer a uno u otro género en relación con el cuerpo sexuado, lo que lleva a la consolidación del género, que puede resultar aprobatorio o no, debido a los acuerdos dentro de una cultura. Así como las prácticas y significados que rodean lo referente a la identidad de género. En una sociedad que prepara a las personas a comportarse en concordancia a los parámetros de lo que es considerado masculino femenino y su correspondencia biológica, la persona transexual se ve involucrado en una gran incongruencia.

La identidad trans resulta paradigmática en una cultura binaria del género y su análisis es susceptible de aportar conocimientos sobre la relación entre cuerpo, género e identidad. Se entiende que, “el orden social se inscribe en los cuerpos mediante transacciones afectivas con el entorno” (Granados, Hernández y Olvera, 2017). Por ello, el género es una estructura social que se incorpora en el cuerpo mediante la inscripción de los mundos intencionales de la masculinidad y la

feminidad. Así como de la negociación de signos y significados entre personas. Esto convierte la relación cuerpo, género e identidad en contingencial, en una relación sujeta a determinaciones socioculturales acordadas entre personas. En ese sentido, es importante comprender cómo es que la identidad de género se construye a través de un concepto clave como lo es la intersubjetividad.

La presente investigación incorporó elementos y conceptos tanto de la teoría del género, como de la psicología sociocultural. Esto resulta pertinente ya que ambas teorías aportan conceptos necesarios para comprender esta temática. Lo que aporta la *teoría del género* es que el género, el sexo, la sexualidad y su entendimiento son contingenciales. Estos conceptos responden, al igual que la identidad, a determinaciones históricas, geográficas, sociales y culturales, por lo que no pueden y no deben entenderse dichos conceptos sólo a través de su inscripción en el cuerpo humano. La *psicología sociocultural* ofrece conceptos como vivencia, mundos intencionales, herramientas culturales, mediación (entre muchos otros) que permiten mirar a las personas como actores activos en su proceso de construcción identitario. Esta teoría también permite establecer que los contenidos con los que las personas construyen su identidad se encuentran en función de determinaciones temporales, culturales, geográficas (y un largo etc.). Si las personas construyen su identidad a partir de determinaciones socioculturales, entonces, la identidad debe ser comprendida a partir de la diversidad y las múltiples posibilidades de ser. Lo que en un lugar es, en otro puede no serlo.

Por medio de las historias de vida, se buscó información que permita aportar a la teoría de género y a la ampliación de las investigaciones sobre la construcción identitaria de personas transexuales, las cuales son muy pocas.

El presente estudio tiene la intención de aportar conocimiento a la perspectiva de género y de alimentar los sustentos teórico-prácticos de la psicología sociocultural que afirman que somos personas narradas, situadas y construidas gracias a todo un entramado sociocultural que posibilita nuestras identidades y la forma en que nos conducimos por la vida cotidiana. Si se

comprende a las personas bajo los conceptos anteriores, es posible superar narrativas esencialistas que afirman que las personas, desde el nacimiento, están dotadas de características, gustos y preferencias que se dirigen en función del sexo con el que se nazca.

La cultura occidental se encuentra bajo un sistema de correspondencia sexo-genérico. La premisa fundamental de dicho sistema es que debe existir una compatibilidad o congruencia entre el sexo biológico y el género. Bajo este sistema, nacer con vagina, implica, necesariamente, la dimensión de lo femenino y por el otro lado, nacer con pene, implica encontrarse en la dimensión de lo masculino. Principalmente es el discurso médico el que se ha encargado de sustentar las afirmaciones anteriores, provocando así, la exclusión de todas aquellas expresiones que no correspondan con la “verdadera naturaleza humana”.

Si bien la transexualidad es sólo una expresión más de la gran diversidad sexual humana, presente en diversas culturas y diferentes puntos de la historia, ésta sigue ubicándose en el terreno de lo anormal, de lo patológico y de aquello que debe ser corregido. Esto acarrea grandes problemas para la población trans, tales como: estigmatización, violencia, discriminación, rechazo, falta de oportunidades, poco o nulo acceso a recursos de primera necesidad, entre muchas otras dificultades. Por lo anterior, la población trans registra altos niveles de estrés, ansiedad y depresión, así como de altos niveles de suicidio. También sufren situación de calle y recurren a la prostitución como una manera de sobrevivir.

La población trans ha sufrido sobremanera los efectos de estas narrativas estigmatizadoras al no encontrarse dentro del sistema de concordancia sexo-género. La intención de esta investigación es superar dichas narrativas. La antropología y estudios etnográficos han expuesto ampliamente, gracias al estudio de diferentes culturas y grupos sociales, que la correspondencia vagina-mujer-femenino, pene-hombre-masculino, sólo responde a una de tantas estructuras sociales sustentadas en la diferenciación sexual y que de ninguna

manera representa algo tal como la “verdadera” expresión de la sexualidad humana.

Otra de las motivaciones de esta investigación es exponer la pertinencia de relacionar la perspectiva de género con la psicología sociocultural. La perspectiva de género pretende generar conciencia y cambios a partir de la no normatividad. Con esta perspectiva se busca darle cada vez más peso a la diversidad afirmando que lo atribuido al sexo/género de las personas es dinámico, cambia de cultura en cultura y de sociedad en sociedad. Por su parte, la psicología sociocultural permite establecer que no hay características innatas en las personas, sino que estas se constituyen de forma situada y contextualizada.

Perspectiva de género

Sexo

Siguiendo a Shibley y DeLamater en 2006 el término sexo tiene diversos usos, algunas veces se usa para definir las prácticas/costumbres asociadas al ser hombre o mujer en sociedad, otras veces se refiere al rol reproductivo, otras más se refiere a la orientación sexual. Esto trae consigo más dudas y contradicciones que respuestas. Es necesaria una delimitación de los conceptos para evitar mezclar términos con diferentes cargas teóricas e ideológicas. Por ello, es necesario la incorporación y entendimiento del término género, el cual será abordado más adelante.

El término sexo hace referencia a la dimensión biológica de la sexualidad humana. Este término contiene las características físicas determinadas filogenéticamente y clasifica (coloca) a los individuos de una misma especie en una línea de reproducción complementaria (Castillo, 2011). Este concepto se respalda en la biología para delimitar y categorizar las similitudes y diferencias entre machos y hembras de una misma especie, en este caso, de los seres humanos (Mejía, 2015).

El estudio del sexo puede mirarse dentro de ocho dimensiones diferentes establecidas por Alzate en 1997 (citado en Castillo, 2011):

- Sexo cromosómico. Hace referencia a los cromosomas sexuales que se encuentran en el par 23 del genotipo humano, XX para la hembra y XY para el macho.
- Sexo génico. Se encuentra en función de los genes, da origen tanto al fenotipo como al genotipo, apariencia física y constitución de los genes, respectivamente.
- Sexo gonadal. Se observa mediante la presencia de ovarios, en el caso de las hembras y testículos en el caso de los machos.
- Sexo hormonal. Es el resultado de la presencia de hormonas, “masculinas” (andrógenos) y “femeninas” (estrógenos y progestágenos).
- Sexo de órganos sexuales pélvicos. Se identifica por la presencia de los dos tercios internos de la vagina y de las trompas de Falopio en el caso de las hembras y la presencia de epidídimos, conductos deferentes, vesículas seminales, próstata, uretra prostática y glándulas bulbouretrales, en el caso de los machos.
- Sexo de órganos sexuales pélvicos externos. Se refiere a la presencia de la vulva y del tercio externo de la vagina, en las hembras; presencia del pene y bolsas escrotales, en los machos.
- Sexo cerebral. Se observa en las diferencias neuroanatómicas y funcionales entre el cerebro de la hembra y el macho.
- Sexo somático. Características sexuales secundarias (vello corporal, distribución de grasa corporal, masa muscular, etc.)

Las dimensiones responden a los aspectos que conforman el sexo y la forma en la que se identifica. Más allá de la clasificación simplista de hombres y mujeres basada en los órganos sexuales externos, las dimensiones para la identificación del sexo antes mencionadas, pueden dar cuenta de lo complejo que resulta la anatomía humana, que una discordancia entre las características fisicoquímicas “típicas” y estados intersexuales, por poner un ejemplo, no puede

verse como una expresión patológica que requiere un ajuste, sino una simple expresión más de la corporalidad y diversidad humana (Castillo, 2011).

La categoría sexo, funciona para denotar y delimitar las diferencias fisicoquímicas entre hombres y mujeres. Esto último provoca la creencia fuertemente arraigada en la cultura y la medicina occidental que existen sólo dos sexos, provocando la patologización de los estados intersexuales. Apoyando el argumento anterior, es importante destacar que a pesar de los importantes avances en el área de la endocrinología, de la genética, química, morfología y biología molecular, continúa siendo desconcertante encontrar a una persona recién nacida con genitales ambiguos (Vargas, 2013). Cuando eso sucede y las características antes mencionadas que definen al sexo entran en contradicción con lo “normativo”, se recurre a la confección de cuerpos “reales” y “naturales”, desechando la riqueza de la diversidad humana con el entendido de que es necesario recurrir a la modificación de la naturaleza, para alcanzar esa naturaleza, por muy paradójico que eso pueda sonar.

Es importante señalar que, desde la perspectiva de género y la psicología sociocultural, incluso el cuerpo es moldeado por las condiciones culturales, que no hay una “verdad” ni una forma determinada de comportamiento incrustada en los genitales.

Género

Debido a los diversos usos y actualizaciones a los que se someten los conceptos en la investigación sociocultural, y en general en las ciencias sociales, es difícil establecer una unificación de definiciones, este es el caso del concepto género (Martín, 2008). Conflicto similar que se tiene en el uso del término sexo.

El género tiene diversas definiciones y eso crea confusión entre las personas de habla hispana. En castellano *género* es un término utilizado para clasificar el tipo, clase o especie a la que pertenece alguien o algo. De igual manera se utiliza para referir la manera en que se hace algo. Incluso para referirse

a determinado tipo de tela o para determinado tipo de película. Lo antes mencionado genera problemas y confusiones al utilizar la palabra género ya que contiene diversos significados y formas de uso (Lamas, 2000).

Debido a estas dificultades, en la década de los ochenta se estableció el término anglosajón *gender* para diferenciar el término de género y pudiera entenderse de forma general la construcción social de la masculinidad y de la feminidad (Martín, 2008). En inglés el género (*gender*) se incorpora a la vida e identidad de las personas, en el caso de los objetos el género es neutro ya que los objetos no tienen género (Lamas, 2000).

Pese a estas dificultades Conway, Bourque y Scott (citado en Lamas, 2013) establecen dos usos básicos: género refiriéndose a las mujeres y la teoría feminista y género referido a la construcción cultural de la diferencia sexual aludiendo a las relaciones sociales de los sexos.

Se puede rastrear el concepto de género en la obra de Poulain de la Barre autor del siglo XVII (1673) donde establecía que la desigualdad social entre hombres y mujeres no era consecuencia de la naturaleza, sino que estaba directamente relacionada a factores culturales. Por otro lado, la británica Mary Wollstonecraft hace una crítica a Jean Jacques Rousseau, por considerar los roles femeninos como naturales. Diversos pensadores y pensadoras trataban de buscar la ruptura con el pensamiento biologicista, pero fue hasta Simone de Beauvoir y Margaret Mead que el concepto género se utilizó como categoría analítica (Martín, 2008). La disciplina que primero utilizó la categoría género fue la psicología gracias a John Money. Después la diferencia entre género y sexo se estableció por Stoller en *Sex and gender* en 1968 (Lamas, 2013).

Se establece que el género es la construcción particularmente social sobre lo que las representaciones colectivas interpretan sobre cómo es ser socialmente un hombre y una mujer, es decir, el conjunto de atributos que se asocian a cada categoría biológica en una determinada cultura. Esta categoría brinda la posibilidad de pensar las construcciones identitarias a partir de factores culturales.

Así como de presentar las diferencias y desigualdades entre hombres y mujeres como cambiantes sin relación con la naturaleza y con la posibilidad de transformarse (Martín, 2008).

Lo que se intenta exponer es que el género expone que las diferencias sociales entre hombres y mujeres no son inmutables, universales ni objetivas, por lo que pueden cambiar y modificarse para una mayor estabilidad de igualdad (Martín, 2008). Por otro lado, Scott (citado en Lamas, 2013) afirma que el género es un elemento fundamental de las relaciones sociales, basado en las diferencias que distinguen los sexos. Dando pie a relaciones de poder asimétricas favoreciendo sistemáticamente a los hombres y limitando a las mujeres.

De la misma forma, se establece que la categoría género brinda la posibilidad de decodificar el significado que las diferentes culturas dan a la diferencia de los sexos y también ofrece la posibilidad de “comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana” (Lamas, 2013). Por lo tanto, puede decirse que la cultura define a los sexos mediante el género y a su vez, el género define todo aspecto dentro de la cultura; lo social lo político, lo religioso, lo económico y todo aquello que es cotidiano (Lamas, 2000). Con este concepto se busca explicar las diferencias entre masculino y femenino como resultado de un conjunto de elementos socioculturales específicos de determinada cultura, tales como: tiempo, localización e historia, entre muchos otros más. Entonces, tanto hombres y mujeres no son el reflejo de una realidad natural sino una producción histórica y cultural (Lamas, 2000).

Martín (2008) condensa la evolución cronológica del concepto de género en los últimos 20 años, en cuatro rupturas fundamentales:

- Ruptura con la identificación sexo/género: argumenta que el sexo biológico no es destino y la etnografía demuestra que no existen cualidades innatas y universales aplicables a hombres y mujeres en todas las culturas. De esta manera el género en tanto que construcción social viene a cubrir esta laguna.

- Ruptura con la dualidad genérica: el concepto género que nació por reacción al sexo, sería construido igualmente de forma binaria, pero esta dualidad (masculino femenino) no resulta operativa, por ello, se define como una categoría analítica abstracta multidimensional y relacional.
- Ruptura con la dualidad sexual: en diversos estudios acerca de la sexualidad humana plantean que el sexo también se construye socialmente. Estos estudios apoyados de la etnografía que les permite argumentar que existen otras nociones al margen de hombre y mujer en diferentes culturas; redefiniendo el concepto de género entendiendo cómo “las percepciones socios sexuales propia de cada sociedad” en lugar del sexo biológico.
- Ruptura con la heteronormatividad: esta ruptura surge debido a las denuncias que establecen que el género invisibilizaba las prácticas y orientaciones sexuales al margen de la heteronormatividad. Dichas denuncias tenían el objetivo de presentar como las sexualidades no normativas afectan la construcción del género.

Algo interesante que señala Butler (citado en Lamas, 2013) es que el género nos permite ver, específicamente en los momentos en los que se expresa más allá del sistema sexo-género, que resulta muy poco necesario mantenernos bajo el género asignado. La expresión humana entendida como actividades, gustos, preferencias, profesiones, deseos, emociones expresadas, entre un sin fin más de elementos, se limita a lo estrictamente necesario por el constreñimiento social de lo que es ser hombre y de lo que es ser mujer.

Transexualidad

Para definir la transexualidad es necesario mencionar el papel de la sociedad y la cultura en la construcción del cuerpo. El cuerpo es sexuado, se define, percibe y clasifica de acuerdo con el sexo, específicamente por los genitales, por ello se habla del cuerpo sexuado. A partir de los genitales se asigna una identidad de género (femenina, masculina) que determina diferentes

responsabilidades, pautas de comportamiento, actividades, valores, gustos, preferencias, emociones permitidas, temores y todo aquello que implique la participación humana dentro de una sociedad (Rodríguez, 2002). En ese sentido, si la asociación entre género y cuerpo es dada culturalmente, esta es contingente.

Si la transexualidad presenta resistencia social y una persistente patologización por parte del discurso médico, es gracias al sistema de concordancia sexo/genérica en donde la asociación de género y cuerpo se presenta como una asociación inquebrantable dada por la naturaleza. El par hombre-pene-masculinidad y mujer-vagina-feminidad se sustentan del discurso médico y las ciencias biológicas que sustentan dicho par como algo inmutable, cuando sólo resulta ser una verdad histórica, una asociación cambiante a lo largo de la historia (Rodríguez, 2002). Debido al discurso médico, principalmente, las personas transexuales conforman una población especialmente vulnerable al ser objeto de intolerancia, agresividad, humillaciones y marginación. La población transexual sufre altos niveles de estrés, discriminación laboral, estigmatización y falta de oportunidades para desarrollarse educativa, emocional y laboralmente. También reciben una deficiente atención médica por el estigma y rechazo que sufren por parte del personal médico. Esto lleva a la población transexual a tener dificultades en todas las áreas de su vida (Calero, 2021).

De acuerdo con González, Mahtani, Báez y Fernández en 2017, la transexualidad puede rastrearse desde tiempos muy antiguos en la historia de diferentes culturas. El primero en definir la transexualidad fue Henry Benjamin en 1973, definiéndola como la asociación entre tipificaciones biológicas y la convicción de pertenecer a otro sexo. En ese mismo año, se utilizó disforia de género para definir la transexualidad y definirla como una patología (González, Mahtani, Báez y Fernández, 2017).

La transexualidad según Rubio, en 2009 se define como el permanente conflicto entre psique y cuerpo. Conflicto debido a la percepción de haber nacido con el cuerpo equivocado. Por otro lado, Balza (2009), define la transexual como

aquella condición que provoca en la persona que lo padece la seguridad de pertenecer al sexo opuesto que marcan sus genitales. El rechazo corporal se dirige particularmente hacia los genitales. Por ello, las personas transexuales mantienen una relación con su cuerpo basada en el conflicto y la incongruencia (Rubio, 2009).

Las personas transexuales buscan dirigir su corporalidad de tal manera que puedan identificarse y reconocer el propio cuerpo. Esto las lleva a modificar su aspecto físico e imagen social con el sexo con el que se identifican. Recurriendo a acompañamiento psicológico, intervenciones quirúrgicas, tratamientos de hormonas, modulación de voz y muchos otros cambios (Rubio, 2009).

Intersexualidad

La intersexualidad, desde el discurso médico, es entendida como un desorden en el desarrollo sexual. Este desorden se caracteriza por la discrepancia entre el sexo genético, el sexo gonadal y el sexo fenotípico de una persona. Puede ser identificada al momento de nacimiento o en cualquier etapa de vida. Cuando se habla de intersexualidad no sólo se habla de genitales ambiguos, sino de una cadena de complejidades biológicas. Por ello, no puede hablarse de un solo tipo de intersexualidad, sino de grados. Las diversas clasificaciones giran en torno al fenotipo, al sexo genético o la histología gonadal, entre otras (Avella, 2020).

Esta condición contradice el sistema binario del sexo, que establece el sexo masculino y femenino con una única configuración. Las características que conforman el sexo de una persona deben corresponder con su género, (en las mujeres: cromosomas XX, vagina, femenina y en los hombres: cromosomas XY, pene, masculino), de lo contrario, se recurre a la patologización y a los intentos de “corregir” a la persona. Esta transgresión hacia los cuerpos intersexuales, por parte del discurso médico, se sustenta en las expectativas que los padres y la sociedad tienen con el infante y que dichas expectativas pueden traer consecuencias negativas a la salud física y psicológica de este. Lo anterior resulta

paradójico ya que la intersexualidad busca corregirse por ser una anomalía anatómica que trae consigo dificultades médicas y sociales, por sí mismas. Pero las dificultades médicas y sociales no provienen de la intersexualidad sino de los acuerdos, normas y significados que giran en torno a la sexualidad, su expresión y aquellos actores que deben expresarla (Avella, 2020).

Psicología sociocultural

Para Guitart (2008), la definición en las ciencias sociales es inevitable, aunque inalcanzable. Inalcanzable ya que a partir de nuestros conocimientos y de lo que nos rodea hacemos las definiciones. Lo que en un lugar puede ser, en otro no lo es. Al intentar definir, por más que incluyamos todos los aspectos posibles, siempre se deja algo de lado. Tomando eso en cuenta, a continuación, se define a la psicología sociocultural. La psicología cultural (sociocultural) es la manera de entender que la cultura y la mente son inseparables ya que se afectan, modifican y transforman mutuamente. Cabe destacar que “la cultura no es algo monolítico, que forma parte de algo esencial, sino que es fruto de la negociación de significados y prácticas que un determinado número de personas realizan” (Guitart, 2008).

Siguiendo a otro autor, la psicología cultural, definida por Shweder (1990), es “el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan, transforman y permutan la psique humana”. En este sentido, la meta de la psicología sociocultural es comprender la manera en que los procesos de desarrollo humano se gestan en la cultura (Mata y Cubero, citado en Guitart, 2008). Asimismo, la idea central de esta teoría es que la conciencia y todas las funciones psicológicas surgen y se modifican a través de actividades humanas que están “históricamente situadas, culturalmente mediadas y socialmente ejecutadas” (Rodríguez, 2018).

La psicología sociocultural tiene como unidad de análisis la vivencia. La cual busca comprender la manera en que una persona da valor, interpreta, percibe y juzga todo aquello que le rodea. Cuando una persona tiene contacto con algún elemento de la realidad y dota de significado dicho elemento, es en ese proceso

dónde se genera una vivencia. La vivencia funciona como un modo de interpretar, juzgar y determinar la realidad, expresa de buena manera la relación de una persona con su contexto (Guitart en 2008). En ese sentido, lo importante y de interés para los psicólogos socioculturales, no son las situaciones mismas, sino la manera en que el sujeto experimenta y valora dichas situaciones.

La vivencia al ser subjetiva responde a las particularidades y características de quién la tiene, aunque no puede afirmarse que es individual, así como con cualquier proceso psicológico superior, la vivencia, es social. Por esa razón, la vivencia humana es un acontecimiento situado y distribuido en un contexto de actividad local (Guitart, 2011). Por lo tanto:

...a través de la participación en contextos socioculturales formamos una cierta imagen de quienes somos, aprendemos los recursos e instrumentos necesarios para ser competentes en nuestra sociedad y, nos socializamos interiorizando una serie de pautas conductuales, normas, códigos, registros, valores y creencias (Guitart, 2008).

También puede ser asumida la vivencia como un proceso situado. Al ser situado se gesta y modifica dentro de una sociedad que comparte una determinada cultura. Esto liga a la vivencia al conjunto de prácticas, instrumentos y rituales que una determinada comunidad hereda históricamente. Por eso está situada, porque se ubica en una determinada geografía vital y se distribuye entre los agentes sociales que aparecen.

La vivencia es el tamiz por el que pasan nuestras experiencias. Así como la forma en cómo interpretamos el mundo que nos rodea. La vivencia se relaciona con el desarrollo humano ya que el desarrollo consiste en adquirir una interpretación cada vez más amplia, diferenciada y compleja de uno mismo y de todo lo que rodea a la persona. Para adquirir y hacer uso de esa interpretación hay que remitirnos a la vivencia, por esa razón se encuentran relacionadas (Guitart, 2011).

La forma en que entendemos a los demás, a nosotros mismos y a la propia realidad están influenciados por los conocimientos, creencias, reglas y prácticas que aprendemos de forma situada. En pocas palabras, “el tejido de nuestras vidas está íntimamente vinculado con el medio en el cual nos desarrollamos” (Guitart, 2008). Nuestra comprensión de los objetos, prácticas y de todo lo que nos rodea, define gran parte de lo que entendemos por identidad.

La idea de la psicología sociocultural que permea toda la investigación es que no hay ningún ambiente que exista o tenga identidad independientemente de la manera en que las personas captan y dan significado a los recursos de dicho ambiente. Esto quiere decir que ningún ambiente, lugar o ubicación tiene significados inherentes e inmutables. Sino que todo ambiente tiene significado y significa para las personas en la medida en que estas personas interpretan y llenan de significado el ambiente. Por esa razón los ambientes y significados de los mismos pueden y sufren cambios (Shweder, 1990).

Establecido lo anterior, si se quiere comprender la construcción de los procesos psicológicos hay que tomar en cuenta, necesariamente, los contextos en los que se participan; así como para entender la cultura es necesario dirigirse a los significados que las personas construyen (Guitart, 2008). Todo aquello inmerso en la cultura, sus prácticas y significados existe sólo por las determinaciones de un tiempo y ubicación. De esta manera se determinan las actividades, conductas y pautas de “normalidad” en una cultura compartida y aplicada socialmente.

Intersubjetividad

La intersubjetividad se entiende como el desenvolvimiento de las interacciones entre símbolos y personas y cómo esa relación repercute en la construcción de la realidad. La intersubjetividad es en sí misma una construcción, la dinámica entre personas para la producción de significados, a partir de recursos culturales, históricos y geográficos (Muños y Diego, 2005). Dicho lo anterior, la intersubjetividad puede considerarse como la vida cotidiana misma. Una razón más para explorar la historia de vida (vida cotidiana) de las participantes.

Los significados que se construyen en la cultura y en el día a día de la vida cotidiana, son necesariamente intersubjetivos ya que la construcción de significados implica una relación de co-construcción (Cabrolíé, 2010). Estos significados, contruidos en un espacio y tiempo particular, definen el contenido de los mundos intencionales, concepto abordado más adelante, los cuales delimitan una forma particular de mirar la realidad.

La intersubjetividad es un concepto que le otorga importancia a la vida cotidiana en donde surgen las relaciones entre personas y como dichas relaciones dan sentido y construyen la realidad social (Pech, Rizo y Romen, 2009).

Mundos intencionales

En este concepto se sostiene que los objetos, las prácticas, el ambiente y los seres humanos, se interpretan y afectan mutuamente, por esa razón no pueden separarse. Un mundo intencional es un mundo de carácter artificial producto de los sujetos, que responden a determinado momento histórico, cultural y geográfico. Continuando, estos son mundos artificiales dotados por elementos de nuestra propia creación (Shweder, 1990).

Ningún ambiente sociocultural tiene identidad o existe tanto tal, independientemente de las actividades de los seres humanos y su interacción, “al mismo tiempo que la subjetividad y vida mental de cada ser humano se altera a través del proceso de hacerse de los significados y recursos de algún ambiente sociocultural” (Shweder,1990). Un mundo intencional es un ambiente sociocultural, por lo tanto, no hay actividad humana alguna que escape de la concepción de los mundos intencionales.

Los recursos encontrados en la cultura y las personas se interrelacionan de forma dialéctica. Por esta razón no pueden separarse, la persona crea su subjetividad a partir de la cultura y la cultura se genera a partir de las interpretaciones de la persona (Shweder,1990). Esta teoría concibe a los objetos como dependientes de la persona (mundos intencionales) y a la persona

dependiente de los objetos (personas intencionales). De esta manera, existen y se dan significado mutuamente. (Shweder, 1990). Solamente a partir de la relación anterior pueden existir los objetos intencionales. Estos objetos no existirían al margen de nuestra implicación con ellos. No es que aparezcan y desaparezcan las prácticas u objetos, sino que su significado, uso y manera de afectarnos, cambia. Esto permite afirmar que no existe identidad o significado inmutable (Shweder, 1990).

Lo planteado anteriormente permite establecer que, dentro de un mundo intencional lo que se considera verdadero o normal no es universal. Lo normal y verdadero dentro de otro mundo intencional puede estar controlado bajo parámetros diferentes. De esta manera, puede ponerse en duda la verdad lo cierto, lo moral, lo correcto y todo aquello que convoca a pensar en contra de lo diverso y lo no significativo estadísticamente. De eso se encarga la psicología sociocultural, de estudiar las diversas realidades, así como de pensar siempre a las personas como situadas y de estudiar la dialéctica resultante entre el sujeto y el objeto (Shweder, 1990).

El concepto de mundos intencionales permite borrar la división entre afuera y adentro. Todas las actividades, significados y estímulos no son externos e independientes a nosotros. Lo que ahora es, mañana no será, de igual manera entre las diferentes culturas. Al comprender la vida mental bajo los principios de los mundos intencionales, se abre la oportunidad de comprender y analizar los fenómenos psicológicos desde una postura reflexiva alejada de la normatividad. Entonces, podemos considerar a los fenómenos psicológicos y a la vida en general como plural, ligada al contexto, diversa y multifacética (Shweder, 1990).

Como la psicología cultural es una teoría de las relaciones y de la construcción dialéctica de la realidad, se establecen al menos seis tipos de relaciones entre las psiques constructoras de realidad (personas intencionales) y las realidades constructoras culturalmente (mundos intencionales) (Shweder, 1990):

La relación puede ser: a) *positiva* (cuando la intencionalidad del mundo amplifica o apoya la intencionalidad de la persona), b) *negativa* (cuando la intencionalidad del mundo disminuye o contraviene la intencionalidad de la persona). Sumando alguno de los siguientes elementos: a) *activa* (cuando la persona crea o selecciona su mundo intencional), b) *reactiva* (cuando otras personas crean o seleccionan un mundo intencional para la persona) y c) *pasiva* (cuando la persona se termina viendo en un mundo intencional creado o seleccionado por otros, para otros o para ellos mismos). Esto nos da seis tipos: positivo/negativo (activo, reactivo, pasivo) (Shweder, 1990).

Esto último puede brindar una base para comprender la manera en que las mujeres transexuales se conducen a través del mundo intencional de la heterosexualidad y el sistema de concordancia sexo género. Al ubicarnos dentro de un mundo intencional donde la heterosexualidad es requisito y la concordancia sexo genérica una “regla natural”, las mujeres transexuales generar una relación negativa pasiva con la realidad. Ahora, lo que permite conocer la manera en que se da dicha relación y los elementos que intervienen son las trayectorias, senderos y geografías vitales.

Trayectorias, senderos y geografías vitales

Las trayectorias de vida permiten entender los distintos elementos que intervienen en la vida de la persona (emocionales, personales, familiares, políticos, geográficos etc.) y cómo es que están siempre inscritos en trayectorias que les dan una forma y un sentido particular (Longa, 2010). Esto permite entender la particularidad de las personas, pero también permite entender que pese a la diferencia entre una persona y otra, se encuentran relacionadas por una cultura, lo que posibilita que existan problemas que afecten a personas con rasgos y situaciones compartidas. Lo anterior puede ilustrarse de mejor manera siguiendo lo definido por Dreier (1999) como trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. A lo largo de su vida, el sujeto se ve implicado en diversos contextos sociales que implican una vida multifacética,

variada y de múltiples concepciones que tienen impacto en la forma en que el sujeto se relaciona con sus contextos y en la forma en que se apropia de los artefactos culturales localizados en esos contextos. Por otro lado, se encuentra otro término bastante relacionado al de trayectorias personales de participación y es el de senderos socioculturales de desarrollo.

Hundeide en 2005, establece que una forma de mirar el desarrollo de una persona es utilizar la metáfora del viaje. En el que se mira a la persona inmersa en un paisaje sociocultural de múltiples vías o senderos, los cuales llevan a diferentes destinos a partir de la posición de la persona. Siguiendo con la metáfora, una persona puede encontrar y verse envuelta en diversos senderos y caminos que le llevan a muchos destinos. Esta metáfora permite mirar a la persona como actor activo de su proceso de desarrollo.

Aunado a esto, pueden identificarse los paquetes de estilo de vida, de identidad, los cuales permean sobremanera las formas de pensamiento, los senderos y las elecciones de las personas. Constituyen, en gran medida, la identidad de las personas, por esa razón “el mundo cultural y mental de una persona que vive a principios del siglo XIX es muy diferente que el de una persona que vive a principios del siglo XXI” (Guitart, 2008). Estos paquetes se basan en muchas categorías sociales, tales como: el género, la edad, la etnicidad, la marginación de alguna clase o la pericia profesional. Por lo tanto, puede decirse que una persona es tanto un agente activo de su desarrollo, como un receptor de un entramado socio cultural que permea y moldea su identidad (Hundeide, 2005).

Si miramos a las sociedades modernas, respecto de las tradicionales, puede observarse que en las sociedades modernas los roles sociales, el estatus social y la carrera de vida de una persona ya no son tan rígidos, claros o cristalizados, nuevos senderos y formas de conducirse por la vida surgen constantemente. Esto se debe a que, en la modernidad, la vida cotidiana se transforma por la dialéctica entre lo local y lo global. Debido a lo interconectado que está el mundo, las personas negocian constantemente las elecciones que

conducen sus vidas en una gran diversidad de opciones. Lo anterior hace surgir una nueva reflexividad, lo que antes se daba por sentado (generalizado) y se creía natural, ahora se abre en un abanico de diferentes alternativas. Esto nos remite, nuevamente, a la cuestión de la no naturalidad y de la superación de pensamientos esencialistas (Hundeide, 2005).

Dentro de los senderos de vida, hay algo llamado situaciones de oportunidad. El concepto hace referencia a las oportunidades que el actor puede percibir como relevantes y disponibles desde su posición. Esto también hace referencia a las limitaciones que representa encontrarse en una determinada posición. La persona, a partir de su posición, puede ver ciertas oportunidades posibles, otras que son incongruentes con su estilo de vida y otras que no puede ver. Lo que se determina como decisiones de rutina y no desde una posición reflexiva (Hundeide, 2005).

En ese sentido, también pueden encontrarse las habilidades de acceso, las cuales son las habilidades necesarias para entrar y participar en un camino o sendero de vida particular. Habilidades sumamente relacionadas con la posición, ubicación y postura de la persona (Dreier, 1999). Estas habilidades le permiten a la persona superar obstáculos y dirigirse a senderos de vida más favorables, entre las opciones para hacer eso posible, se encuentran: 1) hacer disponibles los senderos de vida no-disponibles al proporcionar (o educar) al aspirante con las habilidades de acceso necesarias, 2) acceder a las oportunidades del sendero de vida que están disponibles, pero que no son percibidas y 3) tener acceso a los senderos de vida disponibles, pero que no son congruentes (Hundeide, 2005).

Por último, hay otro concepto sumamente relacionado a los dos anteriores, la geografía vital. Para entender la formación y las características psicológicas de las personas tenemos que recurrir al estudio de los contextos externos (geografía vital) e internos (vivencias) (Guitart, 2011).

Para Guitart (2011), la geografía vital muestra que la mente humana siempre surge, se forma y se transforma en un contexto, concreto y determinado.

Por ello, la identidad puede considerarse como un producto de las situaciones, de las relaciones tomadas y heredadas culturalmente, así como las actividades en las que se expresa (Guitart, 2011). Hablar de Geografía vital nos lleva a hablar de entornos de aprendizaje, de entornos socio demográficos que permean las formas de pensamiento y les dan un carácter dinámico y mezclado. De la misma forma, resalta los elementos situados y diversos de la condición humana.

Para Guitart (2011) existe un conjunto de componentes en cualquier geografía vital:

- Artefactos. Dispositivos o recursos a la vez físicos y simbólicos históricamente acumulados y socialmente transmitidos que amplifican, regulan y controlan la conducta humana.
- Relaciones sociales. Mecanismo a través del cual las personas crean modifican y aprenden a utilizar determinados artefactos
- Ambiente físico-simbólico. Características naturales, tenis culturalmente de un territorio como una montaña, un río, la vegetación, así como las condiciones meteorológicas y variables sociodemográficas
- Actividades/prácticas. Actuaciones socialmente diseñadas, para sobrevivir y adaptarse al medio a través de eso interiorización y transformación
- Instituciones. Cualquier estructura de orden social que gobierna, a través de las normas, roles, prácticas y modelos de conducta, la acción de las personas

Identidad

Entre los postulados de la posmodernidad dentro de las ciencias sociales ha sido criticar al concepto de identidad como un concepto dotado de ideas esencialistas en las que las personas adquieren sus cualidades, características y particulares de formas innatas (Revilla, 2003). En psicología, la idea de particularidad y de reconocimiento personal ha sido asociado con el concepto de identidad. La cual es en sí misma un dilema cuando se busca definir. Esto ya que, por una parte, se asume como singular, aquello que permite diferenciar una

persona de la otra. Pero, por otra parte, representa la homogeneidad, aquello que permite comprender a la persona como parte de un grupo (Revilla 2003).

De acuerdo con Rocha en 2009, la identidad es el conjunto de características y aspectos que permiten a una persona diferenciarse de la otra, así como ubicarse dentro de un grupo determinado, gracias a comportamientos, rasgos y características que funcionan como referencia. Entonces, la identidad involucra tanto el reconocimiento de la particularidad personal que le permite a una persona saberse diferente de los demás, como la construcción dónde la sociedad y la cultura determinan las categorías (etnia, género, nacionalidad, etc.) para establecer grupos de personas, posibilitando que una persona se identifique con determinado grupo y se diferencie de otro.

Esto último permite que, pese a que no exista una esencia dentro de cada persona, estas se puedan reconocer en historias de vida particulares, con significados, vivencias y experiencias únicas. El asumir a la identidad a partir de la psicología sociocultural implica que, dentro de cada cultura, dotada de signos y significados particulares, la identidad adquirirá su significado de forma contingencial, a partir de los recursos con los que cuente. Es decir, la identidad es la manera de reconocerse y de ser en el mundo gracias a las características socioculturales que se tienen a la mano (Revilla, 2003).

La psicología cultural respecto al tema de la identidad involucra procesos de significación, creencias, vivencias y cómo se articulan para dotar de recursos a la identidad para su expresión. Si la identidad se presenta como un constructo de la relación individual-colectivo y de la relación-interacción entre personas, puede afirmarse que su carácter es intersubjetivo. La identidad es un producto intersubjetivo en permanente construcción y reconstrucción porque responde a interacciones sociales. La realidad es un texto en contexto, tal como lo expresan González, Cavieres, Díaz y Valdebenito en 2005.

Investigaciones previas

Con la intención de saber qué se ha hecho y qué se ha investigado en relación con el objetivo de esta investigación, se presentarán, a continuación, algunas investigaciones que pueden ofrecer un panorama general respecto de la transexualidad y las formas de abordarla.

Noseda (2012), en su investigación tuvo el objetivo de comprender las diferencias en las narrativas de mujeres transexuales y transgénero, con énfasis en los significados de género, sexualidad y cuerpo. Para la realización del estudio se requirió el apoyo de 5 personas transgénero y 5 personas transexuales utilizando el método de relatos de vida y el análisis de contenido.

La población se dividió en mujeres que no querían cambiar su corporalidad (transgénero) y las que si querían cambiarlo (transexual). Y es en este punto en donde comienzan sus cambios, formalmente hablando. Su nombre, vestimenta y comportamiento, son algunos de los cambios que comienzan a realizar. En cuanto a las hormonas, se documentó que se utilizaban tanto las mujeres transgénero como en las transexuales.

Algunas importantes diferencias entre mujeres transgénero y transexuales son que las primeras estaban de acuerdo con su cuerpo sentían placer de que él y lo manipulaban. En cambio, las personas transexuales sentían un rechazo por su cuerpo, aunque también se encontró que pueden llegar a mentir respecto de no masturbarse o sentir placer de su cuerpo para encajar en lo establecido por el DSM-V y poder ser candidatos y candidatas a la transformación corporal.

Algo importante que señala es que la construcción de la identidad femenina comienza a temprana edad y que tanto transgénero como transexual transitan ese proceso sin conflictos ni cuestionamientos. Es hasta la entrada a la escuela que se comienza con esa ruptura de la congruencia e inicia los cuestionamientos. Las sensaciones de culpa y conflicto comienzan en las comparaciones cuando los niños o padres hacen saber que hay una incongruencia o error.

La autora concluye que se entienden las diferencias entre transexualidad y transgénero y sus experiencias ayudan a aplicar los conocimientos de la población trans. También se concluye que las personas trans representan un quiebre para los sistemas tradicionales dualistas e invitan a pensar diferentes formas de corporalidad y de relación entre cuerpo y la identidad.

Cano et al. (2012) tuvieron por objetivo investigar la construcción de la identidad de género en pacientes transexuales. Definiendo que “el paciente transexual sabe que biológicamente es un varón o una mujer, pero se muestra incapaz de identificarse con aquellos comportamientos actitudes y rasgos de personalidad que la sociedad designa como masculino o femenino”.

El estudio fue de carácter cuantitativo, su población fue de 200 personas, 125 mujeres transexuales y 75 hombres transexuales. Estadísticamente se encontró que en mujeres transexuales la idea de transexualidad surgía a los 9 años y en hombres transexuales a los 8. Cabe resaltar que el 100% de los pacientes indicaron que el pensamiento se estableció de forma permanente a los 13 años. El 97% de las personas comenzaron su adaptación al rol de género en la intimidad del hogar.

A través de los relatos se encontró que ambas poblaciones creen que la sociedad es más tolerante hacia las mujeres que se comportan como hombres, que a los hombres que se comportan como mujeres. Esto, según los autores, se apoya en que la identidad masculina cuenta con mayor aprobación socialmente respecto de la femenina. También se encontró mayor apoyo familiar en el proceso de reasignación de sexo la población de hombres transexuales, esto por las facilidades que se dan a las conductas masculinas por sobre las femeninas.

Las conclusiones a las que se llegaron fueron que los problemas de personas transexuales comienzan a edades muy tempranas y esto se ve incrementado por el desconocimiento de la población y la patologización de la medicina. De forma general, los datos indicaron que la adquisición de la identidad de género se beneficia y es facilitada por el apoyo del entorno social familiar y por

los cambios físicos de las intervenciones médicas.

En otro sentido, González, Mahtani, Báez y Fernández en 2017 se enfocaron en comprender la experiencia de personas transexuales sobre el proceso que supone someterse a procedimientos de reasignación sexual. Esto con el objetivo de brindar la posibilidad de una mejor atención médica y psicológica. La población se conformó por siete hombres transexuales y los requerimientos de selección de población fueron que tuvieran por lo menos una intervención quirúrgica.

Los autores encontraron que desde la infancia se presentan las incongruencias entre la imagen corporal y la identidad sentida. Conforme iban creciendo, iban conformando y reafirmando su convicción de haber nacido en el cuerpo equivocado. Debido al desagrado de su cuerpo, trataban de disimularlo con vestimentas y omitir ciertas actividades. Para los autores, la imagen corporal es de suma importancia para los transexuales. Por esa razón, las personas transexuales recurren a las modificaciones corporales con la intención de ajustar su cuerpo a su verdadera identidad.

Algunos aspectos que influyen y condicionan la inclinación a las personas por someterse a cirugías de reasignación de sexo son; entorno, pareja, información e interacción con pacientes y la aceptación o no de su familia. El recibir apoyo o no es fundamental para las personas transexuales, también el trato que se recibe del personal médico influye en las decisiones de esta población.

Comparando sus resultados con los de otros estudios, los autores sugieren que el rechazo por la imagen corporal se encuentra en la pubertad. En ese sentido, se encontró, también, que no todos los varones transexuales en la pubertad presentan deseo de cambiar su corporalidad. Esto debido a que los varones transexuales en la juventud no consideran indispensable la cirugía para la construcción de su identidad de una manera satisfactoria, llegando aquí a la división entre transgénero y transexual. Siendo una persona transgénero aquella que no considera necesario las intervenciones quirúrgicas y la persona transexual

la que considera necesario realiza la transición corporal. Asimismo, cuando los varones relataron que se llegaba a la transición corporal, se producía en ellos una sensación de bienestar, seguridad y confianza. dejando atrás la incongruencia sentida. Por último, los autores afirman con resultados y el apoyo de la literatura que la transexualidad es una condición de nacimiento (sin que esto denote algo biológico).

Retomando otro estudio, Granados, Hernández y Olvera (2017), en donde se buscaba comprender y conocer la perspectiva de mujeres transexuales de la Ciudad de México, respecto de la performatividad del género y aspectos vinculados como lo son la medicalización y las situaciones en el sector salud. El estudio fue cualitativo, observacional y descriptivo. Requiriendo el apoyo de 10 mujeres trans.

Siguiendo lo encontrado en las entrevistas, los participantes expresaron que se veían en un constante impulso por reproducir las estructuras de género dominantes, les imponían la necesidad de catalogarse en el sistema sexo-género de base binaria. Un participante explicó que llegó a dudar si era homosexual por travestirse y por incorporarse bajo los estereotipos femeninos creyendo que sí era hombre, pero gay, cosa que no era así.

Encontraron, también, que cuando se normaliza y se creen unánimes los conocimientos, se tiende a patologizar y discriminar lo que no entra dentro de esa normalidad. Si bien las normas sociales no son explícitas, están bien definidas y al salir de esta norma la población se encuentra con un gran impulso por ser diagnosticada.

Las conductas violentas que sufren las personas trans comenzaron a edades tempranas. Algo que se mencionó de manera constante, fue el énfasis de los participantes por la violencia que ejerce el estigma de la patologización hacia ellos. El rechazo por parte de los niños en la etapa escolar, y principalmente las humillaciones que sufren por parte de familiares que los catalogaban como “putos, maricas, machorras, basuras, etcétera”.

Los participantes reportaron que los centros de salud aplican esa misma violencia negando un servicio de salud adecuado y digno; la violencia por parte de la familia también marcó significativamente a la población. Todos estos actos violentos de diferentes sectores, se registró, que impactaron negativamente en la salud mental de la población. Llevando a cuadros de ansiedad, depresión, pobreza por el rechazo laboral e intentos de suicidio. Para los autores las vivencias compartidas y los resultados encontrados demuestran Independencia entre sexo género y sexualidad. También que cuando se incorporan las identidades de género, más allá de la compatibilidad sexo-género, se amplían las concepciones de la sociedad respecto a lo que una persona puede sentir, en qué parte del cuerpo y con quien.

Desde esta perspectiva sociocultural, cuando el género no es fiel a los sistemas tradicionales, cuando el gran mundo intencional del sistema sexo-género es modificado, es cuando puede verse lo artificial del binarismo de género como artefacto cultural. Ahora, ya que aún no hay suficientes estudios que aborden la transexualidad desde esta mirada teórica, el objetivo de este trabajo es analizar el proceso intersubjetivo de construcción de la identidad de género en mujeres transexuales.

Metodología

La palabra metodología es usada para nombrar la forma en que enfocamos los problemas y las diferentes formas en las que intentamos darles respuesta. El papel de la metodología en la investigación es de suma importancia debido a la necesidad de plantear de manera clara y precisa los problemas que se presentan en determinada disciplina. De la misma forma se requiere de una concreta y sistemática formulación de la información que se recopile por determinada técnica o instrumento (Taylor y Bogdan, 1987).

En la investigación existen dos grandes paradigmas que orquestan la manera y el proceder de las investigaciones mismas. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2014) el paradigma cualitativo y cuantitativo conforman posibles elecciones para abordar problemas de investigación que resultan igualmente valiosos. Son, hasta ahora, las mejores formas diseñadas para investigar y generar conocimientos.

Haciendo una comparación, la investigación cuantitativa permite generalizar los resultados obtenidos de forma más amplia, permite tener control de los fenómenos y tener un punto de vista a partir de magnitudes y conteos. También otorga la posibilidad de repetición y centrarse en puntos específicos de los fenómenos, por último, tiene la facilidad de comparación con otros estudios similares. Por otro lado, la investigación cualitativa, da la posibilidad de profundizar en los datos, permite generar una mayor riqueza interpretativa, contextualiza la información y el ambiente. De la misma forma, permite tener un “punto de vista fresco, natural y holístico de los fenómenos” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). A continuación, se describirán ambos paradigmas, pero al ser la investigación de carácter cualitativo éste se describe de forma más detallada.

El enfoque cuantitativo tiene la característica de tener etapas bien definidas y preestablecidas, son secuenciales y probatorias. Entre estas etapas no existe flexibilidad, cada una precede a la siguiente y no se pueden omitir pasos.

Los pasos (o proceso) a seguir son: 1) idea, 2) planteamiento del problema, 3) revisión de la literatura y desarrollo del marco teórico, 4) visualización del alcance del estudio, 5) elaboración de hipótesis y definición de variables, 6) desarrollo del diseño de investigación, 7) definición y selección de la muestra, 8) recolección de los datos, 9) análisis de los datos, 10) elaboración del reporte de resultados. La investigación cuantitativa requiere de la mayor “objetividad” posible. Según este paradigma los fenómenos observados y estudiados, no deben ser afectados por el investigador, la subjetividad de este no debe influir en los resultados y en ningún proceso. Planteando de manera bastante general el proceder metodológico de origen cuantitativo, se pretende confirmar y predecir los fenómenos investigados, buscando regularidades y relaciones causales entre elementos. Esto significa que la meta principal es la formulación y demostración de teorías (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Por otro lado, para Hernández, Fernández y Baptista (2014), la metodología cualitativa se encarga “comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto”. Buscando ahondar en sus experiencias, puntos de vista y significados, se establece que la metodología cualitativa es pertinente si el tema ha sido poco o nada estudiado.

La metodología cualitativa tiene especial relevancia para el estudio de las relaciones sociales ya que, con la llegada de la posmodernidad, los mundos vitales (senderos de vida, trayectorias de vida, etc) son cada vez más plurales y diversos. Las grandes narraciones y teorías absolutistas van perdiendo fuerza, ahora las narraciones locales, temporales y especialmente, situadas, cobran fuerza y requieren de una metodología para su estudio. De ahí la importancia de la metodología cualitativa (Flick, 2007).

Taylor y Bogdan en 1987, establecen que la metodología cualitativa se encarga de producir datos descriptivos. Datos que permitan dar cuenta de las propias palabras de las personas, ya sea de forma oral o escrita, así como la

conducta observable. Como principales características tiene que es de carácter inductivo, desarrollando conceptos a partir de los datos encontrados y no para confirmar lo ya existente, de ahí que funcione para temas poco explorados. El investigador aquí tiene un especial acercamiento tanto al escenario como con las personas ya que en ellos es donde se encuentra la riqueza de datos y de información. También establecen como de particular importancia experimentar y adentrarse en la realidad de los otros tal cual la experimentan ellos. Por esa razón, en esta metodología todos los escenarios y personas, sin excepción, son potenciales áreas de interés. Por último, establecen que nada, encontrado o de posible interés puede ser tratado como obvio o sobreentendido, todo puede ser un tema de investigación.

Como ya se mencionó anteriormente, el proceso cualitativo no es lineal, ni lleva una secuencia estricta de pasos a seguir. Más bien se considera como un proceso continuo de acciones que llevarán a cumplir con el objetivo de la investigación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

En la investigación cualitativa la recolección de los datos ocurre en los escenarios mismos, en los ambientes naturales (cotidianos) de los participantes. De acuerdo con Wax (citado en Taylor y Bogdan, 1971) la observación de tipo descriptivo, las entrevistas y otros métodos cualitativos tienen tanta antigüedad como la historia escrita misma. Esto se rastrea en documentos de historiadores, viajeros y escritores que viajaban, desde Heródoto hasta Marco Polo.

Entre los principales métodos de recogida de información, dentro de la metodología cualitativa, se encuentra la observación participante. La observación participante es la investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los participantes del escenario social, ambiente o contexto y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. Implica la selección del escenario social, el acceso a ese escenario, normalmente una organización o institución, la interacción con los trabajadores de los escenarios y con los participantes, y la recolección de los datos (Taylor y Bogdan, 1987). En otro

sentido, la entrevista se posiciona como otro de los principales métodos de recogida de la información y el que se utilizara en esta investigación para la recopilación de la información. La entrevista cualitativa (semiestructurada) provee una mayor flexibilidad y oportunidad de profundización de los conocimientos. La entrevista es utilizada para recabar datos cuando el problema de estudio no puede observarse o cuando por complejidad o ética resulta difícil presenciar los temas de interés (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

De manera general, las entrevistas se dividen en: estructuradas, semiestructuradas y abiertas. En las estructuradas, el entrevistador sigue una guía de preguntas específicas y la dinámica de la entrevista debe estar sujeta a dicha guía. Las semiestructuradas también presentan una guía, pero de temas a seguir a lo largo de la conversación, los temas sirven como guía de la entrevista, si se requiere el entrevistador puede agregar preguntas o profundizar en algún tema.

Las entrevistas abiertas contienen también una guía de temas, pero los temas son aún más generales y funcionan sólo como punto de partida, el entrevistador tiene la libertad de manejar la conversación como prefiera, omitiendo o agregando temas (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

La entrevista no estructurada puede proveer una mayor variedad de recursos respecto a los otros tipos de entrevista de naturaleza cualitativa. La estructura de preguntas y secuencia no está preestablecida, las preguntas pueden ser de carácter abierto y el entrevistado tiene que construir la respuesta. Este tipo de entrevista es flexible ya que permite dirigir la investigación tanto a sus temas de interés como a las características de los participantes. Aunque requiere de más preparación por parte de la persona entrevistadora, la información es más difícil de analizar y requiere de más tiempo (Vargas, 2012).

Siendo más específico, la entrevista para este trabajo se orientó hacia la narrativa de las participantes, hacia la comprensión de su historia de vida. Para Flick (2007), las entrevistas dirigidas a las narraciones de los entrevistados recogen los datos formándolos como parte de un todo, como parte de la estructura

de las historias vitales de los entrevistados. De esta forma, se busca construir una narrativa general que abarque tantos aspectos de la vida del entrevistado, como así lo requiera la investigación.

Fundamentación ético-jurídica del estudio

De acuerdo con el informe Belmont (1979), el proceso de investigación además de producir beneficios para la salud, el progreso y el bienestar de la humanidad, tiene que superar los diferentes problemas éticos que su práctica produce. La atención a dichos problemas éticos dentro del proceso de investigación surgió por la denuncia de abusos hacia personas en experimentos durante la segunda guerra mundial. Debido a esto, se buscó generar criterios que establezcan una correcta práctica dentro del proceso de investigación.

El proceso de investigación debe contener principios éticos básicos. Los cuales se refieren a la forma ética de tratar a una persona. Hay tres principales principios éticos, los cuales son: de respeto a las personas, de beneficencia y de justicia.

El respeto a las personas, necesariamente, debe responder a dos criterios. Que todas personas sean tratados como agentes autónomos y que las personas cuya autonomía se vea afectada, deben estar protegidas. En cuanto al principio de beneficencia, tiene por objetivo el bienestar de las personas, buscando maximizar los beneficios posibles y reducir lo más posible los posibles daños. Por último, el principio de justicia establece que se debe buscar equidad en la distribución de los beneficios y las posibles consecuencias de la investigación. Así como evitar negarle un beneficio a una persona que tiene derecho de obtenerlo.

En el mismo orden de ideas, el Reglamento de la ley general de salud en materia de investigación para la salud (2014) establece un reglamento para la conducción de una investigación en el ámbito de la salud. Entendiendo por investigación para la salud, a aquella investigación que contribuya al conocimiento

de procesos biológicos o psicológicos en seres humanos.

Dicho reglamento establece que la investigación que se realice en seres humanos debe ajustarse a un control para evitar riesgos a la salud física y psicológica de las personas. Entendiendo por riesgo en la investigación, como el posible daño que la persona pueda sufrir derivado de su participación en la investigación. De acuerdo con el nivel de riesgo, hay tres tipos de investigación: investigación sin riesgo, investigación con riesgo mínimo e investigación con riesgo mayor que el mínimo. La presente investigación se clasifica en el tipo de investigación sin riesgo debido a que es un estudio que emplea técnicas y métodos de investigación documental. También porque no se realiza ninguna intervención o modificación en variables fisiológicas, psicológicas o sociales en las personas que participan.

Método

Participantes

Para el presente estudio se requirió la participación de dos mujeres transexuales de la ciudad de México. Los criterios de inclusión fueron: haber iniciado un proceso de hormonas, identificarse y vivir bajo el género femenino, auto percibirse bajo la categoría de mujer transexual y aceptar formar parte del proyecto. A continuación, se describe a cada una de las participantes:

Magaly

Magaly es una chica de 22 años proveniente de Cuautla Morelos. Ha vivido también en Jiutepec que también es del estado de Morelos y un tiempo en la Ciudad de México, cuando recién estaba estudiando. Recientemente regresó a Cuautla Morelos debido a los problemas causados por la pandemia por COVID-19

Su familia nuclear se compone principalmente de su mamá. Quien es directora de una escuela y tiene 58 años. La relación con su mamá actualmente es

de “tolerancia”, debido a que no acepta los cambios por los que ha pasado Magaly. En cuanto a la figura paterna, Magaly explica que no existe. Pues lo ha visto sólo un par de veces en los últimos 15 años.

Es estudiante de sexto semestre de la carrera de economía en la UNAM. Actualmente es soltera. A partir de los 12 años comenzó su vida laboral en Telcel. Después, a partir de los 20 años, trabajó como mesera en un restaurante. Le gustan los idiomas, actualmente cursa el idioma inglés y tiene gran interés por el idioma japonés; siguiendo sus palabras, eso le permitiría trabajar como intérprete en la industria automotriz.

Odette

Odette, es una mujer trans de 40 años. Es soltera, ingeniera en electrónica por la Universidad del Valle de México y maestra en tecnologías de la información, por la misma universidad. A pesar de su preparación ha tenido pocas oportunidades laborales.

Además de transexual se denomina como intersexual debido a que padece Klinefelter. Su preferencia sexual es hacia las mujeres y es activista por los derechos de personas trans e intersex.

Su familia se compone de ambos padres, un hermano y una hermana. De 37 y 39 años, respectivamente. Odette vive con su hermano y ambos padres, su hermana vive en Culiacán. Su papá es militar así que ha tenido que mudarse constantemente. Sus primeros seis años vivió en La Paz, Baja California. De ahí vivió dos años en Puebla, luego tres años en la ciudad de México y un año en Cruz Grande, un pueblo pequeño en la periferia de Acapulco, Guerrero.

Negociación

El contacto de las participantes se hizo por medio de Facebook, el primer contacto con ambas participantes se realizó a través de mensajes de texto. La primera participante, se contactó entre los conocidos del investigador, la segunda

participante se contactó a través del método de bola de nieve. El método antes mencionado es una técnica de muestreo no probabilística en la que los individuos contactados inicialmente para participar contactan a nuevos posibles participantes.

Después del contacto inicial a través de mensajes de texto, se realizó una llamada telefónica a cada una de las participantes para compartir la intención y motivación de la investigación. Se les explicó el objetivo de la investigación, la duración y en qué consistirá su participación. Así como la protección que tendrían a través del documento de consentimiento informado. Se hizo llegar el consentimiento a ambas participantes por vía correo electrónico. Se les solicitó a las participantes que leyeran el documento y, de estar de acuerdo, reenviarlo firmado.

Algo importante que se señaló fue que la participación era libre y sin obligaciones. También se les informó que sus datos, su identidad y toda la información proporcionada por ellas a lo largo de la investigación era confidencial y sólo se utilizaría con fines académicos. Se le aclaró a las participantes que podían negarse a responder preguntas o tratar algún tema. También que podían abandonar la investigación en el momento que así lo desearan.

Realización de la entrevista

El método utilizado para el levantamiento de la información fue la entrevista semiestructurada. Este tipo de entrevista ofrece una mayor flexibilidad en cuanto a la información recopilada, también ofrece la posibilidad de ahondar en temas que previamente no se tenían contemplados. Se especificó que su participación consistiría en entrevistas semanales de una hora de duración, aproximadamente.

En el proceso de negociación, se llegó al acuerdo de que las entrevistas serían los jueves a las 4:00 pm con Magaly y 6:00 pm con Odette. También se estableció que el número de sesiones podría variar, dependiendo de la cantidad de información recopilada a lo largo de las entrevistas. Las entrevistas tuvieron

una duración de 1 hora aproximadamente. Las entrevistas se llevaron a cabo a través de la plataforma “Zoom”. Aplicación que permite grabar las sesiones.

El número de entrevistas con Magaly y Odette fueron de 5 y 4, respectivamente. Las entrevistas tuvieron el objetivo de recopilar las vivencias, experiencias y significados de las participantes respecto del género que se les asignó, del género en el que se viven, la transición entre géneros, sucesos importantes de su vida en torno al género y sus primeras experiencias en torno al género.

Para la realización de la entrevista se utilizó un guión con los temas centrales de interés, los cuales fueron: *Datos sociodemográficos, Actividades, gustos y modismos, Vestimenta, Arreglos: médicos, cosméticos, de comportamiento, Condición biomédica sexual, Afrontamiento de la condición físico/sexual, Proceso médico y hormonas, Expectativas sociales familiares, Relaciones familiares y sociales, Relaciones de pareja y sexualidad.*

Las categorías fueron formuladas de manera que se pudieran conocer la mayor cantidad de aspectos sobre la historia de vida de las participantes. Aspectos que giran en torno a su identidad de género y su cambio sexo-genérico.

Instrumentos

Uno de los instrumentos utilizados en el proceso de investigación fue el guión de entrevista. Debido a que las entrevistas fueron de origen semiestructurado y que su enfoque fue biográfico, se utilizó una guía de temas que apoyaron al entrevistador para conducir la dinámica de las entrevistas. El guión de entrevista permitió tener presentes los temas de interés, pero sin dirigir estrictamente la entrevista.

El consentimiento informado (CI) fue el segundo instrumento utilizado. De acuerdo con Ortiz y Burdieles (2010) independientemente del objetivo del CI, debe escribirse con la mayor claridad posible, de manera que cualquier persona pueda

leerlo. También debe contener los objetivos de la investigación y la manera en que será tratada dicha información. Un elemento importante dentro del CI es la protección hacia el participante. Se debe especificar que la información proporcionada por el participante es confidencial, que su identidad será protegida y que es libre de abstenerse a responder cualquier pregunta o abandonar la investigación en el momento que así lo desee.

Codificación de la información

El primer paso para la decodificación de la información fue el proceso de transcripción de entrevista. La transcripción de las entrevistas se enfocó en el discurso literal de las participantes. Después se inició con la construcción de categorías.

De la información resultante de las entrevistas, dirigidas a las trayectorias de vida de las participantes, se formaron categorías que permitieron identificar los temas, narrativas y experiencias principales. La intención de las categorías y la elaboración de trayectorias de vida, fue comprender cómo el género se da lugar en la vida de las participantes, cómo se desarrolló su identidad y cuál es el papel que tiene el género en la forma que las participantes tramitan todas sus experiencias.

Recordando que, dentro de la concepción de trayectoria de vida, las personas, a lo largo de su vida, se ven involucradas en diversos contextos sociales que implican una vida multifacética, variada y de múltiples concepciones. Esto tiene impacto en la forma en que las personas se relacionan con sus contextos y en la forma en que se apropian de los artefactos culturales localizados en esos contextos.

Debido a lo anterior, fue necesario organizar la información por participante. Si bien la historia de vida de cada participante fue diferente una de la otra por la particularidad de sus experiencias de vida, compartían elementos, experiencias y vivencias que dieron como resultado a categorías similares.

Hallazgos

Lo que a continuación se presenta es la historia de vida de Magaly y Odette. Ya que se trata de historias de vida, se presentarán de forma individual. Esto con el objetivo de desarrollar detenidamente las experiencias, vivencias y recuerdos que cada una de las participantes compartieron.

Magaly

Actividades, gustos y expresiones

Magaly comparte que su infancia fue ordinaria. En el kínder no tenía problemas; en cambio, la primaria fue más problemática debido a que se mudaba mucho. Por ello, su vida era movida y asistió a muchas escuelas. Un día cotidiano para Magaly era despertar, bañarse, comer, después iba a la escuela, regresaba, hacia su tarea, jugaba y eso se convertía en rutina, todos los días.

En cuanto a las dinámicas de juego ella comparte que jugaba con todo tipo de juguetes. Su familia nuclear se compone solo de ella y su mamá. Jugaba regularmente con una vecina que tenía muñecas y una cocina de juguete. Por su parte, Magaly tenía dinosaurios de juguete que le encantaban, así como peluches y demás juguetes que usaban ella y su vecina para jugar a la cocina. Jugaban a las escondidas o corretearse. También tenía otro vecino (varón) que tenía juguetes Max Steel con los que jugaba regularmente. Magaly resalta que no tenía juegos definidos; cuando le compraron su primera bicicleta los niños de su cuadra también tenían una, entonces salía con ellos a jugar. Participaba en los juegos que se ponían de moda entre las personas que frecuentaba; juegos como las cebollitas, el trompo, las avalanchas, las bicicletas, las brujitas (pirotecnia), etc. En resumen, Magaly participaba en los juegos que se le presentaran, su preferencia estaba en función de la moda que dirigía los juegos y los juguetes que se utilizaban.

Lo que sí pudo destacar fue lo siguiente:

Siempre cuando hablaba de mí, o sea dentro de mí, yo no me podía representar como un hombre y no sabía por qué. Era muy raro. Inclusive cuando hay que escoger un personaje. Siempre escogía personajes femeninos.

Le gustaban personajes de la televisión como Xena la princesa guerrera y ella quería ser ese personaje, ser la princesa guerrera. A lo que sus compañeros le decían:

Tú debes ser Hércules, necesitas ser Hércules.

Esta identificación con personajes femeninos comenzó a muy temprana edad y continuó a lo largo de su infancia sin poder explicar la razón de su preferencia. Fue cuando llegó a la adolescencia que comenzó a cuestionarse el porqué de su preferencia a personajes femeninos. Entonces conoció a Kim Petras, una mujer transexual cantante alemana. Cuando conoció a la cantante, Magaly se dio cuenta que era algo más allá que simplemente un gusto por los personajes femeninos. Fue ahí cuando comenzó a cuestionarse:

Al principio no sabía realmente... era mucha confusión porque decía "ok, pero ¿por qué soy así?, ¿puedo dejar de ser así?, ¿qué es lo que me hace ser así?". Fue entonces que comencé la búsqueda para tratar de informarme.

De ahí surgió el gusto por la biología, tanto que fue a concursos a nivel estatal donde obtuvo el segundo lugar. Ese gusto por la biología la llevó a buscar más información llegando a la conclusión de que intervienen un sinnúmero de variables que se ensamblan en un entramado bio-psico-social (palabras de Magaly):

Y pues fue con lo que me quedé. Porque hasta ahora me hace sentido, este entramado bio-psico-social.

En cuanto a las expresiones y la manera en que ella se comportaba, expresa qué, siempre ha tenido las mismas reacciones, por eso mismo la

molestaban en la escuela. Pese a ello, Magaly no buscaba cambiar su manera de ser, de hablar o comportarse, porque no quería fingir.

Los comentarios que recibía de sus compañeros eran del tipo:

Ah eres hombre, tienes que ser grosero y decir hijo de tu puta madre a todos y no sé qué y tienes que ir así por la vida como de agh rudo y jugar futbol....

Otro ejemplo:

Ah no te debes lavar las manos así, los hombres se lavan las manos así. Los niños se tallan solamente las palmas; las niñas se lavan las manos también entre los dedos. Así no te debes lavar las manos...

Magaly no compartía esos pensamientos, no le gustaba el fútbol, consideraba absurdo que la manera de lavarse las manos fuera un indicador de lo masculino o de lo femenino. Por ello afirma:

No es que haya tenido estos comportamientos andrógenos o femeninos, o cosas de ese tipo, sino que simplemente no me apegaba a esos juegos masculinos, a esa estética masculina.

Para Magaly no se trataba de inclinarse a tal o cual forma de comportarse, sino a hacer las cosas tal como su mamá le enseñó. Ella comparte:

Simplemente hacía las cosas como a mí mi mamá me las enseñó, báñate bien, se una persona respetuosa y se una persona higiénica.

Y esa era la manera en que se conducía. Magaly notaba que por eso chocaba con las prácticas cotidianas “masculinas”, porque parecía que la limpieza no era compatible con lo masculino.

Magaly se describe como esa persona muy “nerd” que se llevaba bien con

los profesores. Sacaba buenas notas y era muy adepta al ambiente académico. A palabras de Magaly, el ambiente académico era significativamente “menos hostil” que estar con sus compañeros, creía que tener a los profesores de su lado resultaría mejor para ella.

Magaly prefiere los pronombres femeninos. Pero si lo hacen en pronombres neutros no le molesta. Magaly rescata:

No me gusta que me llamen en masculino porque generalmente no encaja, o sea, si yo voy a un restaurante y mi mamá me dice, “es mi hijo”, la gente se me queda mirando y mirando de arriba abajo y se empiezan a secretarse, empiezan a cuchichear y es de, basta...

Menciona que, con aquellos amigos muy cercanos que conocieron su identidad masculina, no le molesta que la llamen con nombres masculinos. En un ambiente de confianza, en donde se sabe segura y que no va a ser juzgada, permite los pronombres masculinos.

Condición biomédica sexual

Magaly padece insensibilidad androgénica, generando un grado de intersexualidad. El grado de insensibilidad que ella tiene produce un desarrollo lento de los órganos sexuales y de los caracteres sexuales secundarios. A los 12 años era una persona de baja estatura y tenía la voz aguda. Fue hasta los 14-15 años que comenzó su desarrollo corporal. Por ello, al tomar antiandrógenos su desarrollo se frenó aún más, teniendo un beneficio secundario de su padecimiento.

También padece criptorquidia, condición médica en la que los testículos no descienden al escroto y se mantienen en la cavidad abdominal, por lo que no son visibles, aunque sí palpables. Comparte que es un padecimiento común en niños menores de 5 años, aunque si los testículos no bajan después de esa edad ya es considerado como un problema. Sus testículos mantienen su función normal.

Médicamente representa un problema ya que el cuerpo es demasiado caliente para los testículos, por ello, se pueden malignizar. En ese sentido, que los testículos no sean visibles significa una parte que le genera menos incomodidad. Actualmente busca una operación donde pueda extirparse los testículos, pero debido a la pandemia por COVID-19 las cirugías de esa índole se encuentran paralizadas.

Afrontamiento de la condición físico/sexual

Magaly expresa que lo social no es de su importancia, no es algo que necesite cambiar, para ella lo importante y necesario de cambiar es el cuerpo. Lo que le hacía decir a Magaly, desde muy temprana edad, que no le gustaba su cuerpo era que, al verse en su desnudez, pensaba:

Apenas con poco de conciencia unos 3 años, decía, “es que no me gustan, ¿por qué no me gustan?, no sé, pero no me gustan” y entonces, pues como a los 5, 6 años, me empecé a poner dos piezas de ropa interior, porque yo no quería ver esa parte y no me gustaba.

Los conflictos por los que pasaba, no los comentaba con nadie, según ella, eran temas que no debía externar. Tenía la certeza de que su mamá le diría que eso no era normal, pensaba que le diría “¿de dónde tienes esas ideas?”. Magaly aseguraba que no estaba bien tener esas ideas respecto a su cuerpo, porque era “obvio” tener un cuerpo, no se trataba de un accesorio o partes del cuerpo que se pudieran cambiar, tenía dedos, pies y manos que no se irían porque ese era su cuerpo. Cuando se cambiaba después de un baño y se ponía su ropa interior, en lo único en lo que pensaba era “me gustaría que no estuviera eso ahí”. Que sus genitales fueran una parte más plana, más lisa. Esas fueron sus primeras formas de expresar su inconformidad con los genitales, la sensación de estorbo.

En ese sentido, Magaly detalla:

Todo está bien, o sea, la cara, mis piernas, mis pies, mis rodillas, pero veía

ese detalle, decía: “nunca está bien”. Y al principio yo no, bueno, simplemente decía no me gusta porque siento que es una parte fea, pero después vi que no realmente era eso. O sea, no lo quería en mí, porque en otras personas no me importaba.

Con “ese detalle” se refiere a sus genitales, los cuales, eran lo único de su cuerpo que le incomodaba. En cuanto a otros caracteres sexuales secundarios, aun no le causaban incomodidad, debido a que en la niñez dichos caracteres sexuales secundarios aún no se desarrollan. Los genitales le estorbaban, miraba su cuerpo en ropa interior y reiteraba que los genitales le estorbaban, que no debían estar ahí. Ella comparte un recuerdo de lo anterior:

...un recuerdo muy feo que tengo es que en la parte de arriba de la azotea había un PVC de las azoteas hacia abajo. Y pues ahí echábamos piedritas, este, yo y los demás niños. Nos divertíamos ahí echando cosas. Y recuerdo que ellos se sentaban como en cucullas, por así decirlo, con las piernas abiertas. Y yo tengo muy vivida esa parte porque fue, es de las primeras veces que recuerdo que yo dije: “es que no me puedo sentar así porque no quiero que eso se note”. Y entonces me acercaba de otra manera o simplemente me quedaba de pie.

Retomando la incomodidad que Magaly sentía desde temprana edad, ella expresa:

Y entonces digo como, ay, cómo será solamente usar una pieza de ropa interior y delgada, no tendría tanto calor, este, estaría mejor. Entonces empiezas a pensar ese tipo de cosas, y entonces dices: ¡maldita incomodidad!

Este malestar con su cuerpo comenzó en la primaria. Menciona que, en el kínder, todo era unisex, los juguetes y las actividades. En la primaria al haber más juegos y una mayor libertad para elegir las dinámicas de juego, los roles comienzan a acentuarse.

En el transcurso de la primaria e inicios de la secundaria, su mamá la metió a clases de Taekwondo para que practicara un deporte. Pero como las clases la aburrían, su mamá terminó sacándola. Ella no lo intentó en otros deportes ya que, conforme iba creciendo, también crecía la brecha corporal entre ella y sus compañeros. Esto porque su cuerpo se desarrollaba lentamente, debido a la insensibilidad androgénica. Todo lo relacionado con el cuerpo comenzaba a producir molestia. Las actividades cotidianas se convertían en prácticas que producían molestia e incomodidad.

Esta incomodidad de participar en deportes o actividades recreativas comenzó a los 10 años. Ella señala que fue a los 10 años porque ya veía venir la pubertad. Ya que su mamá es profesora, la educó respecto a la llegada de la pubertad, señalando que iba a sufrir cambios; tales como el cambio de voz y demás cambios físicos en la pubertad. Esto para Magaly resultó terrible:

... para mí era un cuento de terror, de por favor que a mí eso no me pase. Pero pues sí, o sea yo tenía muy muy muy presente de que iba a llegar por ahí de los 12 años.

Los cambios corporales tendientes hacia lo masculino, o por lo menos lo entendido cotidianamente como masculino, era lo que no le gustaba. Estos cambios corporales le resultaban incómodos. El contacto físico no le gusta, porque se acentúa la incomodidad, aunque sí llegó a tener contacto exploratorio con su cuerpo. Se ponía un espejo para verse, para conocer su cuerpo y siempre era la misma sensación, desagrado a sus genitales.

Con la llegada de la pubertad, incrementó la incomodidad de Magaly. Todos esos cambios de los que huía y detestaba tanto comenzaban a presentarse, lento, pero presentándose. En la secundaria tenía una estatura de 1.40 m. lo cual era una estatura más baja que el promedio entre sus compañeros y poco crecimiento del vello corporal. Cuando inició la ingesta de antiandrógenos, específicamente pastillas de etinilestradiol, le creció la cadera y le aumentó el pecho. Eso, aunado con la baja estatura, la hacía receptora de comentarios ofensivos como: ¿qué es

eso?, alegando al saber si era niño o niña.

Derivado de los problemas escolares y los conflictos con su propio cuerpo ha asistido constantemente a terapia. Ella comparte que no todos los procesos terapéuticos han sido benéficos ya que los propios terapeutas han reflejado en sus intervenciones el estigma hacia las personas trans. A pesar de ello la terapia ha sido importante para sobrellevar la ansiedad y los problemas que devienen de la incomodidad con su cuerpo. Resalta que lo principal que ha conseguido de la terapia ha sido paciencia. Paciencia en la espera de este proceso que ella busca. Sobre esto, comparte:

Pues... es que justamente a veces el ver tu cuerpo y no identificarte en tantos años es cansado. Es cansado y te va desgastando. Es muy complicado. Entonces eso genera ansiedad porque dices: es que ay, como quisiera que ya tuviese esta cirugía, como quisiera estar en un cuerpo que sienta bien. Cómo quisiera bañarme a gusto y hacer estas actividades a gusto, sin estar pensando en esto.

Magaly afirma que su reasignación de sexo no tiene el objetivo de encontrar quien realmente es. Que una persona no es sólo un cuerpo, sólo pensamiento o sólo acciones, para ella, ajustar su corporalidad significa eliminar una parte (los genitales) que le ha causado malestar e incomodidad y al hacerlo seguiría siendo ella.

Vestimenta

La vestimenta durante kínder primaria y secundaria fue, según sus palabras, el típico uniforme de cuadritos color verde, donde se usaba falda y pantalón en niñas y niños, respectivamente. En ese sentido, comparte que, durante esas etapas escolares, no tenía problema en usar pantalón, para ella era sólo el uniforme escolar.

A los 9 años tuvo un problema con sus compañeros. Ella usó un short muy

corto y los comentarios que recibió fueron “por qué te pones un short de niña” o “es que está muy corto”, o “ve hasta dónde te llega, deberías de usar bermuda”. A lo que ella se preguntaba qué era lo que lo hacía un short de niña. Por esa razón dejó de usarlos. De ahí en adelante su vestimenta no cambió, usaba playeras, shorts y tenis.

En una ocasión su mamá le compró un short con corte triangular y ella no quería ponérselo porque parecía un vestido, por ello, considera que nunca le han gustado los vestidos. Aunque, agrega:

Usaría alguno para algo más formal. Porque pues no creo que iría con mi pantalón de mezclilla. Bueno, inclusive podría irme con un saco con pantalón. Porque a mi mamá casi no le gustaban los vestidos, porque, pues a veces sufría acoso. Y a lo mejor por eso, no sé, pero realmente los vestidos nunca me llamaron la atención como tal.

Cuando entró a la secundaria sí se mostró interesada por las faltas, pero se quedó en interés, no era algo que necesitaba ponerse. En lo que se fijaba era en el cuerpo, eso era lo que realmente le incomodaba. Los problemas que Magaly presentaba eran debido a que usaba ropa unisex y al presentar rasgos corporales tipificados como femeninos, siguiendo sus palabras, la gente no encontraba una concordancia entre su cuerpo y su vestimenta.

En la primaria y secundaria su vestimenta no cambió y no tenía necesidad de hacerlo ya que usaba uniforme. Fue hasta la preparatoria que comenzó a cambiar su vestimenta, ya que allí se podía usar ropa casual. Debido al cambio, comenzó a tener problemas con sus compañeros de escuela. Su vestimenta se componía de pantalones aguados, tenis y suéteres negros con capucha, los cuales le daban confianza ya que le permitían cubrir su cuerpo, específicamente el torso y siempre llevaba gorra. Agregando que su cabello era corto. Con el paso del tiempo, los conflictos disminuyeron, a partir del 3er semestre de la preparatoria, comenzaron a verla sólo como una persona rara. Aunque continuó presenciando cuchicheos entre pasillos y miradas insistentes.

Las situaciones antes descritas generaban incomodidad en ella. En aquellas ocasiones que no recibía directamente los comentarios sólo respondía con indiferencia. Cuando sí llegaba a recibir comentarios directamente del tipo “el niño niña”, sí se veía afectada anímicamente y la hacía preguntarse por qué recibía ese tipo de tratos.

De forma general, la ropa que más le gusta es neutra, pretende no inclinarse hacia un prototipo masculino o femenino. Magaly comprende por ropa neutra a la ropa grande, aquella que cubre todo el cuerpo y es de color negro. Colores como el rosa, amarillo, naranja o verde fosforescente no le gustan ya que son más como de mujer, siguiendo sus palabras. Prefiere colores como el negro, blanco, gris o café. Prefiere la ropa grande y que cubre todo su cuerpo porque ella cree que con la pequeña se maltrata su cuerpo; ya sea por el sol, por caídas o accidentes. Al respecto de la ropa, comparte:

... sería tan bonito que existiera como una línea de ropa para cubrir tus necesidades, que estos suéteres, estos pantalones, estos tenis y ya está, tienen un corte muy neutral pues para vivir y ya está... creo que eso me agradaría bastante.

En la universidad comenzó a usar más blusas y pantalones entubados. Esto debido a:

... pues porque a la gente le conflictuaba. O sea, por ejemplo, yo empecé a usar top porque una vez fui a la universidad y una compañera va y me dice “Jona, se te ven los pezones”, y yo así de... pues es que no traigo nada y se empezó a burlar de mí, y me dice, “es que se te ven los pezones”. Porque a mí me empezaron a crecer los pechos, porque ya llevaba TRH. Entonces dije ok, es momento de comprarme algo, un top para que no se vea, ahí agregue los tops y cambie a las blusas porque la gente me veía y pues entre comillas mi voz es media andrógina, mi cara pues también un poco, entonces a veces las personas no encontraban un indicador de qué carajos era...

En ese sentido, se veía involucrada en situaciones cómo:

... es como la señorita, joven, señorita, joven, o sea, ¿cómo te llamo?, no sé. Y para mí era incómodo, porque yo me quedaba así de ay no, no, o sea, llámame en neutro, ya déjenme de estarme molestando. Y entonces decidí dejar un poco los suéteres porque ya me había cansado del calor, para empezar y dos, me puse las blusas porque justamente mandaba una señal a los demás de que es esto, es una blusa, llámame así y ya está.

Magaly comparte que los inconvenientes que ha tenido respecto a la vestimenta son debido a que la gente asocia la ropa con determinado género, al respecto:

Yo tengo unas botas que me compré para salir de campo en biología. Yo no quise comprarme unas botas rosas porque dije: guácala no me gusta el rosa y me compré unas botas cafés que son bastante unisex, pero aun así son unas botas bastante toscas. Y el problema es que cuando salgo con ese tipo de cosas porque digo, es que las tengo que usar para hacer algo pesado y la gente dice: como que le veo la cara y como que no hallo, este... le veo el pecho, pero no hay pecho, pero tiene cadera entonces qué carajo está pasando ...

En ese sentido, aunque Magaly se mostraba interesada por algunas prendas consideradas femeninas, no les daba mayor importancia, resaltaba que podía vivir y desenvolverse sin esas prendas, con lo que no podía vivir su día a día era con su cuerpo, con sus genitales. Esto último lo expresa así:

Tal vez porque la ropa me la puedo quitar. O sea, la ropa me la puedo quitar, bueno, esta ropa ya me choca, simplemente me la quito. Pero yo llego a mi casa ¿me entiendes? cuando estoy en ropa interior, cuando voy al baño, cuando me estoy bañando y ahí no puedo quitar la incomodidad

Entonces, para ella la ropa no es indispensable, la ropa se la puede quitar,

pero su cuerpo se mantiene presente en todos los aspectos íntimos de su vida. Para ella no representa un deseo ponerse un vestido o prendas asociadas al género femenino. Magaly tenía y aún tiene presente lo que la gente espera que hagas dependiendo de si eres hombre o mujer. Por ello, no cambió su vestimenta exclusivamente porque le gustara, sí le agradaba, pero un factor determinante era mandar el mensaje adecuado a las personas. Ella lo explica de la siguiente manera:

Es que yo lo empecé a usar porque justamente tiene un significado para los demás, o sea, ya de por sí eres una persona como que medio complicada de identificar ¿no? por tus rasgos y todo eso. Este pues ahora si te pones eso pues ya me la pones más difícil, no sé, es como de “hombres usan esta vestimenta mujeres usan esta vestimenta” y ya está, o sea, por eso siento que la empecé a usar, porque era como ah okay es que esto tiene una representación para los demás, significado. O sea, es como no sé, tal vez, un labial, no pues así lo deconstruyes todo que tiene que ver con la feminidad, pues nada, es un labial, ya está, pero tiene un significado para los demás. Es un maquillaje, el maquillaje está asociado a pues esta parte de la pues sí, de la belleza femenina.

Continúa explicando:

Este, pues lo que quieres expresar, lo que quieres expresar justamente es como un chico trans quiere expresar que “oye es que soy un hombre” y tal vez esas cosas no lo hacen un hombre definitivamente, pero lo haces porque ah es que eso hacen los hombres en esta sociedad, por lo tanto, lo voy a hacer porque es un... eso hacen y quiero expresar eso “oye soy esto, ¿me entiendes?”. Es como no sé, retomando el ejemplo del labial, sí de hoy en adelante toda la gente, todos los hombres usarán labial un hombre trans, no usaría labial, porque dirían “es que esto hacen los hombres”, esto hacen los hombres y yo soy uno entonces voy a usar esto porque quiero expresar esto, entonces creo que va... bueno, a eso me refiero, expresar eso

En ese sentido, Magaly busca expresar una identidad femenina ya que le permite mandar un mensaje claro a las personas sobre quién es ella. Resalta que las personas muestran un gran conflicto cuando las características de su cuerpo no “corresponden” con la forma en la que se viste. Y cuando esto sucede, comienzan los problemas. Debido a qué:

como que empieza más el cuchicheo, o sea, a veces incluso cuando lo haces obvio es como a veces hasta te ahorras problemas. Por ejemplo, no sé, vas a pagar con tarjeta y leen tu tarjeta y no encaja, no encaja, es como de este... “¿es usted la persona titular?” y ahí empieza el conflicto. o que una persona no te quiere ayudar, que le digas “oiga me puede, no sé, decir cómo funciona este televisor” y que se haga el tonto porque no sé, este... le parece una persona rara algo así, también podría ser

La respuesta que ella tenía cuando recibía malos comentarios o era objeto de malos tratos, era ignorarlos, creía que esa era la mejor manera de responderles ya que “eran medio violentos”. Trataba de evitar conflictos aunque sí tuvo que pelearse con algunas personas debido a los comentarios que recibía

Comportamiento: regulaciones y negociaciones

En su infancia, Magaly identificaba que sus compañeros esperaban que realizara determinadas actividades por ser varón. Como ejemplo ella pone el convencionalismo *primero las mujeres* y al no seguirlo recibía comentarios cómo:

Ay pues qué puto, no pareces hombre, o inclusive hasta una vez una niña me dijo este... primero las mujeres y le digo, pues pásale y ella me dice ay sí bueno, pero ¿tú qué eres?

Otra actividad eran los juegos. Ella participaba generalmente en lo que jugaba la mayoría, juegos como: tazos, trompo, bicicleta, etc. En la primaria tenía problemas con sus compañeros debido a que le prohibían realizar determinadas actividades. Como tener que jugar fútbol por ser niño. A Magaly no le gustaban

ese tipo de juegos, por lo que terminaban excluyéndola.

En la secundaria continuaron las dificultades. Llenaba su lapicera con estampas de corazones y estampas de Puca (caricatura japonesa). Sus compañeros le decían constantemente que no podía pegar eso. En alguna ocasión la encerraron en el baño. Recibía comentarios de tipo:

qué puto, mira tus estampas, qué eres, una niña o qué eres.

Al entrar a la preparatoria las cosas cambiaron. Para ella la preparatoria era un ambiente bastante respetuoso, aunque también llegó a recibir comentarios respecto a su imagen del tipo "niño niña". Su manera de comportarse no era precisamente afeminada, aunque tampoco masculina. Lo que la mantenía en un intermedio entre lo masculino y lo femenino. Eso se mantuvo durante el kínder, la primaria y la secundaria. Agrega que para la preparatoria *“ya era la cosa más andrógina del mundo...”*.

Y en la universidad ya la identificaban de forma femenina, aunque seguía sin gustarle el maquillaje y los arreglos más femeninos. Sus compañeros le hacían comentarios constantes sobre su aspecto físico, que tenía que verse *más femenina*. Intentó maquillarse y arreglarse, pero la incomodidad que le provocaba que las personas la miraran se lo impedía. Ella no sabía si era porque se veía bien o mal, pero que la miraran las personas le incomodaba mucho:

“si yo pudiera salir con una bolsa de papel en la cabeza lo haría...”

Continuando, en la universidad tuvo que cambiar ciertos comportamientos debido a los comentarios de sus compañeros. Tal como lo comparte:

Por ejemplo, yo pasé por una etapa en la que decía un montón de groserías, pero así un montón. Era el albañil de la esquina. Este, y me decía: “Oye, no, o puedes decir eso. No puedes hablar así”. Y entonces yo como que me fui midiendo más en ese aspecto. Este, y tal vez en este aspecto no tan brusco porque también era una persona brusca como en

ciertos comportamientos. Y tal vez como que lo regulé un poco.

En ese sentido, para Magaly no representaba ninguna necesidad comportarse de manera “poco femenina”, en sus palabras, no es que le pesara tanto comportarse así. Entonces, debido a los comentarios que recibió comenzó a regular su comportamiento.

Proceso médico y hormonas

Cuando Magaly entró a la pubertad la incomodidad con su cuerpo aumentó. Esto fue entre los 12 y 13 años. Ella era una persona de muy baja estatura y muy poco desarrollada. Eso la llevó al médico, en dónde se enteró que tenía insensibilidad androgénica. Por esa razón, ella también se considera como una persona con un grado de intersexualidad.

A manera de paréntesis, menciona que comenzó a buscar remedios y tomar antiandrógenos antes de nombrarse transexual. Gracias a que tenía un ordenador en su casa, comenzó a buscar todo lo referente a la pubertad y cómo evitarla. Comenzó a buscar cómo funciona el sistema endocrino, las hormonas; cómo funciona la pubertad, lo que la causa y cómo detenerla. La principal motivación de Magaly en esa búsqueda de respuestas era el frenar la pubertad. En su búsqueda de internet encontró que en algunas personas las deficiencias de nutrientes provocan que su desarrollo sea lento. Eso no le funcionó bien ya que le daba hambre y forzosamente tenía que alimentarse. En consecuencia, buscó diferentes alternativas, tales como los medicamentos. Buscando en internet encontró que una causa del acné es el exceso de testosterona, para lo que se recetan pastillas Diane o Yasmín. Estas están compuestas por ciproterona y etinilestradiol. Dichas pastillas tienen estrógenos, pero en su mayoría contienen antiandrógenos. Entonces comenzó a comprar esas pastillas en la farmacia. Cuando no tenía dinero juntaba tickets de la bodega Aurrera y cuando juntaba tres le daban una caja gratis.

Cabe resaltar que no eran dosis controladas, era un auto suministro de

dichos fármacos. Comenzó con una dosis, miraba los efectos y asumió que podía agregar otra dosis. Cuando llegó a las tres dosis los efectos fueron negativos y afectaban su salud, eso la llevó a reducir las dosis a dos y algunas otras veces a sólo una dosis. La manera en que le ayudaban las pastillas era en retrasar aún más los cambios que tanto temía. Comenta que perdió la memoria y su condición física se veía afectada por la pérdida de testosterona. Cuando se medicaba no lo asumía como un tránsito. Para ella era sólo un intento por arreglar aquello que le molestaba:

...yo no lo llamaba un tránsito porque para mí no existía ese concepto, no conocía esto de que la gente transitaba de manera médica, no conocía este concepto de que la gente transitaba de manera social, este... o que existía el concepto en sí mismo de transexualidad. O sea, fue hasta que descubrí esta cantante que ya te había descrito anteriormente...

El consumo de las pastillas se prolongó hasta los 19 años, fecha en la que pudo ir a su primer endocrinólogo e iniciar su primer tratamiento de TRH. Ese fue su primer contacto con el ámbito médico formal. Dicho tratamiento lo mantiene hasta la actualidad.

En el tratamiento de TRH le dan antiandrógenos para suprimir sus hormonas y le administran hormonas que producen el efecto contrario a las de su cuerpo. Comparte que ha tenido erecciones, pero de manera infrecuente. Esto porque al tomar los antiandrógenos las erecciones disminuyen, son muy esporádicas, incluso pueden pasar un par de meses sin que sucedan.

Derivado del tratamiento hormonal, tuvo efectos secundarios. Su libido se inhibió, aunque rescata que conoce personas trans a las que les sucedió todo lo contrario, su libido aumentó significativamente. También notó la pérdida de fuerza y vigor físico. La piel se reseca. El deporte y la actividad física en general se tornan sumamente desgastantes. El vello comenzó a crecer más despacio y poco a poco se le comenzó a caer.

En la actualidad el único cambio físico que busca es la cirugía de reasignación de sexo. Debido a que es una cirugía muy costosa, no ha podido realizarla. Según datos compartidos por ella, una cirugía de esa naturaleza ronda entre los 180,000 hasta 500,000 pesos.

Hay un hospital en la Ciudad de México, el GEA, que realiza operaciones de reasignación de sexo y cobran de acuerdo con el nivel socioeconómico de la persona. Eso por el medio público, en el medio privado las cirugías son costosas. Los requisitos que le solicitan en el hospital para la reasignación de sexo son: sus documentos de identificación, evaluación psiquiátrica y psicológica. Magaly aún no ha tenido la oportunidad de postularse debido a la pandemia por COVID-19. El hospital en el que se postula se especializa en operaciones reconstructivas, pero, debido a la pandemia, el hospital se convirtió en área COVID-19 y tuvo que frenar su proceso.

Ella comparte que no fue un momento específico de su vida en el que decidiera hacer el cambio, sino un proceso que se dio a lo largo de toda su vida, desde sus primeros recuerdos. Magaly no concibe la transición como algo inmediato, tampoco se denominó trans, desde un inicio. Para ella sólo eran cambios que buscaba realizar en su cuerpo para evitar la incomodidad con su cuerpo.

Complicaciones dentro de las relaciones familiares y sociales

Su familia nuclear se compone únicamente por ella y su mamá. Tiene familia cercana, un tío, una tía y una prima que viven en Cuernavaca y que no frecuenta con regularidad.

La educación que Magaly recibió por parte de su mamá no fue marcada por roles estrictos de género. Ella comparte que su mamá, siendo madre soltera, siempre trabajó, estudió y mantenía las labores del hogar. Por ello, no veía una diferencia marcada entre lo que hacían mujeres y lo que hacían hombres. Esto mismo se aplicó a la educación que recibió en cuanto a lo que podía jugar y lo que

no podía jugar. La mamá de Magaly en ningún momento le negó jugar con tales o cuales juguetes, no le impedía jugar con muñecas o ningún otro tipo de juego. La mamá de Magaly le recalca que sólo eran juguetes, que no estaba mal, que podía jugar y hacer lo que prefiriera. En cambio, los niños con los que convivía sí le marcaban la pauta en lo que podía y no podía hacer. Le hacían burlas o comentarios como “ah juegas con muñecas eres puto”. Eso generaba molestias en Magaly. En cuanto a los comentarios que recibía de otros niños, comparte:

Pues, creo que es muy común no, que pasa que cualquier actitud que vean en ti que no sea propiamente masculina, o inclusive femenina, en el caso de las niñas. Pues siempre había esto de que ah eres puto, eres maricon y no sé qué. O a las niñas que les decían, o sea cómo, ah haces eso, ah eres machorra, entonces pues lo típico, que no te puedes salir de eso, porque están ahí molestando, porque a ellos les enseñaron que no se puede salir de eso.

Su mamá trabajaba mucho por lo que pasaba la mayor parte del tiempo ausente. No tenía otros familiares cercanos, por ello, no tuvo apoyo por parte de los familiares. Las expectativas que su mamá tenía eran diferentes a las que Magaly tenía sobre su vida. Desde edad temprana su mamá le expresaba:

y cuando estés grande y te cases y tengas hijos o tengas tu esposa, cuando tengas.... cuando seas ya un hombre

La relación con su mamá, actualmente, se basa en ignorar todo lo referente al proceso que ha realizado Magaly con los años. Cuando Magaly realizó su cambio de identidad legalmente, no lo compartió con su mamá. Fue hasta fechas recientes que trató el tema con su mamá, aunque no tuvieron una conversación de ello, ya que estaban en el punto de su relación en donde ignoraban el tema de su transición.

Magaly comparte que le daba “pistas” a su mamá, respecto de lo que sentía. Le mostraba videos de personas que hacían su tránsito, específicamente

físico. Los videos eran de hombres trans antes y después de la testosterona. También videos de Kim Petras, una mujer transexual alemana. Todo eso con la intención de comunicarle a su mamá, de alguna manera, lo que quería.

Entre los 18 y 19 años su mamá se enteró formalmente del proceso y las dificultades por las que estaba pasando. Fue en una sesión de terapia, junto con una psicóloga, que Magaly le habló a su mamá respecto de los cambios por los que estaba pasando. Magaly comparte que para su mamá fue sumamente difícil enterarse y se puso a llorar. Una vez que su mamá se enteró, todo se complicó. Magaly expresa que fue:

Al principio fue súper, súper, horrible, este... me corrió de la casa. Hubo una tía que intercedió por mí y le dijo, oye, ¿sabes qué? Pues no, no, no hagan esto, solamente se tienen ustedes, no sé, traten de sobrellevarlo.

En ese intento de sobrellevarlo, surgían constantes discusiones, su mamá reiteraba que era algo que se le iba a quitar, incluso le decía que era algo malo, algo que no estaba bien espiritualmente. Cuando no estaban discutiendo, su mamá dejaba de hablarle y cuando decidía hablarle era para recordarle que tenía algo malo, que necesitaba ayuda para curarse.

El resto de su familia no se enteró por Magaly. Las personas a su alrededor, incluyendo a su mamá, sólo participaron en su proceso observando. Nadie habla al respecto, sólo se dan cuenta de los cambios que va teniendo. Según ella recuerda, su familia sabe de su proceso y los cambios que pasa por medio de su mamá, pero no por ella directamente. De hecho, no es un tema del que se hable en su familia, ella comenta que su familia notaba los cambios que realizaba; las blusas o el aumento del busto y no era un tema del que se hablara.

Magaly no compartía con amigos lo que pensaba y las dificultades por las que pasaba, ella consideraba que no era algo bueno y las personas lo tomarían a mal. Asumió que era algo malo debido a su crianza católica. Su familia y sus amigos eran católicos y hacían comentarios que le daban a entender que los

cambios por los que pasaba era algo malo.

Relaciones de pareja y sexualidad

En cuanto a las parejas sentimentales, comparte que no ha tenido. A Magaly le gustan los hombres, aunque podría mantener una relación íntima con cualquier persona. En cuanto a su orientación sexual, ella la divide por etapas. En el kínder, siguiendo sus palabras, como todos los niños, le hacía comentarios del tipo “*ay no guácala, que asco*”, si le hacían comentarios sobre cuestiones sentimentales. Aunque al término del kínder, ella recuerda que su mamá tenía una amiga, la cual tenía un hijo de 14 años. Recuerda que se sentía atraída por el chico, ella sentía que no era el agrado que se le tiene a un compañero, le gustaba el chico. Esa fue su primera experiencia sobre la atracción hacia alguien. Después, en 5to grado de primaria, tenía un compañero que también le gustaba. Eso se mantuvo hasta la prepa, había personas que le atraían, aunque no tuvo acercamientos físicos. Ya en la universidad descargo una aplicación llamada Tami, porque, según ella, tenía que esforzarse si quería salir con alguien.

Dicha aplicación está pensada para la comunidad LGBTTTQ+, por eso decidió descargarla. Una vez dentro de la aplicación, la agregan personas en búsqueda de mujeres trans o travestis. Lo que causaba mucho conflicto en Magaly, la hacía preguntarse porque esas personas tenían interés por mujeres trans o travestis. Cuando ella les preguntaba directamente sus razones, le respondían que se interesaban por la personalidad de las mujeres trans. Lo cual generaba aún más duda en ella. Que se interesaran en su personalidad por ser trans, no la convencía, ella creía que su personalidad era igual a la de muchas otras personas, pero que no cambiaba por ser trans. Para ella la personalidad cambia mucho de persona en persona y pertenecer a un grupo no garantiza que todos los miembros tengan la misma personalidad. Entonces seguía preguntando:

Y le seguía preguntando: ¿pero es que por qué? y decían: Ahhh, es que la feminidad y justamente yo decía: Uuuyy, pues te equivocaste. Yo no soy como la representación de la femineidad. Más aparte como si no hubiera

mujeres cis que son este conglomerado del estereotipo de la femineidad ¡Ay, súper vestido, maquillaje! muy delicadas, cosas así. Porque decía: entonces no sé porque me buscas a mí.

Magaly comparte dos cosas de su experiencia con las aplicaciones. La primera es que había chicos que buscaban mujeres tras sin reasignación de sexo. La segunda era que, para ella, no tenía sentido que los chicos buscaran mujeres trans con reasignación de sexo. Ya que, si eso buscaban, tendrían que buscar mujeres cisgénero. Magaly continuó con las aplicaciones, pero no con una intención sentimental, sino sólo para conocer personas y formar amistad. En ellas conoció a unos chicos trans con los que se lleva bien.

En cuanto a las relaciones sexuales comparte que tampoco ha tenido. La única experiencia física que ha tenido fue a los 12 años. Fue con un compañero suyo, no hubo contacto sexual, solamente lo que denominó como “faje”. La incomodidad no le ha permitido explorar su cuerpo de forma tranquila. Por ello, no ha tenido una autoexploración satisfactoria, no ha podido conocer y explorar su propio cuerpo más allá de lo que busca en internet para conocer partes o funciones de su cuerpo.

Magaly siente inclinación hacia los hombres. Lo que le atrae de un hombre es su físico: su rostro, su cuerpo y todo el conjunto en general. Agrega que nunca le ha pasado con una mujer, ha llegado a expresar que una u otra mujer son atractivas, aunque no al grado de gustarle.

Para ella, hasta hoy en día, le es complicado relacionarse sentimentalmente con las personas ya que, por experiencia propia, las personas que la han buscado, ha sido precisamente por ser una chica trans que aún no realiza su reasignación de sexo. Según ella, las personas que buscan una mujer trans, es por el conjunto entre los rasgos femeninos y los genitales masculinos, de manera resumida, una mujer transgénero. Esto último le impide entablar una relación sentimental, ya que, los genitales son precisamente los genitales lo que le conflictúa. Al respecto concluye:

creo que el único rubro que... digamos que encajaría conmigo sería con estos tipos que dijeran: es que a mí no me importa, me da igual. Em... yo no busco eso, no me importa tener hijos. Estem... quiero conocer simplemente una persona, pasarla bonito y no busco esto. Me gustaría que alguien me diga: esto no es importante para mí y ya está.

Postura sobre lo trans y la feminidad

Ella se ubica como una persona transexual, con una identidad femenina, aunque no se nombra mujer. El no nombrarse mujer es por una posición política, esto porque:

a mí me gustaría otra cosa, pero legalmente no existe otra cosa, entonces, pues simplemente en lo social yo digo, sabes que no, yo no soy una mujer, soy una persona transexual, con un intersexual también.

En ese sentido, respecto a su sexo se define como una persona transexual con una identidad femenina. Tien conflicto con el término trans porque tienden a asociarlo con lo transgénero y ese término no encaja con ella, porque no tiene problemas con el género, sino con su cuerpo. Por eso se nombra transexual.

Esto último es algo que Magaly busca compartir, porque mira muchas deficiencias en cuanto a cómo se comprende el género y su asociación con el cuerpo. Menciona que incluso una psicóloga trataba de disuadirla de no realizar cambios en su cuerpo, que ella podía ser mujer y quien ella quisiera ser, sin tener que cambiar su cuerpo. A lo que Magaly consideraba absurdo.

Continuando, la cirugía de reasignación de sexo que ella busca no empata con querer ser mujer, con querer que la nombres como mujer, sino estar cómoda con su corporalidad. Ella mira la feminidad como una identidad cambiante que no necesariamente tiene significado por los genitales, sino con acciones y prácticas.

Su postura respecto al uso de la palabra incongruencia dentro de lo trans es que se usa generalmente para hablar de incongruencia de género, cosa que no

se aplica en su caso. Esto porque para ella su caso no es incongruencia de género. Para ella no habría problema en usar ropa de hombre, o de realizar tal o cual práctica asociada a lo masculino; mientras reciba su TRH y su reasignación de sexo, ella no tendría problema. Magaly piensa que la palabra “incongruencia” tiene un sentido despectivo y estigmatizante, lo cual considera profundamente dañino. También piensa que la gente suele utilizar ese término para referirse a la incongruencia de género, lo cual no tiene nada que ver con ella. Pero debido a que se siente incómoda sí aplica en ella. En ese sentido, se pregunta qué habrá podido salir mal.

Para ella intentar definir la feminidad no es tarea sencilla. Simplemente es, “lo sientes y te identificas con esa posición, con esa forma”. Según ella, el preguntarse ¿qué es la feminidad?, ¿qué la provoca?, ¿qué es lo masculino?, ¿por qué una cosa es femenino o masculino o ¿por qué sientes lo que sientes?, son preguntas que generalmente se hacen las personas trans.

Magaly asume la feminidad como una identidad, no como un cuerpo. Esto lo apoya con lo siguiente:

o sea, qué feo, que le digan a alguien: ay, es que tienes espalda de hombre. Yo sigo a una youtuber, que es de ascendencia africana y hace mucho ejercicio y tiene una espalda súper grande y le dicen a cada rato, ay, es que tu espalda es de hombre. Pero ¿por qué de hombre? Sí está ancha ¿no? Hay cosas que hoy en día no las veo como entre comillas, “femeninas”, porque digo que puede ser alguien una persona con identidad femenina que tenga rasgos que no son típicos ¿no?

Para ella, el sentirse en plenitud, cómoda con su cuerpo, no lo identifica con querer ser mujer, o apropiarse de todo lo que se considera “femenino”..

En ese sentido, los cambios estéticos que ella busca no son para considerarse mujer, sino simplemente para sentirse bien con su cuerpo. Según ella, para poder vivirse con su cuerpo. Por lo anterior, destaca que, de ser posible,

no se identificaría como mujer. Busca formar una identidad femenina pero no anclada a lo entendido como mujer. Aunque en el aspecto legal no lo puede llevar a cabo de esa manera. Dentro de ese aspecto legal de reconocimiento, ella quisiera que existieran muchas otras categorías más para poder identificarte, o simplemente una incógnita.

Odette

Actividades, gustos y modismos

Las actividades que Odette prefería realizar no eran las mismas por las que se inclinaban sus compañeros. Según ella, a temprana edad, durante la primaria y secundaria, los niños jugaban fútbol y juegos bruscos, actividades que no eran de su agrado.

Durante su descanso en la escuela, Odette jugaba a “la comidita” o con muñecas. También jugaba a saltar la cuerda resaltando que siempre jugaba con las niñas, o por lo menos intentaba convivir más con ellas. Le gustaba escribir cartas. También le gustaban los “detalles” que hacían las niñas, tales como corazones de papel y manualidades de ese tipo. Durante muchos años, resalta, no realizó muchas actividades por el prejuicio de los demás. Por temor a ser juzgada por parte de sus padres, sus compañeros, la sociedad en general e incluso de ella misma. Entre las actividades antes mencionadas se encuentra el ballet. Ella tenía la clara idea de que el ballet era sólo para mujeres. Por ello, en cuanto realizó su transición fue lo primero que hizo, entrar a una academia de ballet, sin temor a los prejuicios de los demás.

Entre sus gustos, también se encuentran los comics y los videojuegos. Le interesa la cultura japonesa, toma clases de japonés que retoma esporádicamente debido a lo limitado de su tiempo. Uno de sus sueños es trabajar en una empresa japonesa. Otra de sus aspiraciones es llegar a Japón como traductora del área de tecnologías de la información.

Ella se sintió más interesada por los objetos femeninos a lo largo de su vida, desde muy temprana edad. En ese sentido, comparte:

Siempre me interesó más por los objetos femeninos. No sé, hasta por los perfumes ... y lo hacía con precaución, tenía miedo de que me tacharan que era gay, pero fue así de hasta comprarme llaveritos que eran para chica y puros estereotipos que eran rositas.

Aunque con mucha precaución y secretismo, sí buscaba adquirir los objetos anteriores. Comenta que la persona de la que se apoyaba era su mamá. Era ella quien le ayudaba para comprar pulseras, perfumes y cosas rositas.

Una actividad importante para ella es bailar ballet, la comenzó a los 30 años. Ella creía que tanto sus compañeras como sus profesoras la rechazarían, cosa que no fue así. Tal como lo comparte:

Fue de hecho muy bonita, al inicio tuve yo muchos conflictos de inseguridad, porque el uniforme de ballet para chicas era leotardo y las mallas, y bueno yo tenía miedo, así como inseguridad de que se me notara... y no, y algo que me ayudo bastante es que cuando llegamos a tener presentación yo tenía ese miedo y pues nadie noto que yo era diferente, de hecho todos me veían como una señora, de hecho hasta las mamás de mis compañeros no me hicieron el feo ni a un lado.

Condición biomédica sexual

Odette se asume, además de transexual, como una persona intersex. Padece una condición llamada Klinefelter que se caracteriza por dotar a las personas con los cromosomas XXY. Además de provocar características sexuales secundarias femeninas. Al respecto ella comparte:

nací con los cromosomas XXY, que es Klinefelter. En nuestra adolescencia llegamos a tener características secundarias de una chica. Entonces las historias de personas con Klinefelter se parecen un poquito a la de los

chicos trans porque no producimos la suficiente cantidad de hormonas y bueno, obviamente que nos meten a terapia, pero aquí en México anteriormente lo daban por hecho de que “ah, eres XXY entonces, tú quieres ser chico” entonces, así sin preguntarte te mandaban testosterona.

En ese sentido, comparte que, los médicos toman la decisión de tratar a las personas con Klinefelter como varones, ya que indiscriminadamente recetan testosterona y cuando la persona ha desarrollado sus características sexuales secundarias, buscan implementar la mastectomía. Mastectomía ya que las personas que padecen Klinefelter en la adolescencia tienen un aumento en el busto.

En la primaria se dedicaba en mayor medida a sus estudios, sacaba buenas notas y tenía pocos amigos. En esa misma época, se fracturaba frecuentemente ya que le faltaba calcio en los huesos, tuvo que recurrir a dosis de testosterona. También, derivado del Klinefelter, es propensa a padecer enfermedades respiratorias.

Eso continuó hasta la secundaria y al respecto rescata una anécdota:

entré a la secundaria cuando me rompí el brazo, los dos huesos a la mitad. Nomás porque me tropecé, caí mal y se me rompió el brazo. Y no fue una caída bueno, no fue así para romperse. Mmm... bueno cuando me fracturé el hueso, ahí es cuando yo vi lo que estaba pasando. Mis niveles de hormonas estaban mal.

Debido a eso, los médicos le recetaron testosterona. Esto fue alrededor de los 15 años, antes de eso, no tomaba testosterona. Fue a partir de la fractura que inició su tratamiento hormonal. Siguiendo sus palabras, tuvo la fortuna de no sufrir ninguna intervención quirúrgica para retirarle las mamas. En ese sentido:

A mí no me hicieron nada de eso, ahora, yo he conocido a otras personas con mi misma condición, el klinefelter, y ellos sí les dijeron sobre la cirugía

para retirarles las mamas.

Continuando, ella resalta que no todas las personas con Klinefelter son iguales, hay personas con cambios más notorios que otras. Incluso, hay personas que se enteran de que padecen Klinefelter cuando descubren que no pueden tener hijos. En el caso de Odette, a lo largo de su infancia tuvo cambios, aunque no tan bruscos. Fue hasta la fractura que sufrió en la secundaria que se enteró de su condición.

Odette rescata que, en otros países, las intervenciones médicas para las personas con Klinefelter son más agresivas. En esos casos, los médicos recurren a las intervenciones quirúrgicas y a la administración de testosterona desde el inicio. Según ella, de inmediato los médicos realizan mastectomías para retirar las mamas, sin un previo conocimiento de los pacientes. Agrega que actualmente se les permite a las personas escoger entre testosterona y estrógenos, cosa que no era posible en tiempos anteriores. En sus palabras, el tener la posibilidad de escoger el tipo de hormona que se te administra resulta muy afortunado para las personas con Klinefelter, ella hubiera querido poder escoger desde un inicio.

Ella busca la separación de su condición intersex con la transexualidad ya que, en su experiencia, la gente se confunde y suele pensar que son lo mismo. Esto debido a que existen personas con Klinefelter que se identifican completamente como chicos, cosa que no aplica en su caso.

A los 30 años realizó un viaje a Japón en el que pudo conocer más chicas trans y toda una cultura alrededor de ellas. Cuando conoció a las chicas, estas la animaron a que iniciara su proceso de transición. Por ello, sustituyó la testosterona con el tratamiento de estrógenos.

Cuando se enteró que poseía un grado de intersexualidad, en aquella época, se conocía como hermafroditismo. Los pocos libros que hablaban al respecto, desde su perspectiva, daban respuestas incorrectas para poder entender su condición. En ese mismo sentido, la transexualidad era tratada de

manera diferente, era concebida y asumida como una condición para hombres gay.

Pese considerarse una mujer transexual, mantiene presente su grado de intersexualidad, esto ya que:

Yo creo que, pues en sí me identifico como mujer, pero mi identidad política como dije anteriormente, como activista, es transexual. El porqué, bueno, para explicar qué las personas que tienen klinefelter, también pueden ser trans y aparte, hay muchas cosas que afectan las personas trans pero también afectan a las personas inter, pero sobre todo en el tema de que nos vemos personas andróginas o diferentes y por ese detalle tanto personas inter como trans las atacan.

En ese sentido, agrega que se considera una mujer transexual por su antecedente del sexo masculino, de no haberse vivido bajo el sexo masculino, se consideraría sólo como mujer.

Afrontamiento de la condición físico/sexual

Ella comparte que en donde experimentó más conflictos fue en primaria, cuándo vivió en un pueblo llamado, Cruz Grande, localizado en el estado de Guerrero. Odette observaba que los niños, de manera general adquieren prejuicios sobre cómo se debe comportar un hombre y cómo se debe comportar una mujer. Estos prejuicios los observaba de manera incrementada en Cruz Grande, en comentarios como “¿por qué juegas así?”.

Comparte que en 5to de primaria sus compañeras comenzaban a cambiar físicamente, eso le generaba conflicto, envidia y no sabía por qué. Esto fue agravándose al paso de los años:

cuando empecé a tener mis propios cambios me causaba ruido porque supuestamente me asignaba como chico, obviamente yo esperaba verme como chico completamente. Pero mis cambios lo único que ocasionaban

era que recibiera problemas de bullying.

Al entrar a la secundaria se matriculó en una escuela de varones, lo que le trajo más problemas. Sus compañeros la cuestionaban por su apariencia. En ese sentido comparte:

Cuando yo entré, obviamente todavía me veía como niño. Bueno, pues en ese entonces casi todos somos en imagen igual, nomás nos diferenciaba un poco del cabello. Pero ya después de que no me crecían los vellos, este... que tenía curvas o que se me llegan a notar un poco los pechos...

Las dudas e inquietudes en la pubertad surgían con preguntas como:

¿por qué me siento así? ¿por qué me pasa eso, esto a mí?

Ella explica que en la secundaria se sufren los cambios más importantes, corporalmente hablando, lo que generó una diferencia notable entre ella y sus compañeros:

A los chicos les empieza a crecer su vello, les cambia la voz, se vuelven más toscos. Y en mi caso era todo lo contrario ¿no?, yo no tenía vello, me empezaron a crecer las caderas. El pene sobre todo a mí era lo que me molestaba, bueno el motivo por el cual me molestaban más era por los pechos. Entonces usaba ropa holgada, para que no se viera. Y otro que fue error mío, caminar encorvada para disimular que tenía pecho. Los problemas vinieron en la adolescencia, cuando ya los cuerpos empiezan a cambiar y bueno ya, ahí me empecé a conflictuar mucho.

Derivado de los cambios, comenzó a explorar su cuerpo. La auto exploración inició como curiosidad de cómo funcionaba su cuerpo, por ejemplo, las erecciones. Al tener erecciones sentía conflicto, que su pene no debería tener esa reacción y que no debería estar ahí. La sensación principal que experimentaba respecto a sus genitales es que “eso no debería estar ahí”.

Debido a la diferencia de rasgos corporales entre ella y sus compañeros recibía burlas y lo que ella define como bullying. Esto la hacía juzgarse a sí misma por no parecerse a los demás chicos.

Algunos de los comentarios que recibía en la secundaria por su aspecto físico eran:

Me preguntaban que por qué yo me veía como muy femenina y como “¿por qué no tienes vellos?” así denotando mucho las características de mi cuerpo, aparte por mi forma de ser, no era yo tan, yo no era agresivo, agresiva, como mis compañeros. Por ejemplo, yo lloraba mucho, era muy sensible, cosas así. Me decían que por que siempre lloraba como niña

Tanto en la secundaria como en la preparatoria, asistió a instituciones religiosas. Por ello, la intersexualidad o la transexualidad no eran temas de los que pudiera encontrar información. A la edad de 20 años sufría constantes insomnios. Despertaba en las noches y no sabía quién o qué era, o por qué iban en aumento esos pensamientos. Pensaba que había algo mal dentro de ella. En esa misma época, le gustaba convivir con amigas, aunque al mismo tiempo sentía envidia de ellas. Esto último ella lo explica:

Porque ellas nacieron... bueno, con sus partes ¿no? Porque sí nacieron no sé, felices y yo no. Sí es algo difícil de explicar.

Llegando a la universidad, cambió el juzgarse por la envidia que sentía hacia sus compañeras. Continuando, a los 20 años vivió una crisis existencial por esta falta de información, así que comenzó un proceso psicológico. Cosas que frenaban su transición era el miedo a la reacción que podrían tener sus papás, miedo a no poder conseguir trabajo, miedo al “qué dirán” de las personas. Odette asume la terapia psicológica como necesaria para sobrellevar los problemas y dificultades que se experimentan en la transición.

Odette, en la época de los 2000, asumía su proceso de cambio de sexo

como una pre-transición ya que para entonces aún no tomaba la decisión formal de realizar cambios. También porque en ese entonces aún no se asumía totalmente como chica. Ella asumió su proceso de experiencias e incomodidades con su cuerpo como una transición, hasta que comenzó con cambios formales en su vida. Cambios cómo buscar un nombre y adecuarlo a su persona.

Al cumplir 30 años, aun viviendo desde el sexo masculino, realizó un viaje a Japón. Cuando regresó de su viaje a Japón, comenzó a recolectar la mayor cantidad de información respecto a la transición de personas trans. Se informó sobre los efectos de la testosterona que le recetaba su médico y cómo revertir tales efectos. Encontró que en México no piden receta para los medicamentos, lo cual facilita su acceso. En cambio, en España o Estados Unidos sí la piden. También encontró recomendaciones sobre la no automedicación y las consecuencias de dicha práctica. Lo recomendado era asistir a un médico, realizarse análisis para saber cuáles hormonas y en qué cantidad le funcionan.

En esa búsqueda de información no encontró nada que resolviera sus inquietudes, tal como lo comparte:

Sentía mucho conflicto, y luego en esa época, todavía más complicado porque... antes yo podía decir que yo era una chica, pero todavía no estaban informadas las personas de que una chica podría estar enamorada de otra chica, entonces eso causa conflictos a las personas. Y yo buscando información en los pocos libros que había decían que eran hombres que quieren ser mujeres para poder andar con hombres.

Al regreso de su viaje no tenía trabajo, por lo que solventar las consultas y los tratamientos hormonales no era posible. Cuando buscaba trabajo, en sus palabras, aparentaba ser de sexo masculino. Era hasta cuando se encontraba sola que sentía la libertad de expresar su identidad. Pese a aparentar y vestirse como un varón para salir, sufría discriminación por su físico, al respecto:

Sobre todo, cuando me ponía a buscar trabajo, siento que era por lo mismo

de la voz, este... me negaban la oportunidad de trabajar, a veces cumplía completamente con los requisitos que pedían, pero por cuestiones así ajenas... ya ves cosas así, pretextos de que no estaba casada, o que por mi edad y cosas así. En el trabajo no te hacen así la discriminación, sino que te ponen otra traba, o sea, te dicen otra cosa para no caer en ese delito

En su caso, la clínica condesa ha sido de gran ayuda para su tratamiento hormonal. Relata que el tratamiento hormonal es muy caro para personas trans. Así que uno de sus grandes temores era saber cómo iba a costear su tratamiento. A propósito, comparte:

Bueno, la clínica abrió en el 2008 con las reformas del tío Ebrad, primero con la clínica esta que son para las personas con sida, en la cual veían el VIH. Entonces había un pequeño espacio para las personas trans, eso también gracias a las activistas. Y por las primeras activistas se logró la primera ley trans que hubo aquí en México, bueno, la primera vez que ya no era requerida la cirugía. Entonces, este, ya nomás era por juicio. Entonces buscaron apoyo y se abrió la clínica Condesa.

Dentro de la clínica ofrecen tratamiento hormonal tanto para personas trans como para personas intersex. Cuando abrió la clínica no tenía departamento de psicología, únicamente contaba con el médico y el endocrinólogo. Quienes recetan las hormonas.

En el 2008, la clínica hizo un estudio y encontraron que un gran porcentaje de la población trans se encuentra en situación de calle. Así que avanzaron en los protocolos para los tratamientos hormonales, ya que, en situación de calle, las personas trans sufrían el riesgo de tomar hormonas no controladas y sin supervisión médica. La clínica también buscó resolver los problemas que implican las cirugías plásticas, entre la población trans. Ya que, para tener pechos o glúteos voluptuosos, recurrían a inyecciones de aceite que ponían en riesgo su vida.

Ella tenía la experiencia, por testimonios de conocidos, que las personas trans o travesti que eran más agredidas eran quienes no tenían un cuerpo semejante a las personas cisgénero. Por esa razón decidió iniciar su tratamiento hormonal primero. Una vez que inició el tratamiento y su transición de manera formal, los comentarios que recibía eran del tipo:

pues los sermones de ¿por qué tenía yo que transicional? y ahí el comentario transfóbico de que los hombres tienen pene y las mujeres vagina eh, este si quiero ser mujer tengo que hacerme a la idea de que me tiene que gustar los hombres

Los cambios físicos deseados por Odette representan para ella la expresión de su identidad, tal como lo comparte:

Una parte para poder proyectar lo que realmente soy. De hecho, por eso se llama disforia porque causa así mucha aversión a lo que nosotras vemos al espejo. O sea, por ejemplo, a mí no me gusta verme masculino, entonces es el principal motivo. Y también por comodidad porque cuando una chica trans entre más pasable sea tiene menos riesgos de que sea agredida por ser trans.

Con pasable se refiere a que una mujer trans se parezca lo más posible a una mujer cisgénero. De esta forma, ella cree que se evitan ataques y ofensas de las personas. Por esta razón Odette busca llegar lo más posible a una imagen femenina cisgénero.

Buscar llegar a esa imagen femenina estereotipada también se impulsó por:

Conseguir mejores trabajos. Porque también en los trabajos califican mucho la apariencia. Pues voy a ver si menos insultos. Bueno, en la calle casi nunca me han agredido. Lo más que me han llegado a hacer es preguntarme qué soy. Si soy hombre o mujer. Pero de ahí en fuera no.

Bueno, en mi caso, a amistades sí las han llegado a agredir.

A ella le interesan las cirugías estéticas, aunque no ha tenido acceso a ellas. Poder realizarlas, representaría un antes y un después en su vida. Resalta que una de las cirugías que le interesan es la facial. En donde se afina la cara, se liján partes para que queden más delineadas. Se reducen los pómulos y el mentón. Le interesa modificar su manzana de adán ya que, al reducirla, la voz se agudiza y eso le interesa mucho a Odette. Otro arreglo importante en su físico es el bajar de peso, esto porque considera que la gente mira de mejor manera a una persona delgada.

Aunque considera muy importantes los cambios que demanda una transición, no cree que con las intervenciones quirúrgicas vaya a poder empezar su vida. Comparte que ella ya se encuentra realizando varios de sus sueños, tales como hablar japonés y viajar a Japón. Por ello, la reasignación de sexo sólo es un paso más en su vida. Actualmente una característica suya que le molesta es su voz. Debido a la parte económica aún no puede asistir con una foniatra para iniciar con la modulación de su voz.

Para Odette, la parte corporal y los cambios físicos tienen una mayor importancia que la vestimenta. Esto porque al quitarse la ropa, se encuentra su cuerpo, ese cuerpo que le genera aversión.

Una de sus motivaciones para realizar cambios físicos es el reconocimiento de los demás:

al menos mis amigas que son chicas trans que les hablen en femenino, personas que no las conocen, pues obviamente te vas a sentir mejor. Y, de hecho, es que mucha gente dice: “no, no me importa”, pero realmente eso pesa mucho. Porque ya las demás personas... sin que yo le esté diciendo, ya están reconociendo mi identidad

Por conocidas suyas ha visto que, dentro de la comunidad trans, se le da

un valor bastante grande a los cambios físicos, pero dejan de lado el crecimiento social y personal. Para Odette se trata de darle importancia al físico, pero también a lo profesional y social.

Algo que considera importante para su transición fue la superación de algunos mitos y creencias alrededor de la transición trans. Uno de ellos es ver fotos de un antes y un después de la transición de una persona. En su experiencia, las hormonas no resuelven todos los cambios físicos que se buscan, se requieren de numerosas cirugías para conseguirlo. Odette se considera afortunada ya que tuvo la oportunidad de estudiar. En cambio, muchas otras chicas trans no tuvieron la misma oportunidad y en donde encuentran trabajo es en la prostitución o en ser scort. Pese a las dificultades que ha pasado a lo largo de los años, agradece que actualmente puede expresarse tal como ella desea. Aunque:

Solamente que ahora con la parte física ahí todavía y pues... Me hubiera gustado que hubiera sido diferente.

Diferente ya que, debido al suministro de testosterona por tanto tiempo, hasta los 29 años, su cuerpo sufrió cambios que, a la fecha, le ha costado trabajo cambiar. Tales como el tono de voz o la complexión corporal.

Arreglos: médicos, de vestimenta y de comportamiento

Proceso médico y hormonas. Como ya se mencionó, debido al Klinefelter le suministraron testosterona. Por ello, se “masculinizó”, se engrosó su voz y comenzó a salirle más vello corporal. Antes de iniciar Odette tenía la seguridad de que su médico de cabecera no le autorizaría el tratamiento hormonal. Debido a eso, comenzó su búsqueda de información, lo que la llevó a encontrar la clínica Condesa, en el 2008.

Gracias a la página de Facebook “disforia de género” conoció la clínica condesa. La cual es una clínica especializada en detección de VIH, VPH, aborto

legal y tratamiento hormonal y psicológico para personas transgénero. Al enterarse de los servicios de la clínica, Odette preguntó en el foro los requisitos para ingresar. Únicamente IFE y CURP eran los requisitos. En un inicio, la clínica no contaba con psicólogo así que las personas que asistían ingresaban directamente con el endocrinólogo. Al respecto:

él tomaba la decisión de si darte las hormonas dependiendo de cómo fueras vestido y tu seguridad. Si en esa cita yo hubiera ido completamente vestida de chica y con seguridad... pero lo que realmente pasó es que llevaba ropa de chico... O sea, me daba como miedo salir así a la calle. De ir vestido de chica. Entonces, me dijo que por protocolo primero tenía que conseguir, este, apoyo psicológico

El médico le comentó que debía vivir por lo menos seis meses como chica para acceder a las hormonas. Esto le generó tristeza a Odette, en ese sentido, narra cómo lo vivió:

ese día me sentí muy triste porque yo ya quería mis hormonas, entonces me dijeron que fuera con un sexólogo. En ese tiempo era famosa Gabi Vargas. Bueno, ahorita hay muchas críticas contra ella, pero, bueno, en ese tiempo pues yo no sabía. Y de precio más accesible había otra doctora que me cobraba, por ejemplo... con el doctor Vargas me cobraba cuatrocientos pesos por consulta. Y con la doctora novecientos pesos por consulta. Entonces, pues fui con él y ya me hizo, este, las preguntas de cuándo me sentía mujer. Entonces, pues ya, estuve contando mi experiencia de vida y él en ese mismo día me dijo: "sabes qué, tú vas a tomar esto" hasta me dio la receta. Y entonces, este, yo ya tenía la receta para comprarme mis hormonas. Él es sexólogo clínico por eso podía recetar. Tiempo después (carraspea) ehm... conocí otra chica trans y me recomendó otra psicóloga que tenía más sensibilidad, la doctora Mancilla. Entonces, por recomendación de esta chica trans fui con ella, estuve yendo a las terapias. De hecho, con ella me ayudó bastante, por la depresión que estaba

llevando. Y ella nomás a la tercera consulta me dice: sabes qué, este, para que ya no gastes...en hormonas, te voy a dar el pase, para que lo entregues allá a la clínica.

Le gustaría hacerse intervenciones quirúrgicas, pero no dentro del país. Ya que considera mejores los resultados de las cirugías en otros países que los de México. Odette, pese a llevar años con el tratamiento hormonal, no tenía los cambios esperados o por lo menos no veía tantos cambios como los que tenían otras personas en tratamiento hormonal. Ahora ya con el tratamiento hormonal, asegura que “se gusta más que antes”. Al respecto, comenta que las personas creen que las personas trans se arreglan y cambian su cuerpo para gustarle a otras personas, cuando lo que se quiere es aceptar el propio cuerpo y reconocerlo.

Al paso de dos meses de tratamiento, no veía cambios físicos, eso la deprimía. Se comparaba con otras personas trans y se preguntaba por qué ellos tenían cambios y ella no. Pasaron alrededor de 3 años hasta que sus conocidos comenzaron a notar sus cambios. Entre ellos estaba la piel, comenzaba a verse más suave y tersa. También le decían que sus rasgos eran más finos.

Vestimenta. Odette comienza con lo siguiente:

Ehh, pues de lo que fue el kínder, recuerdo que una vez llegué a usar falda, pero nomás, no sé por qué se dio. Tengo ese recuerdo, pero no, no recuerdo este... el por qué ¿no? Qué fue lo que pasó o qué estaba haciendo. El recuerdo que tengo es de que yo así vestida, yo ya... estaba feliz, sí estaba feliz y estaba jugando con las demás... con las demás niñas.

Durante la primaria, su uniforme consistía en una playera blanca, suéter rojo y pantalones color gris. En la secundaria mantuvo su uniforme y vestimenta en general a la típica de un varón. Aunque no tenían que llevar uniforme, en días de ceremonia, la vestimenta solicitada era un saco gris, camisa, corbata,

pantalones grises y zapatos negros. En esa misma época, y con la libertad de poder asistir a clases con ropa de calle, Odette buscaba llevar su vestimenta a lo andrógino. Usaba prendas que ella consideraba neutras, que podía usar tanto un hombre como una mujer. En las siguientes etapas, preparatoria y universidad, su vestimenta se dirigió en el mismo sentido. No realizó cambios usando prendas femeninas, pero buscaba usar ropa andrógina.

Odette comparte que, en su niñez, la incomodidad de su cuerpo comenzó con la sensación de que algo no correspondía, que algo se encontraba mal en su cuerpo. Posteriormente la sensación cambió al deseo por hacer “cosas de mujeres”. Lo primero que comenzó fue con la ropa. Esto se dio hasta la edad de 20 años, antes de esa edad, a lo largo de su vida escolar, siempre se vistió como varón.

En esa misma época, salía con chicas de su escuela, tenía citas con ellas y las acompañaba a comprar ropa. Esto lo ejemplifica con una anécdota:

Yo usaba, entre comillas, usaba parejas con el pretexto de que las iba a acompañar y les ayudaba a escoger la ropa, bueno, en mi mente pensando que era para mí, pero era para ellas. Entonces éste..., ella se cambiaba delante de mí todo. Aparte yo tenía la oportunidad de que yo iba a sus casas, las acompañaba y luego ahí se cambiaban delante de mí, la ropa.

Situaciones como la anterior la hacían conflictuarse consigo misma. Por un lado, se sentía feliz porque le gustaba cómo se les veía la ropa a sus parejas. Pero por el otro lado, se sentía mal, sentía envidia de ellas, ella deseaba ser ellas y probarse esa ropa.

A la edad de 29 años comenzó, de forma gradual, el uso de ropa femenina:

Primero bueno, en privado tenía ropa de chica, común, así como vestidos o leggings o una blusa así en mi cuarto de mi lugar privado tiempo después

empecé a usar para salir empecé a usar ropa interior de chica.

En ese sentido, comparte cómo fue para ella ese cambio paulatino de vestimenta:

¿Cómo fue? fui ganando confianza, incluye también las hormonas, entonces me fui animando. Primero sí me daba miedo, cómo lo mencioné anteriormente, salir así, a la calle, por eso me fui primero por la ropa interior, ya después fui combinando con prendas o usar ropa andrógina. Tiempo después, como dirían mis amigas ya full timing. Ya completamente como chica

Durante el 2012 y 2013 sus padres vivieron fuera del país, por lo que tuvo oportunidad de realizar cambios físicos con mayor libertad. Durante ese tiempo:

yo ya podía vivir completamente como chica, ya no tenía que estarme peleando. Pude perforarme las orejas. Y en ese mismo periodo pude tener, se podría decir que tuve a mi primera novia, pero ya como chica

Actualmente utiliza ropa andrógina por comodidad. Esto debido a que por la pandemia por COVID-19 no tiene que salir de casa, así que utiliza ropa de descanso o andrógina, como ella la llama. Comenta que, antes de la pandemia, cuando iba a la oficina se maquillaba y utilizaba vestidos. Gracias al ballet y a la aceptación que tuvo de sus compañeras, incrementó su seguridad para utilizar vestidos y ropa “femenina” en su vida cotidiana.

La primera vez que salió a la calle vestida de forma femenina, fue complicado y penoso para ella. Principalmente porque la iban a ver sus vecinos. Así que una amiga suya, para darle valor, la obligó a subirse al vagón de las mujeres. Ella pensaba que la sacarían y recibiría agresiones, pero no fue así, incluso le decían “damita”. A partir de ahí comenzó a entrar al baño de las mujeres.

Para ella, el vestirse de forma femenina es importante, aunque no

indispensable. Se siente cómoda con ropa andrógina pero siempre se sintió atraída por faldas, leggings, vestidos y blusas. Así que son las principales prendas que usa. La vestimenta resulta importante y necesaria para expresar su identidad,

Comportamiento. En la primaria, las compañeras de Odette la notaban diferente a los demás niños. Esto por su comportamiento:

Era yo una persona, lo sigo siendo, una persona muy sensible. Ya sé que eso también es estereotipo, pero generalmente en esos años y edad pues no, no era bien visto que un chico fuera así. Aparte de que los hijos hacían ciertas actividades y yo nunca estuve atraída a esas actividades.

Ella recupera que su forma de expresar, sentir e incluso de pararse, no era típica a las de sus compañeros varones. En sus palabras, casi de forma inconsciente las imitaba. Al respecto comparte:

Pues es que esa etapa ya fue difícil, aparte porque yo trataba de disimular. Por lo mismo de, como ya mencioné, yo estuve en una escuela de puros varones. Pues, yo no podía seguir haciendo eso, sino lo que yo evitaba eran más agresiones. Entonces ya en la universidad, pues igual trataba de, de no ser yo misma, es lo que yo trato de expresar. O sea, en esa etapa yo traté de encasillarme. Y como ya eran bastantes años de que recibía bullying y eso, yo ya estaba harta. Entonces ya, este, lo que me molestaba es que yo no diera motivos para hacer eso.

Ella recuerda que se paraba con las piernas juntas, se sentaba con las piernas cruzadas o se sentaba en el suelo con las rodillas juntas abrazándose con los brazos. Movimientos que observaba únicamente en niñas. Odette se sentía en la libertad de expresar sus sentimientos con sus compañeras. En cambio, con su familia, específicamente su papá o compañeros no podía, recibía comentarios como “los hombres no lloran”. En ese sentido, rescata los problemas que ha tenido con su padre:

Yo tenía muchos problemas con mi papá porque, ehm, por mi forma de ser, o sea que no me expresara así y no me sentara así y que no me parara así. Aún a la fecha, bueno, cuando me llega a decir, y yo lo primero que le digo es que estoy aquí en México, estoy libre y ya. Y no, y no hay nada de malo. Y siempre hubo ese tipo de peleas.

Con su hermano menor tenía problemas por su manera de vestir. Rescata que mantuvieron una buena relación hasta que su hermano conoció a sus amigos y se volvió “machito”. Le hacía comentarios del tipo:

es que yo no quiero que te vistas así, porque si vienen mis amigos van a pensar que eres gay y los vas a contagiar

El viaje que hizo a Japón, en sus palabras, fue el parteaguas para comenzar su transición y todos los cambios que eso implicaba. Ella rescata su experiencia del viaje:

bueno viaje a Japón y en ese país ese no es tabú como acá. Ahí es más fácil encontrar material bueno, diferentes temas sobre sexualidad. Entonces por azares del destino, yo conocí chicas trans de allá. Uno de los impedimentos que tenía era que yo pensé que no se podía cambiar la voz. Entonces ellas me demostraron que, si se puede cambiar la voz, por modulación. Bueno, hasta la fecha no he tenido la oportunidad de modular mi voz.

A partir de entonces, comenzó a cambiar comportamientos cotidianos, tales como:

De hecho, hay muchas formas de pararme y de expresarme. Rara vez estaba así al aire para evitar esos señalamientos ¿no? Pero había veces que no, bueno no salía, Y después ya con la transición pues ya me sentía libre ya me podía expresar... cambié la forma de recargarse, de sentarme, cosas así.

En cuanto a la forma de hablar, comparte que no tuvo grandes cambios. Esto debido a que tiene amigas “muy mal habladas” así que no tuvo que cambiar o moderar la forma en la que se expresaba.

Tanto la manera de comportarse, moverse y conducirse con los demás, así como la manera de hablar, eran acciones que controlaba en todo momento, ella no se sentía con la libertad de expresarse. Fue hasta ese viaje a Japón que comenzó a sentir mayor libertad para hablar y conducirse con los demás. El poder sentirse cómoda con la forma de moverse y hablar le permitió, en sus palabras, ser realmente quien era.

Relaciones familiares y sociales

Debido al trabajo de su padre (militar), tuvo que mudarse constantemente y, por consiguiente, de escuela. Por ello le costaba socializar, al respecto:

Cuando yo era niño, cuando me cambiaba de escuela me costaba mucho trabajo entablar nuevas amistades. Y aparte de que yo no me juntaba mucho con los niños sino con las niñas. Cada rato cambiaba de escuela y eso obviamente me afectaba mucho porque antes me costaba mucho socializar.

En cuanto a su familia, comparte que recibía muchos comentarios de ellos, respecto a su comportamiento, le señalaban que no era como los demás niños. Le recalcan que era muy sensible y sentimental. Las expectativas que su familia tenía sobre ella se vieron afectadas cuando inició su transición. Fue complicado tanto para ella como para su familia, tal como lo comparte:

Ahí fue difícil porque era como su hijo, ¿cómo se dice, modelo? Conmigo no tenían ningún problema, entonces este... cuando empecé mi transición fue algo difícil, primero se lo dije a mis amigas y reaccionaron bien, tiempo después se lo dije a mi mamá y... bueno, es que todo fue así con miedo propio ¿no? pensaba yo qué me iban a decir después, que me iban a correr

y cosas así. Entonces a la persona con la que tenía miedo es con mi papá.

Y el miedo hacia su padre, en mayor medida se alimentaba por:

Bueno, como es militar entonces... estaba ese prejuicio mío, entonces un día me armé de valor y se lo dije: "mira, es que esto es lo que pasa..." y me dijo que estaba bien. Aunque bueno, por esa parte sí, aunque no me fue bien del todo. Como que tienen todavía la esperanza de que esto sea un periodo.

Derivado de los conflictos con su familia, Odette pensaba que algo estaba mal con ella. Se juzgaba a sí misma, por pensar que no era algo que debía querer o pensar. Que los cambios que buscaba no eran algo normal. En la secundaria asistió a una institución únicamente de varones. Esa etapa de su vida, siguiendo sus palabras, fue una etapa muy triste para ella. En ese sentido, comparte:

Bueno, sobre todo en la secundaria, este... yo digo que fue una etapa muy triste, llegué a tener muy pocos amigos, pero por azares del destino de los pocos amigos que yo tenía, por alguna razón se morían. Entonces este... me afectaba mucho. De hecho, no había un año que dijera, a ver si no era yo la siguiente ¿no? Entonces este... sí me pegó bastante. Entonces este... yo no iba a fiestas y casi todo el tiempo yo estaba en la biblioteca. En la preparatoria ya por fortuna ya no, bueno sí hubo decesos, pero se podría decir que ya no tan seguido.

Continuando, ella menciona que era una persona retraída, no entablaba amistades. Aunque tenía una buena relación con los profesores, ya que era una persona aplicada y dedicada en los estudios. Agrega que incluso les tomó y le tomaron cariño varios profesores. Al respecto, menciona:

Hasta hubo un caso en que, por ejemplo, yo en la preparatoria yo llegué a reprobar porque pues yo no estudié y luego me buscaron mis profesores para pedirme perdón y yo "por qué si yo no estudié". Sobre todo, maestras,

y yo les decía que no había razón de pedir perdón si yo había reprobado, era porque no estudié.

En la preparatoria, aunque sí hubo decesos de compañeros, ya no fue tan recurrente. Incluso pudo conservar algunas amistades de esa época.

Es algo que me sorprendió porque pensé igual, que me iban a rechazar y por fortuna, no. De hecho, otro amigo que conocí ya después me decía que, bueno, todos ellos me conocieron antes de la transición. Y entonces uno de ellos, me dijo que antes como que mi aura era muy pesada, que él sentía mi frustración. Y que ya nada más cuando hice la transición me notaron que hice un gran cambio, pero para bien.

En ese sentido, cuando vivía en La Paz, Baja California, no tenía problemas, aunque con el paso del tiempo comenzó a tenerlos por su forma de comportarse, por ser tan sensible. Sus compañeros la atacaban por su forma de hablar ya que tartamudea. En su niñez era más marcada su tartamudez, con el paso del tiempo fue reduciéndolo. Ella agrega que en esa edad (entre primaria y secundaria) los niños siempre buscan cualquier motivo para molestarla.

En cuanto a su deseo por ser reconocida, ha tenido problemas con su familia ya que no usan correctamente los pronombres o siguen llamándola por su nombre masculino. Esto le genera frustración, aunque cuando reconocen su identidad en la calle se siente bien:

Entonces, cuando yo salgo a la calle y veo que las demás personas me tratan como realmente me identifico, pues ayuda bastante a romper, este, lo que tengo en mi casa

Al término de su maestría, realizó su servicio social en la televisora Televisa, posteriormente, se quedó a trabajar ahí mismo durante un año. Aunque no fue contratada directamente, sino que trabajaba “freelance”. Cuando terminó su año de trabajo, decidió realizar un viaje a Japón ya que era uno de sus grandes

sueños. Sus padres, como premio por su graduación de la maestría, le pagaron el viaje a Japón.

Aparte de la graduación, otro motivo que tenía para realizar el viaje era ver a sus viejos amigos que viven en Japón. Ella conoció a sus amigos a través de Paintfall, una plataforma en la que podías conocer y mantener comunicación con personas de diferentes partes del mundo. En la secundaria recibió a chicas provenientes de Japón que llegaron a México para aprender español y a partir de ahí, mantuvo contacto con ellas.

Para Odette, el viaje fue un evento muy importante en ella, le permitió tener libertad y realizar actividades que, de estar en México, en su casa, no podría hacer. Esto lo detalla en el siguiente fragmento:

me gustó mucho, esa soledad y aparte podía hacer cosas que, no tenía el tema de quien me vería, bueno, evitar habladurías. Como comprar ropa. Pues sí, más bien el comprar ropa, entrar en tiendas, que es exclusivamente para chicas, ver cosas, así como de maquillaje, cosas así

Su viaje duró un mes y dos semanas. Continuando, ella comparte cómo conoció a chicas trans en un bar de Japón:

tenía yo un amigo mexicano que trabajaba allá en un bar. Entonces, este, me llevó, el segundo día que yo llegué allá en Tokio, me llevó a un antro, para bailar. Entonces ahí pude conocer chicas trans. Curiosamente eran más guapas que las cis-género. Se arreglaban mejor, es que hay otras chicas como en todos los lados, hay chicas feitas y chicas así muy bonitas. Y entonces aparte la característica de ellas, obviamente, eran más altas, las chicas trans. Porque la mayoría de las cis-género son así, bajitas.

Para Odette, resultaban más atractivas las chicas trans ya que tienen operaciones y se arreglan. En cambio, las mujeres cisgénero, comparten un cuerpo andrógino con los hombres, esto lo describe de la siguiente forma:

hombres y mujeres son andróginos por el tipo de alimentación que allá tienen, no tienen así, rasgos toscos. Pues yo diría como un intermedio porque un amigo japonés decía que prefería a las mexicanas porque tenían curvas. Y en cambio las japonesas estaban muy, así decía, estaban muy rectas. Y aparte de que muchas de ellas no tienen busto.

Durante su viaje, miró un reportaje sobre la transexualidad. En palabras de Odette, era un reportaje completo, serio y con buena información, lo que le hizo pensar que sería bueno que existieran ese tipo de reportajes en México. A lo largo de su viaje en Tokio y otras ciudades, tuvo la oportunidad de reflexionar sobre su sexualidad, sobre sus preferencias y le surgieron dudas respecto de su transición:

Pensaba de todo, me empezaban a surgir muchas dudas de cómo iba a empezar mi proceso de transición y aparte de eso cómo le iba a hacer, qué iba a pasar conmigo, con mis amistades y con mi familia, qué iba a pasar con el trabajo, o sea, muchas cosas. Por default yo pensaba que me iban a rechazar y no tanto por mis amistades mujeres si no, los chicos. Entonces cuando yo regresé aquí a México, pasaron unos meses cuando ya me atreví a empezar a hacer mi transición. Y primero se lo dije a una amiga mía que estudió conmigo en la universidad. Y vi que no lo tomó mal. Más adelante, bueno, se lo fui contando a mis amistades poco a poco, así todos al mismo tiempo

A las últimas personas que les habló sobre su transición fue a sus amigos varones. Esto porque, según ella, los varones son más intolerantes en temas de sexualidad. Y para su sorpresa, sus amigos tomaron de buena manera su transición. Incluso un amigo le comentó que la admiraba por tener el valor de realizar cambios tan importantes en su vida. Posteriormente trató el tema con su familia. Primero lo compartió con su mamá y mucho tiempo después habló con su papá. Una vez enterados, tanto su papá como su mamá comenzaron a cuestionarla:

mi mamá y mi papá me sentaron y me empiezan a cuestionar. Y entonces

les hacía mucho ruido de cómo quieres ser mujer, pero te gustan las mujeres. Entonces yo les dije que hay mujeres que les gustan las mujeres. Y otra vez que tienen, bueno, ya es la idea final: ah, como eres hombre tú puedes penetrar y como si tú quieres ser mujer, entonces te tienen que penetrar y ¿cómo te penetran? Bueno, todo ese rollo.

Odette creía que se quedaría sola una vez que sus papás se enteraran. Para su sorpresa y pese a los cuestionamientos, sus padres no lo tomaron a mal. Menciona que es un proceso “agridulce”, en ocasiones lo acepta y en ocasiones no. Algunas veces sus padres le hacen ver que tienen la esperanza de que ella se arrepienta de su transición.

Odette tiene un hermano y una hermana. A su hermano no le dio la noticia de su transición directamente, ya que, en palabras de Odette, es completamente intolerante y homofóbico. Por ello, hasta hoy en día tiene discusiones con él. En cambio, con su hermana, tiene una relación distinta. A pesar de las diferentes posturas de su familia. Que por un lado la aceptaran le permitió seguir adelante con su transición.

Respecto a su nombre comparte:

El Lago de los Cisnes es una de mis obras favoritas. Entonces en algunas cosas me identificaba con la princesa Odette. Así que yo sentía que vivía en una maldición y yo buscaba romper esa maldición. Es un nombre que siempre me ha gustado. Entonces se puede decir que lo escogí justamente antes de que mi sexólogo me pidiera la carta antes de empezar el juicio. Porque ahí yo tenía que poner cómo y cuáles iban a ser mis nombres

Relaciones de pareja y sexualidad

Antes de los 20 años, edad en la que tuvo su primera relación sentimental, no tuvo otras parejas. Esto porque las escuelas a las que asistió eran de varones varones. En general podía mantener una relación sentimental convencional con

sus parejas, excluyendo la parte sexual.

Su primera novia la tuvo a los 20 años. El rompimiento de la relación se dio porque Odette no accedía a tener relaciones sexuales. Su novia le pedía tener relaciones sexuales y Odette se sentía incómoda. Comparte que esa fue una constante en varias de sus relaciones posteriores.

La incomodidad era porque, según Odette, sus novias eran heterosexuales, por lo que esperaban que las penetraran. A lo que ella no accedía. Odette no se veía a sí misma penetrando a sus novias o incluso exponiendo sus genitales. A la edad de 30 años, edad a la que comenzó su transición, pudo explicarles a sus exnovias por qué no accedía a tener relaciones sexuales con ellas.

Actualmente, puede mantener relaciones sexuales con una pareja, siempre y cuando exista un lazo sentimental de por medio. Comparte que el mero acto sexual, sin sentimientos, le da asco. Su primera relación sexual fue a la edad de 34 años. Pareja con la que tenía un fuerte lazo emocional, lo que generó las condiciones para tener relaciones sexuales. En este sentido, comparte:

esta chica es lesbiana y obviamente pues para mí fue mejor. O sea, en una chica hetero espera que la penetren, pero era una chica lesbiana, no, porque pues sabe más formas de complacer a su pareja ¿no?

En cuanto a otras parejas que ha tenido, menciona:

Bueno, son 3. Mi primera novia fue a los 20, no tuve relaciones con ella y después con otra chica que se hizo un chico trans. Y con la tercera que se podría decir que... que es la persona que más he amado pero fue antes de los cambios y todo esto, pues tampoco me animé a tener relaciones con ella.

Con su última novia, Odette se dio cuenta que no estaba tan interesada en la parte sexual, esto porque su pareja buscaba tener relaciones sexuales

constantemente y ella no. La dinámica sexual se basaba únicamente en besos y caricias ya que no le generaba placer, le generaba incomodidad y desagrado.

A lo largo de su vida, ha tenido 4 relaciones de pareja. Sólo con su última pareja mantuvo relaciones sexuales. Con las demás parejas tuvo problemas en cuanto a la intimidad ya que el propio cuerpo de Odette le generaba conflicto. Ella comparte que no se veía penetrando a sus parejas. La principal razón por la que no ha mantenido más relaciones amorosas y sexuales ha sido el conflicto con su cuerpo, el conflicto con sus genitales.

Antes de comenzar su transición, no podía mantener una relación amorosa con sus parejas porque les tenía envidia. Por otro lado, cuando inició su transición, la dinámica con sus parejas cambió:

Y ya cuando fue el cambio, fue más liberador porque ya podía ser yo misma, y pues... hasta cierto punto pude disfrutar más las relaciones sentimentales. Porque ya no tenía que disimular algo que no era. Y con la otra persona, yo me sentía con más libertad de hacer más cosas.

Postura: lo trans y la feminidad

Odette llegó a ser activista por los derechos de personas trans e intersex. Ella comparte cómo fue ese entrar al activismo:

Todo fue que, gracias a mi amiga, bueno ella también es activista intersex, se dio cuenta que en México no había ciertas normas... no había activistas, no había ¿cómo se podría decir? Como un colectivo o este... bueno, una organización, más bien. Entonces ella fundó la página de intersexual. Inicialmente éramos siete integrantes en la página y al año ya éramos como 5000. O sea, de las personas que se empezaron a interesar y a lo largo de los años he conocido a otras personas intersex. El tema de ser intersex es todavía más complejo en cuanto a encontrar personas, o sea una persona trans es un poco más fácil que yo conozca, que una persona intersex.

Porque mmm... como muchas de esas personas han sufrido mucho en su niñez por las cirugías impositivas para tratar de corregir su cuerpo, entonces este... viven con ese estigma, entonces esas personas no quieren que sean señaladas otra vez.

Discusión

El buscar comprender la manera en que una persona construye su identidad de género, en este caso, mujeres transexuales, no es una tarea sencilla. Tiene que mirarse desde diferentes ángulos. En lo que respecta a esta investigación y su postura teórica, la interacción entre personas, las condiciones de tiempo y espacio y los acuerdos culturales, tanto implícitos como explícitos, propician el proceso de construcción identitaria. De esta forma, la información obtenida fue constantemente sujeta a las interrogantes de cuándo, con quién y en qué lugar sucedió. Interrogantes cuya contestación contribuyó a construir las dos historias de vida.

Si bien las historias de vida de las participantes son peculiares por los elementos que distinguen a cualquier persona, una de la otra (edad, lugar de nacimiento, tipo de crianza y un largo etc.), se logró visualizar resultados similares. En ese sentido, lo que a continuación se presenta, es el tratamiento de los hallazgos del estudio a partir de los postulados teóricos de diferentes autores.

Identidad de género como proceso intersubjetivo

El tema central de este apartado es la identidad de género. Aquí se muestra, retomando los resultados obtenidos y la mirada teórica de diferentes autores, cómo es que la identidad de género se constituye en función de determinaciones socioculturales y subjetivas. También se muestra que signos y prácticas, presentes en la constitución de la identidad de género, no tienen significado por sí mismos, sino que adquieren su significado en la medida en que se relacionan con otros signos y prácticas. Lo anterior brinda las condiciones para mostrar a la identidad de género como un proceso de negociación entre personas.

Se encontró que, si bien los estilos de crianza que vivieron Magaly y Odette fueron diferentes entre sí (careciendo de datos específicos al respecto) ambas mostraron inclinación desde temprana edad hacia actividades y conductas

tipificadas como femeninas. Por ello, recibían constantes reprimendas.

En el caso de Magaly, su madre al ser soltera fungía como única figura de autoridad y quien realizaba todas las funciones y roles de familia. Debido a eso, la educación que recibió no se basó en roles estrictos de género. Magaly podía realizar cualquier tipo de actividad como jugar con coches, personajes de acción, pero también con muñecas, además, recibió educación para tener un buen aseo personal y dirigirse a las personas respetuosamente. Lo que, si bien era permitido con su madre, no lo era por sus compañeros de escuela. El rechazo social inhibía su comportamiento espontáneo y le colocaba en una contradicción y confusión constante con su entorno. Por un lado, no podía identificarse como un niño más (y con las actividades que conllevaba ser niño) y, por otro lado, no le encontraba sentido a que se clasificara como femenina su actividad de lavarse las manos meticulosamente.

Lo anterior encuentra sentido al comprender la identidad de género como un proceso de negociación. En el que, a través del intercambio de símbolos entre actores, se genera su contenido a través de los significados sociales disponibles. Su contenido es contextual y mediado (González, Cavieres, Días y Valdebenito, 2005). En ese sentido, Zaro en 1999, estableció que el entorno social es particularmente crítico en el desarrollo de la identidad de género. Ya que, a través de agentes socializadores (familia, escuela, etc.), se transmiten las prácticas y significados que comprenden la masculinidad y la feminidad. Por ello, no sólo se establece la existencia de características acordadas vinculadas al género, sino que también se establece la exigencia en su seguimiento. “Todo individuo socialmente adaptado debe identificarse con ellas porque es lo que la sociedad espera de él”. De esta manera, la masculinidad y la feminidad no se van a inscribir únicamente en la persona, sino a todo objeto y práctica asociada a ella (Zaro, 1999). Esto da pauta a inscribir cuestiones como la higiene o el vocabulario altisonante en el marco de la legalidad o ilegalidad, según sea el género. Así como la justificación de sancionar y corregir a las personas que no se ajustan a los parámetros de actuación esperados. Zaro reconoce el papel importante del

entorno social sobre la persona, aunque omite la influencia de la persona misma sobre el entorno social. Los individuos se apropian de signos y símbolos, no son actores pasivos sino personas que actúan bajo sus propias interpretaciones. Si bien Zaro lo omite, desde el marco sociocultural es abordado ampliamente por Sweder (1990). Quien establece que la realidad a nivel micro (psique o identidad) es una construcción dialéctica en la que surgen al menos seis tipos de relaciones (positiva/negativa {activa, reactiva, pasiva) entre las psiques constructoras de realidad (personas intencionales) y las realidades constructoras culturalmente (mundos intencionales).

Por otro lado, Odette creció con ambos padres, quienes le formularon sus expectativas y le marcaban lo que podía o no podía hacer. Asimismo, se sintió con más interés por los objetos considerados femeninos desde muy temprana edad. Tanto sus padres como sus compañeros de escuela le exigían fuertemente no ser sensible, no llorar, pero sí tener actitudes bruscas, jugar fútbol e incluso no convivir tanto con niñas. Por temor al juicio de sus padres, compañeros y la sociedad en general, regulaba activamente su comportamiento y evitaba expresarse en oposición a los deseos de los demás para no recibir malos tratos.

Lo anterior encuentra sentido si se le asocia con lo denominado como mandato de género, el cual es interiorizado por cualquier ser humano en su proceso de socialización a través de códigos, normas, exigencias, expectativas u objetos, los cuales tienen el objetivo de incorporar a la persona en la "normatividad" social. Esta interiorización resulta coercitiva, ya que, de no ubicarse bajo parámetros normativos, la persona es sancionada y expuesta a intentos de corrección (Rodríguez, 2002). Los cuidadores primarios desempeñan un papel importante en la asimilación del mandato de género, esto porque además de ser modelos de conductas particulares según el sexo asignado, refuerzan o sancionan las conductas que les parecen apropiadas al género del menor, quien aprenderá lo aprobado y lo no aprobado actuando a partir de las expectativas de los demás (Freixas, 2012). Ocurre que, en el nivel de las interrelaciones más específicas, en el nivel de la actuación de las prácticas cotidianas, el género está todo el tiempo

actuándose, representándose, ritualizándose y haciéndose recordar lo que se es en tanto mujeres y hombres (Serret, 2013). Sin embargo, estos aprendizajes del mandato de género son más complejos porque el proceso de la construcción de la identidad de género implica un ir y venir entre lo masculino y lo femenino, hasta que finalmente la persona se establece a sí misma como transexual. Por lo tanto, el mandato de género es importante en la adquisición del género, aunque pierde de vida la capacidad de agencia y negociación que las personas mantienen en todo momento con su entorno. Las personas reciben diferentes signos y significados del entorno y sus actores que interiorizan, reinterpretan y negocian, creando contenido subjetivo a partir de un proceso intersubjetivo.

Lo encontrado tanto en Magaly como en Odette, mostró las sanciones y exclusiones a las que se les sometió por no ubicarse dentro de los parámetros normativos de actuación. En ese sentido, Mejía y Pizarro, en 2014, desarrollaron la idea del género como un proceso coercitivo mediante cuatro elementos:

- Manipulación o moldeamiento: consiste en la integración de los preceptos de género, propios de los cuidadores y actores cotidianos sobre conductas y temperamentos.
- Canalización: dirige la atención y referencias hacia determinados objetos según el sujeto, sea considerado hombre o mujer.
- Tratamiento verbal: consiste en la transmisión de papeles y roles de género a los objetos, formas de hablar, caminar, sentir y hasta orinar.
- Exposición a la actividad: consiste en la asignación de un tipo de actividades diferenciadas según el género del sujeto

Dentro de la narrativa de ambas participantes, se ubicaron los elementos antes mencionados. Tanto padres como compañeros se hicieron cargo de sancionar sus gustos y prácticas, bajo sus propios entendidos de masculinidad y feminidad. Recibían constantes comentarios sobre los objetos y prácticas que en su niñez debían adoptar (jugar fútbol, lavarse sólo la palma de las manos, actuar con rudeza, sentarse con las piernas abiertas), o evitar (jugar con niñas, lavarse

las manos metódicamente, llorar o ser sensibles).

Continuando, se encontró que, en ambas participantes, pese a tener cierto grado de intersexualidad (criptorquidia e insensibilidad androgénica en el caso de Magaly; Klinefelter en el caso de Odette) se les asignó el sexo masculino y se les educó como varones, dotándoles expectativas y formas de actuación masculina. Asimismo, se encontró que percibían claramente los roles, prácticas y actitudes que se esperaban en función del género. Si bien se percibían como varones, la incomodidad corporal y el cuestionamiento de su propia identidad comenzó desde la temprana edad. También se encontró que desde ese tiempo exhibían críticas sobre lo relacionado con los estereotipos de género. Se cuestionaban constantemente por qué se tenían que clasificar tales o cuales prácticas según el género, o por qué los niños debían ser groseros y bruscos y las niñas educadas y delicadas.

Lo dicho en líneas anteriores sobre los aprendizajes de los estereotipos de género es reforzado por Sánchez, en 1996 (citado en Zaro, 1999). El autor expone que la manera en que se adquiere el género es a través de etapas que hacen uso, principalmente, de agentes socializadores para la transmisión de los estereotipos de género. La primera es la asignación de género, la cual inicia en el momento en que se asigna un sexo al nacer, incluso antes, en el desarrollo fetal. Dicha asignación, de forma tradicional, era por medio de una revisión de los genitales externos, práctica médica que fue adquiriendo diferentes parámetros para la identificación sexual. Se pasó del modelo gonadal al modelo endócrino y después al modelo cromosómico. Aunque cabe resaltar que, pese al avance en el conocimiento médico, siguen sin poder abatir la idea de que existen cuerpos que sobrepasan los modelos antes mencionados y que eso no implica cuerpos patológicos que deben ser corregidos, implica sólo una mirada más a la diversidad humana (Dreger, 2000 citado en Serret, 2009). La segunda, discriminación de género, en la que, a partir de la asignación del sexo y el género, la sociedad se va a encargar de transmitir al infante el modo de actuación correcto en función de su género. Dicha transmisión es ejercida con presión para asegurar que se formarán

experiencias y significados propios en el infante correspondientes a su asignación de sexo-género. La tercera (que va de los 5 a los 6 años) es la identificación de género, en la cual se asume el género como algo que no puede cambiar, que no depende de factores externos. Durante esta etapa se da, también, el establecimiento de la identidad personal y de la ubicación particular en el mundo, por lo tanto, el producto de la evaluación cognitiva del infante de la realidad. Por último, la flexibilidad del género, que sucede entre los siete y once años. Aquí los conceptos de masculinidad y feminidad aprendidos con anterioridad se identifican con reglas y normas dadas por pares y cuidadores. A través de un constante proceso de socialización que conforma la subjetividad de cada persona, se construyen las ideas particulares sobre lo que conforma al género y su actuación (Sánchez, 1996, citado en Zaro, 1999). El aumento de la flexibilidad en la tipificación sexual se relaciona con el aumento de la comprensión de que las convenciones sociales son altamente relativas y cambiables (Freixas, 2012).

Entonces, los resultados obtenidos encuentran relación con lo expuesto por el autor, se identificaron las cuatro etapas en la historia de vida de ambas participantes. Aunque, el grado de intersexualidad de cada una es un elemento interesante para considerar, el cual será abordado más adelante. Puede decirse que la identificación con su género asignado (masculino) tuvo lugar, en un primer momento, en la construcción de su identidad. Ya que, de lo contrario, las fuertes sensaciones de incongruencia, cuestionamiento constante y malestar físico/psicológico, no tendrían lugar. Justamente, su malestar y cuestionamiento constante surgieron porque cuidadores, compañeros y la sociedad en general, tenían trazados sus modos correctos de actuación. Se cuestionaban por qué no se identificaban como varones si eso eran, varones, o por lo menos eso se les decía.

Para Magaly construir una identidad femenina fue la manera que utilizó para ubicarse ante el mundo. No fue únicamente por el interés a los objetos y prácticas tipificadas como femeninas. Sino que buscaba enviar a las demás personas el mensaje adecuado sobre quién es ella. Esto porque observaba que la ropa era un fuerte indicador para las personas sobre el género al que se

pertenecía. Por ello tuvo que cambiar su vestimenta más allá del interés estético, buscaba aclarar explícitamente que pertenece al género femenino. Resalta que las personas muestran un gran conflicto cuando las características de su cuerpo no “corresponden” con la forma en la que se viste. Y cuando eso sucede, siguiendo sus palabras, comienzan los problemas. Es foco de miradas persistentes, cuchicheos sobre su apariencia o conductas de rechazo en tiendas de autoservicio. En el caso de Odette, ocurre algo similar. Los cambios físicos que ella deseaba representaban la expresión de su identidad, así como la oportunidad de encontrar un buen trabajo, dejar de ser agredida y recibir menos insultos. Para Odette ajustar su apariencia lo más posible a la de una mujer cisgénero evitaba ataques y ofensas.

Los resultados abordados líneas arriba reflejan lo determinantes que resultan ser las normas en la construcción de una identidad. Normas y mandatos que establecen que las personas deben ser identificadas bajo la correspondencia tradicional sexo-género. Mandatos que son aplicados bajo presión, coerción y sanciones (Rodríguez, 2002).

Para las participantes, construir una identidad femenina proviene tanto de su interés por ubicarse como particulares ante el mundo (rechazando lo masculino y adoptando lo femenino), como de su intención de mostrarse pertenecientes a un grupo, adoptando las prácticas y significados necesarios para ser reconocidas en dicho grupo. Esto muestra a la identidad como un producto construido del que se negocia su contenido. Por un lado, la identidad es asumida como particularidad, como el sello distintivo de cada persona que la hace única. Y, por otro lado, la identidad permite que la persona se sepa perteneciente a un grupo con prácticas y significados compartidos entre sí (Rocha, 2009). Entonces, la identidad es el conglomerado de prácticas y significados, acordados y transmitidos socialmente, pertenecientes a un particular espacio sociocultural, que se configuran de forma particular en cada persona. La identidad es negociada particular y colectivamente, a través del intercambio simbólico entre actores, lo que se define, en términos generales, como intersubjetividad (González, Cavieres, Díaz y Valdebenito, 2005).

Cabe destacar que, aunque la identidad sea una construcción que anule la existencia de una esencia natural dentro de cada persona, las personas aún pueden ubicarse como particulares y reconocerse en trayectorias de vida con significados concretos. También es importante rescatar que, aunque se niega una esencia natural, las construcciones sociales de las que adquiere significado la identidad, aunque son convencionales y contingentes, una vez que se crean se objetivizan y adquieren una condición de realidad innegable por los miembros que la comparte (Revilla, 2003). Justamente por eso una persona que no se ajuste a los parámetros de la concordancia sexo-genérica, no puede ser concebida y es sometida a intentos de corrección y normalización.

Los intentos de las participantes por modificar su apariencia, además de su búsqueda de identidad, son por presión social, ejercida por la sociedad y los actores de su entorno, resultado de la manera en que nuestra sociedad particular vincula el género y cuerpo. Se tiene pene y rasgos tipificados como masculinos o se tiene vagina junto con rasgos tipificados como femeninos (Coll y Missé, 2014). Dicha presión social hace uso de herramientas mediadoras para su implementación. Estas herramientas mediadoras actúan en dos sentidos: 1) facilitando la acción de las personas para crear identidades particulares en escenarios concretos y 2) ocupando un lugar de inter-mediadoras de la actividad. Estas dos propiedades de las herramientas mediadoras actúan tanto como potenciadores del complejo proceso de desarrollo identitario y como barreras que condicionan los límites de actuación y desarrollo. Cabe resaltar que una característica importante de dichas herramientas mediadoras es su carácter histórico, se construyen, sustituyen y transforman en el transcurso de la historia humana (González, Cavieres, Díaz y Valdebenito, 2005).

Magaly asume la identidad de género como cambiante, que no necesariamente tiene significado por los genitales, sino con acciones y prácticas. Ella afirma que una persona no es sólo un cuerpo, sólo pensamiento o sólo acciones. Lo expuesto por Magaly es reforzado por Revilla (2003) quien argumenta que las construcciones sociales que conforman una identidad, una vez

gestadas dentro de un espacio y contexto determinado adquieren una condición de realidad innegable. Realidad que se disuelve al entrar en diferentes espacios y contextos, ya que, al entrar en dichos espacios, nuevas construcciones sociales se formulan para la interpretación de la realidad. Hundeide en 2005 expone algo similar. Para el autor dentro de las sociedades modernas las estructuras y vías en las que se desarrollaba una persona eran un tanto cristalizadas y claras. Era sencillo distinguir y predecir la identidad de una persona bajo términos simples como la apariencia. Ahora, con la apertura a nuevas y diferentes maneras en las que una persona puede conducir su vida a causa de la globalización, las posibilidades de ser en el mundo se multiplican y dejan de ser realidades rígidas e inmutables. Entonces, como lo exponen los autores, la realidad puede asumirse como innegable e inmutable, aunque eso no significa que en realidad lo sea. El carácter inmutable de la naturaleza cultural y social es artificial. Así que de igual manera resulta artificial la configuración entre sexo (rasgos biológicos) y género (actitudes, gustos, orientación sexual, roles ante la sociedad y un largo etcetera).

Magaly asume que el significado de los objetos sólo adquiere significado a partir de nuestra implicación con ellos. Mencionando que si, por ejemplo, todos los hombres comenzaran a usar labial, dejaría de ser un objeto femenino, convirtiéndose en uno masculino porque existiría un consenso sobre las personas que lo podrían usar. Al desarrollar el ejemplo del labial, es un objeto sin significado en tanto tal, que cambia en la medida que las personas se relacionan con él y le dotan de significado. En otras palabras, los objetos adquieren significado por una negociación contextualizada entre personas. Por ello, si de forma general los hombres utilizaran el labial como artefacto masculino, el labial sería, indudablemente, masculino.

Esto último resulta interesante de pensar. Entendiendo a la cultura como un orden simbólico, todo lo existente dentro de ella es interpretado como producto de las relaciones sociales. Dichas relaciones atribuyen significados que clasifican y jerarquizan todo lo existente dentro de una cultura (Mejía y Pizarro, 2014). Dentro del orden simbólico, las personas construyen su identidad a partir de

prácticas, signos y significados que son apropiados e interiorizados. Esto crea en las personas un sentido de pertenencia en donde su realidad, construida por la simbolización, es tan tangible y palpable que se convierte en una realidad innegable, con leyes naturales y permanentes (Mejía y Pizarro 2014).

Aunque la cultura sea percibida bajo términos invariables y permanentes por la interiorización del orden simbólico, los elementos que la conforman no tienen significado por sí mismos. La forma en que las cosas dentro de una cultura adquieren significado es a través de la relación entre signos. Entendiendo un signo como la referencia/significado de algo (objeto, práctica, circunstancia, etc.), la concatenación entre signos es lo que produce el significado y no el signo por sí mismo. El signo es un elemento que adquiere contenido cuando se relaciona con otro signo, lo que resulta en una cadena de significación (Serret, 2013). Esta cadena de significación se denomina como semiosis. Dicho lo anterior, la manera en que los objetos y prácticas adquieren significado es a partir de una serie de significados relacionados entre sí (semiosis) que se afectan mutuamente. Por ello, si se quita/cambia un signo o se modifica la concatenación, los significados cambiarán (Serret, 2013). Esto imposibilita pensar que todo aquello dentro de una cultura tenga cualidades intrínsecas. Al provenir de un proceso interpretativo, el significado es cambiante, aún en aquellas prácticas y objetos que se asimilan como inmodificables y naturales (Gutiérrez, Ball y Martínez, 2008).

Entonces, esto nos lleva a pensar que los elementos que conforman a la masculinidad, a la feminidad y la forma de ser en el mundo no pueden ser entendidos bajo una única configuración estricta. La diversidad y la expansión de las fronteras culturales no es el capricho de una minoría, es el resultado de la dinámica sociocultural de las relaciones interpersonales en un mundo globalizado. La diversidad en cuanto a la expresión del género y su configuración con el sexo ha sido una realidad en diversas culturas, tal como lo son los muxes, una comunidad en el estado de Oaxaca en México, sólo por poner uno de tantos ejemplos invisibilizados por la heteronormatividad y el sistema de concordancia sexo/género.

El cuerpo inter-trans: consecuencias de vivirse inconforme

Este capítulo tiene como eje central el cuerpo y la relación que las participantes tienen con él. Se abordan aquí las consecuencias de un cuerpo que no se ajusta al reducirlo al modelo binario del sexo, así como las repercusiones tanto personales como sociales de no reconocer el propio cuerpo, principalmente el rechazo hacia sus genitales. Primero se expondrá la condición médica de ambas participantes.

Magaly sufre un grado de intersexualidad, conocido como síndrome de insensibilidad androgénica. El cual produce un desarrollo lento de las características sexuales tanto primarias como secundarias. Pese a desarrollarse de manera lenta, la pubertad no se detenía. Comenzó dejando la comida para no desarrollarse; quería evitar el cambio de voz, el desarrollo del cartílago cricoides, el crecimiento de vello y todos los cambios que devienen con la pubertad. Magaly, al ver que los cambios, si bien eran lentos, seguían adelante, recurrió a pastillas Yasmín, compuestas por ciproterona y etinilestradiol. El consumo de las pastillas se prolongó hasta los 19 años, fecha en la que pudo ir a su primer endocrinólogo e iniciar un tratamiento de TRH. Derivado del tratamiento hormonal, tuvo efectos secundarios tales como pérdida de fuerza, vitalidad y estreñimiento. El deporte y la actividad física en general se tornan sumamente desgastantes. El vello comenzó a crecer más despacio y poco a poco se le comenzó a caer.

Por otro lado, Odette se asume, además de transexual, como una persona intersex. Padece una condición llamada Klinefelter que se caracteriza por dotar a las personas con los cromosomas XXY que provoca características sexuales secundarias femeninas. Tales como crecimiento de caderas y mamas. Debido a eso, los médicos le recetaron testosterona. Continuando, ella resalta que no todas las personas con Klinefelter son iguales, hay personas con cambios más notorios que otras. Incluso, hay personas que se enteran de que padecen Klinefelter cuando descubren que no pueden tener hijos. En el caso de Odette, a lo largo de su infancia tuvo cambios, aunque no tan bruscos. Odette rescata que, en otros

países, las intervenciones médicas para las personas con Klinefelter son más agresivas. En esos casos, los médicos recurren a las intervenciones quirúrgicas y a la administración de testosterona desde el inicio. Según ella, de inmediato los médicos realizan mastectomías para retirar las mamas, sin un previo conocimiento de los pacientes. Agrega que actualmente se les permite a las personas escoger entre testosterona y estrógenos, cosa que no era posible anteriormente.

Hablar de diferencia sexual, de la existencia de únicamente dos sexos mutuamente excluyentes, masculino y femenino, ha traído problemas como la negación de cuerpos que no se ajustan genética y físicamente al modelo establecido. Vargas (2013) expone que existen más fronteras ideológicas y lingüísticas que las que existen en la realidad tácita del cuerpo. Una de estas fronteras es la idea de que todas las personas se ubican, sin excepción, bajo un modelo sexo/genérico, se es mujer/femenina o se es hombre/masculino. Este modelo ha llevado al extremo de moldear cuerpos, de intentar corregir cuerpos que no se ajustan al modelo antes mencionado, lo que realmente atenta con la naturaleza y diversidad humana. Esto da pie a exponer que, dentro de la intersexualidad y las transiciones trans, el asunto no es la puesta en duda de la diferencia sexual de los cuerpos, sino de la negación de diferencias dentro y entre grupos.

El ajuste de cuerpos intersexuales implica intervenciones hormonales y quirúrgicas. En el caso de ambas participantes sólo fueron hormonales. Estas intervenciones tienen la intención de ajustar el cuerpo al modelo dual de correspondencia sexo/genérica. Cuerpos que amenazan el sustento “científico” de esquemas binarios. Las intervenciones, particularmente la quirúrgica, tienen la intención de “normalizar” la apariencia de los genitales que son etiquetados de ambiguos, deformes, anormales y ofensivos, aunque médicamente no representen daño alguno para la salud. Intervenciones que son justificadas por la presión social que representan unos genitales fuera de la norma, el posible daño emocional debido al rechazo social y problemas jurídico-administrativos derivados de la indefinición. Esto resulta sumamente paradójico. El discurso médico, a través de

los motivos antes mencionados, justifican las intervenciones en cuerpos intersex a manera de “normalizar” sus cuerpos, siendo que sustentan dicha normalidad en la naturaleza del cuerpo, donde sólo existen dos sexos y no puntos intermedios (Vargas, 2013).

De esta manera se ha desarrollado buena parte de la historia de la humanidad, a través de la certeza de que las personas se dividen, indiscutiblemente, en dos categorías, hombres con pene y mujeres con vagina. Sustentado a través del proceso de diferenciación sexual en dónde se establecen un conjunto de fenómenos biológicos que determinan si una persona será hombre o mujer. Noción acompañada de numerosas contradicciones y refutaciones en múltiples disciplinas. Según Flores (2001) entre estas refutaciones se encuentran 4 principales: 1) muerte del determinismo genético, 2) la individualidad del sexo, 3) línea básica de desarrollo del sexo biológico común en todos los humanos y 4) la relación entre la sociedad y la diferenciación sexual.

Siguiendo lo encontrado en la historia de vida de las participantes y de lo establecido por diferentes autores, puede afirmarse la importancia de reconocer los cuerpos intersex, apoyar los cuerpos trans y evidenciar la poca validez del modelo dual de los sexos sustentado por el discurso médico.

Si bien ambas participantes sienten aversión y rechazo por sus genitales, surgió a edades diferentes. En el caso de Magaly el rechazo y la imposibilidad de identificarse a sí misma con su cuerpo, fue a muy temprana edad. El rechazo era tal que por los 5, 6 años comenzó a ponerse dos piezas de ropa interior en un intento por ocultar sus genitales. Su rechazo fue categórico desde un inicio, no era capaz de realizar autoexploraciones corporales o desarrollar prácticas de autoerotismo como la masturbación. Por otro lado, Odette no se ajustaba, desde temprana edad, a las características físicas y de comportamiento consideradas masculinas, eso la hacía cuestionarse por qué no era como los demás niños. Pero fue hasta la edad de 20 años que inició con insomnios y constantes dificultades para reconocerse a sí misma. Sentía envidia de sus compañeras por haber nacido

con genitales femeninos y porque ella no era feliz al sentir aversión por sus genitales. Aunque a diferencia de Magaly, Odette lograba hacer autoexploraciones y mantener más contacto hacia sus genitales.

Lo anterior empata con lo expuesto por Rodríguez (2015), quien identifica personas transexuales primarias y secundarias. En las primeras, la no aceptación genital resulta una norma y se presenta a edad temprana. En las segundas, la incongruencia de género e incompatibilidad genital se presentan de forma tardía, aquí se acepta la exploración, el uso del cuerpo en infancia y adolescencia y se presentan manifestaciones episódicas de dicha incongruencia e incompatibilidad. En ese orden de ideas Herrero y Díaz en 2009, encontraron que la identidad en personas transexuales se desarrolla a lo largo de su vida. Los participantes del estudio exponían no tener idea de en qué momento sucedió, sólo que desde sus primeros recuerdos no se ajustaban al género al que se les asignó. Tomando en cuenta roles de género, comportamientos y actitudes, desde un inicio se inclinaban al género contrario. Y de esa forma lo expone una de las participantes de los autores: “Yo no sabía lo que pasaba, pero sabía que yo me sentía mujer”. En ese sentido, las participantes de esta investigación expresaron su inconformidad con sus genitales y el género que se les asignó, a través de la incapacidad por acoplarse a las prácticas y roles que implicaban su sexo y género asignados.

Derivado de la dificultad de las participantes por ajustarse a las prácticas, roles y comportamientos propios de su género asignado, las actividades cotidianas, la vida escolar y la dinámica entre pares resultaban molestas y eran fuente de insultos e intentos de corrección. También, la diferencia corporal de ambas participantes las hacía acreedoras de insultos y cuestionamientos constantes sobre por qué no lucían como varones. Resultado del grado de intersexualidad de ambas participantes. Esto les generó problemas de ansiedad, dificultó su capacidad para relacionarse y las llevó a requerir apoyo psicológico. Magaly tuvo un desarrollo lento derivado de la insensibilidad androgénica, generando una brecha entre ella y sus compañeros, los cuales actuaban de

manera violenta ante esa brecha. Esto dificultaba su participación en juegos y actividades escolares ya que recibía constantes comentarios ofensivos. Odette también presentaba diferencias corporales entre ella y sus compañeros. Su condición generaba que sus caderas se ensancharan, que no tuviera vello corporal y sus pechos se desarrollaran más. Esta serie de rasgos corporales generaban en sus compañeros conductas violentas, agresiones verbales o “bullying”, siguiendo las palabras de la participante.

Los resultados antes mencionados son similares a lo expuesto por Calero en 2021. La autora plantea que las personas trans son una población particularmente expuesta a la violencia, humillación, intolerancia, agresividad, marginación y discriminación. Lo que eleva significativamente los niveles de estrés e insatisfacción en su vida cotidiana. Al recibir constantes intentos de corrección, las personas trans son estigmatizadas y discriminadas. Se les brinda pocas oportunidades laborales, tienen poco apoyo familiar, así como falta de integración y apoyo social. La autora también expone que las altas tasas de estrés son debido a la propia inconformidad con los genitales. La imagen corporal, construida a nivel particular y social resulta fundamental para la construcción de la identidad. Si la visión que se tiene del cuerpo es construida a partir de las exigencias normativas de la sociedad, el rechazo que sienten las participantes hacia sus genitales atenta con dichas exigencias normativas (Rodríguez, 2015).

La falta de apoyo que las participantes perciben en las diversas esferas de su vida consistía en el no reconocimiento de su identidad. Dicha resistencia para aceptar la identidad de género que conforman personas trans se traduce en discriminación, acoso verbal/físico y en menos redes de apoyo. Algo importante de destacar es que el principal escenario donde personas trans sufren victimización, intimidación y violencia es la escuela. Son los compañeros de clase los principales generadores de violencia, rechazo y discriminación (Rodríguez, García y Gras, 2018). Se ha observado que el ambiente escolar, tanto en infancia como adolescencia, en el que se desarrollan personas transexuales están marcados por el sufrimiento y la estigmatización. Los infantes, a partir de su enseñanza sobre la

concordancia sexo/género, sancionan o premian toda práctica que se realice. Las personas transexuales padecen especialmente las sanciones. Se ven sometidas a agresiones físicas o verbales por no realizar las acciones y prácticas propias de su sexo/género, generando en las personas transexuales un ambiente de soledad y tristeza (Herrera y Díaz, 2009).

La familia resulta otra fuente importante de estigmatización y rechazo. Tanto Magaly como Odette compartieron que fue un proceso complicado e intenso expresar que no se asumen como varones sino como mujeres. En ambos casos hubo resistencia e intentos de los familiares por hacer cambiar de opinión a las participantes. La respuesta negativa hacia su transición era sustentada con comentarios basados y dominados por la concordancia sexo/género, expresando que debían ser varones porque nacieron como varones (pese a sus grados de intersexualidad), con un pene y por ello debían actuar, vestirse y asumirse como varones. Esto conflictuaba a las participantes sobremanera, mencionando que volvía aún más difícil su transición.

Este rechazo e intentos de corregir a las participantes, entendido como estigmatización, llevan a las personas trans a sentirse mal consigo mismas, a sentir malestar sobre su propia identidad. Generando prejuicios y actitudes negativas hacia sí mismas, lo que provoca sentimientos de vergüenza, culpa, soledad, enojo, tristeza, auto rechazo y auto-desvalorización. De igual manera, la estigmatización que sufren las personas trans del entorno, desarrolla en ellas conductas de hipervigilancia, conductas evitativas como autoexclusión y aislamiento. Lo que genera estrés crónico, conocido como el estrés de las minorías (Aristegui, Zalazar, Radusky y Cardozo, 2020). Las conductas antes mencionadas fueron identificadas en las participantes, al recibir agresiones y señalamientos, ellas optaban por alejarse. Buscaban evitar los conflictos por lo que ajustaban sus comportamientos en función de las exigencias de compañeros y familiares. Rodríguez, García y Gras, (2018) afirman que, escenarios como el anterior elevan las tasas de estrés y ansiedad de las personas trans, lo que afecta su calidad de vida. Asimismo, desarrollan emociones y sentimientos negativos

expresados en llanto, tristeza, preocupación, frustración e inconformidad. Lo que hace a la población trans especialmente susceptible de presentar ansiedad, depresión, trastornos del ánimo y una mayor probabilidad de usar medicamentos (antidepresivos y ansiolíticos) (Calero, 2021). Es por lo anterior que las participantes asumen al proceso psicoterapéutico como necesario para sobrellevar las dificultades que presentaban por su transición.

En palabras de Magaly, la terapia ha sido necesaria para sobrellevar problemas de ansiedad y los problemas que le genera la incomodidad con su cuerpo y la espera de su cirugía de reasignación de sexo. Plan que se ha visto pausado por la contingencia por COVID-19. En el caso de Odette sucedió algo similar. Asistió a terapia para acceder a la terapia hormonal y para afrontar las dificultades que experimentaba en su transición. Dificultades expresadas como ansiedad y depresión. También se vio afectada por la pandemia por COVID-19, lo que ha alargado su proceso. Ambas participantes compartieron incertidumbre y disgusto por el freno que ha representado la pandemia en sus procesos médicos y terapéuticos. Por ello, Calero (2021) menciona que la atención médica en tiempos de pandemia se ha visto afectada. Interrumpiendo procesos médicos, terapias y tratamientos, provocando sentimientos de angustia. La autora rescata de sus participantes que la angustia se debió principalmente por la afectación a sus planes de transición.

Un elemento que afectaba positivamente la transición de las participantes era la reafirmación de su género por parte de otras personas. Lo que expone, a través de sus narrativas, el papel crítico que tienen las personas en la construcción de la identidad de género. A Magaly no le agrada que se dirijan a ella con pronombres masculinos porque no encajan con su imagen. Prefiere los pronombres femeninos ya que sus cambios corporales y estéticos se conducen a lo tipificado como femenino. Entonces, expresar una identidad femenina resulta necesario para que las demás personas la asuman como tal. Para Odette, entre sus motivaciones para los cambios físicos, se encuentra el reconocimiento de los demás. Ella busca realizar cambios para ser reconocida y tratada como mujer. En

ambos casos, consideraron importante que las personas de su entorno reconocieran su identidad como femenina, afirmando que era positivo en su vida ser asumidas como mujeres.

La afirmación de género resulta un elemento importante en la salud mental de personas trans. Ser reconocidas socialmente a través de un proceso interpersonal tiene efectos positivos en la calidad de vida de las personas trans. Utilizar el pronombre adecuado, recibir servicios de salud física y mental competentes y sensibles, ser reconocida por la ley y tener acceso a procedimientos médicos de modificación corporal, son algunas de las situaciones que afectarían positivamente la salud mental de personas trans. En ese sentido, la afirmación de género se asocia de manera importante con el bienestar psicológico, menos síntomas de depresión, ansiedad, estrés postraumático y una mayor autoestima (Aristegui, Zalazar, Radusky y Cardozo, 2020). Continuando, en posturas teóricas recientes, se afirma que las personas trans no presentan mayor tendencia hacia trastornos por ansiedad o depresión que la población en general por el hecho mismo de ser transexuales, sino que los presentan por el estigma, violencia y los intentos de corrección presentes en su entorno (Rodríguez, García y Gras, 2018).

El ser y el deber ser: correcciones y presiones normativas

La intención de este apartado es exponer la manera en que los acuerdos y normas dentro de una sociedad, conducen la forma en que será visto, aceptado o sancionado, lo propio de cada género, sus prácticas y los límites de actuación. También se expone el carácter contingente de las normas que conducen la manera “correcta” de sentir, moverse, expresarse e incluso, la manera en que es aceptada, o no, la modificación corporal en función de la motivación que la impulsa.

La infancia de ambas participantes ofreció información importante que reflejaba la presión y la exigencia con la que se les conducía por una “correcta” actuación del sexo masculino. Ambas participantes expusieron las constantes

correcciones que experimentaban por parte de sus compañeros en la escuela.

En ambos casos pueden observarse los intentos explícitos de los compañeros de clase para conducir la manera “correcta” de reproducir lo referente a lo masculino y lo referente a lo femenino. Esto resulta interesante de analizar y Bourdieu (2001) ofrece algunas herramientas para la discusión. De acuerdo con el autor, las maneras de mirar, comportarse, de hablar o callar y todo aspecto de participación de una persona, está dotado de conminaciones. Las cuales son amenazas de castigo que se le hace a una persona para que obedezca una orden o haga cierta cosa. En ese sentido, los comentarios recibidos por las participantes, mostrados líneas arriba, pueden ser entendidos como enunciados performativos (conminaciones). Bourdieu plantea a los enunciados performativos como efecto de una dominación simbólica, presente en todo intercambio lingüístico. Dominación que corresponde a la correspondencia sexo/genérica. Dominación simbólica observada claramente en las exigencias de compañeros de clase hacia las participantes. Los enunciados performativos son, entonces, una herramienta de la dominación simbólica para conducir, corregir y en el caso de personas transexuales que transgreden las reglas de actuación dadas por la dominación simbólica, sancionar. Para Bourdieu, las palabras que se utilizan para enunciar los mandatos y obligaciones están dotadas de un poder particular. De un poder que no reside en las palabras por sí mismas, sino en el significado que se construye socialmente de forma semiótica.

Las correcciones y cuestionamientos a los que se veían sometidos las participantes, continuando con las ideas de Bourdieu (2001), buscan establecer límites arbitrarios de actuación. Es decir, de ser necesaria la violencia y el castigo, serán utilizados a fin de evitar que sean transgredidas las fronteras entre lo permitido y lo no permitido. Es importante destacar que los límites arbitrarios de actuación se construyen a través del orden simbólico, a través de la cultura.

Asimismo, dentro de lo correspondiente al cuerpo y sus características, también era conducido por exigencias y expectativas. Ambas participantes

compartieron que la pubertad fue la etapa más complicada para ellas. En la pubertad los cuerpos se desarrollan y se tiende a mirar una línea marcada entre rasgos femeninos y masculinos. En ambos casos se presentaron rasgos físicos que no se ajustaban a las características físicas “típicas” del sexo masculino. Por ello recibían constantes insultos sobre su apariencia.

Al respecto, Rubí (2009) expone que justamente es en la adolescencia donde personas transexuales experimentan los primeros y más complicados momentos sobre la relación con su cuerpo. Esto por los cambios físicos y hormonales que representa la adolescencia. Resulta una etapa complicada justamente porque los cambios que se sufren van en dirección contraria a los deseados. Lo que provoca angustia, desesperación y, sobre todo, incertidumbre. La autora también destaca que las personas transexuales sufren en mayor o menor medida, en función de si a la persona se le nota más o menos el proceso de cambio. Esto significa que las personas transexuales cuyo proceso de cambio es más evidente sufren más rechazo, a diferencia de las personas que pasan desapercibidas. Por lo tanto, si una persona transexual físicamente no tiene rasgos que indiquen una transición, se ve menos afectada porque las personas a su alrededor no perciben una transgresión a sus estereotipos.

Siguiendo a Pla, Adam y Bernabeu (2013) los estereotipos, entendidos como creencias específicas sobre las características (rasgos, aspectos, etc.) que debe poseer una persona o conjunto de personas, son “verdades” socialmente compartidas y aceptadas. Ahora, cuando dichas verdades son utilizadas como justificación para la exclusión social de quienes poseen determinadas características, se vuelven un estigma. Con esta lógica el estigma divide a las personas en dos grandes grupos:

- Normales: personas que no se desvían de las expectativas particulares concebidas para su grupo.
- Estigmatizados: personas que, debido a sus características, se desvían de las expectativas particulares de un grupo. Padecen actitudes y conductas

de evitación, discriminación o rechazo, que reducen sus posibilidades de convivir dentro de dicho grupo

En ese sentido, ser transexuales vuelve a las participantes personas estigmatizadas y transgresoras de la concordancia sexo/genérica. Eso las hace objeto de discriminación, rechazo y evitación, provocando en ellas respuestas de vergüenza, autodesprecio y conflicto (Pla, Adam y Bernabeu, 2013).

El estigma que viven las personas transexuales en parte está sustentado por el binarismo sexual. El cual sostiene que sólo la hembra y el macho existen en la realidad y naturaleza biológica de los humanos. Aunque esta afirmación mantiene su vigencia en espacios académicos y la vida cotidiana, se ha demostrado que la sexualidad humana es mucho más diversa que el binarismo sexual comprende. Se pueden encontrar, machos, hembras, hermafroditas masculinos o merms, hermafroditas femeninos o ferms (Mejía y Pizarro, 2014). Según este modelo binomial, no hay puntos intermedios y aquello que establezca un sistema más allá de dicha dualidad representa una transgresión lo que es fuerte y categóricamente censurado por la sociedad. Esto genera tensión entre el modelo basado en la naturaleza binomial del sexo y las evidencias sociales que demuestran la visión tan reducida de este modelo respecto del sexo y las pocas respuestas que ofrece (Toro, 2010). Una de estas evidencias es la resistencia que hoy en día existe alrededor de la cirugía de reasignación de sexo, aunque, paradójicamente, existe un incremento exponencial en los últimos años en la solicitud de cirugías estéticas alrededor del mundo.

Las cirugías estéticas se realizan en todo el mundo, aumentando los tipos de cirugías y las personas que las solicitan. En América se realizan el 44% de las cirugías estéticas de todo el mundo. El porcentaje se reparte entre Estados Unidos (13%), México (9%), Argentina (8.5%) y Brasil (6%). Siendo México el segundo país a nivel mundial en aplicación de cirugías estéticas. Lo que nos dicen dichas estadísticas es lo moldeable que resulta el cuerpo en función de estereotipos, gustos y preferencias. Esto hace ver que el cuerpo humano puede ser sometido a

cambios según expectativas sociales. Los cambios corporales existen, son socialmente aceptados y, de acuerdo con las estadísticas, solicitados en gran medida. Esto da lugar a algo necesario de pensar. Incluso el cuerpo y sus posibilidades de cambio se encuentran marcados y conducidos por fronteras de actuación social. Y parece que el límite de la tolerancia social sobre las modificaciones corporales es el género. Resulta permitido modificar el cuerpo (nariz, pechos, glúteos, pómulos y un largo etc.) si no cumple con expectativas estéticas individuales y sociales, pero no resulta permitido modificar los genitales de una persona transexual a fin de ajustar su imagen corporal con la intención de adquirir bienestar psicológico. Si se piensa detenidamente la acción de ajustar la corporalidad, es la misma si se busca tener pechos y glúteos más grandes que si se busca una vaginoplastia. En ambos casos el deseo de ajustar y modificar el cuerpo está presente, sólo que la motivación es diferente. Entonces, el sexo y género son el límite dentro de la cultura occidental para la aceptación y la tolerancia (Toro, 2010).

Puede tratarse de características sexuales secundarias propias del desarrollo biológico de cada persona o de cirugías estéticas, en ambos casos lo normal y lo anormal resultan ser divisiones generadas socialmente, a través de estereotipos, normas y exigencias y no a través de una verdad incrustada en los genitales sustentada por el discurso médico. De esta manera, aun tratándose del cuerpo, este es moldeado y aceptado en función de normas y límites de tolerancia.

Las exigencias e intentos de corrección, como ya se ha mencionado, están en función de lo que un determinado grupo de personas acuerdan respecto de lo permitido y lo sancionado. De esta manera se arregla la vida cotidiana de las personas, a través de reglas y acuerdos implícitos que dictan la manera de actuar, sentir, pensar, vestir e incluso, moldear el cuerpo. Las prácticas y normas, desde las más cotidianas hasta las más complejas, se vuelven una realidad tácita para quienes las viven, ese “ordenamiento social le da a la vida cotidiana una medida rudimentaria de ordinalidad” (Dreier, 2016). La vida cotidiana y particular de las personas se conduce por reglas y normas que han posibilitado la convivencia,

aunque también la segmentación, la intolerancia y el estigma (Nieves, 2010).

Continuando, Butler (2006) asume al género como una norma, el cual se encuentra incorporado en cualquier acto social. El género como norma, rige la inteligibilidad de las prácticas y acciones definiendo los parámetros de lo que aparecerá y no dentro de lo social. La norma es una medida y produce un estándar común que debe ser asumido por las personas. De no hacerlo, surgen castigos sociales, tales como la corrección quirúrgica de las personas intersexuales, la patologización de la psiquiatría y la criminalización.

Pudo observarse, en ambas participantes, que un elemento importante para la regulación de su comportamiento, vestimenta, modismos y prácticas era justamente la sanción y el castigo social. Las participantes compartieron los constantes ataques, burlas e insultos que recibían principalmente de sus compañeros de clase, por no ajustarse a lo relativo al género masculino. Como consecuencia de los ataques e insultos las participantes regulaban su comportamiento.

Esto último es abordado por Rubio (2009) donde expone que las personas transexuales viven, perciben y sienten a lo largo de su vida constantes situaciones de exclusión. La sociedad fundamentada en la heteronormatividad asume cualquier forma diferente de identidad sexual y de género como motivo de marginación, exclusión y rechazo. Lo que se traduce en insultos, amenazas, agresiones físicas y rechazo tanto social como laboral.

La manera en que se aprende a ser hombre o ser mujer tiene que ver, significativamente, con el aprendizaje de lo que cada sociedad considera las destrezas de uno y otro grupo. Los comportamientos relativos al género son aprendidos, se premian o sancionan a través de las prácticas cotidianas. Por ello se establece la construcción de la identidad de género como un producto discursivo, semiótico, de producción e interpretación de significados. La identidad de género se encuentra en todo momento en proceso de negociación. La identidad de género siendo un proceso de elaboración subjetivo respecto de los

significados socialmente compartidos, organizados por códigos que reproducen, sancionan y aceptan tales significados, siempre está en constante construcción (Serret, 2011). Afirmar que el género está determinado exclusivamente por lo relativo a lo masculino y lo femenino es no comprender la contingencia del sistema de concordancia sexo/género (Butler, 2006).

Conclusión

Los resultados obtenidos gracias a las participantes reflejaron que la identidad de género es producto del conglomerado de elementos que conforman la vida cotidiana. Dentro de esta cotidianidad el género está siempre inscribiéndose hasta en la más elemental de las prácticas, tales como el lavado de manos o la manera de sentarse. Cada práctica, objeto y significado presente dentro de una cultura determinada se encuentra en permanente negociación y son duramente aplicados por las personas dentro de dicha cultura. Y, cuando una persona no se ajusta a los cánones normativos de actuación, es asumida como anormal, como una patología que debe ser corregida. Esto logró verse claramente a través de las críticas, insultos y cuestionamientos que vivían las participantes, principalmente dentro del ámbito escolar. Lo que refuerza la idea de que la identidad de género está en todo momento ritualizándose, haciéndose cumplir por los otros y negociándose.

Los intentos de corrección por parte de compañeros de clase y familiares fueron una constante a lo largo de la vida de Magaly y Odette. Sus diferencias tanto corporales como comportamentales respecto de sus demás compañeros las situaban en la anormalidad. Ellas no se ajustaban al modelo de correspondencia sexo/genérica. Corporalmente presentaban diferencias respecto de sus demás compañeros debido al grado de intersexualidad que ambas padecen. Respecto a los comportamientos, ellas no se ajustaban a los patrones preestablecidos de conducta, sino que tenían formas particulares de actuación sin que eso significara un problema por sí mismo para ellas. Los problemas y dificultades por los que pasaron fueron debido al estigma y violencia que sus compañeros ejercían sobre ellas al ser diferentes. Esto desmiente numerosos estudios que han y siguen estableciendo a la transexualidad como una anomalía que debe ser corregida y que la transexualidad resulta un problema por sí misma.

Respecto a la intersexualidad que ambas participantes padecen y que no se tenía contemplado encontrar, es importante destacar el caso de Odette. A

través de su historia de vida puede verse cómo el discurso médico afectó su vida. Cuando una persona padece Klinefelter (cromosomas XXY), se ve sometida, a través de cirugías y tratamientos hormonales, a intentos de corrección para “normalizar” su cuerpo. Odette fue sometida, desde temprana edad, a tratamientos de reemplazo de testosterona con la intención de reducir la descalcificación ósea y aumentar la masculinización de su cuerpo. Lo que provocó justamente dificultades en la vida de Odette. Estos cambios tendientes a lo masculino son lo que más tarde buscaría reducir y eliminar para expresar su identidad. Esto ofrece argumentos importantes para desmentir discursos médicos y biologicistas que afirman que los cuerpos intersexuales y trans, significan una anomalía que debe ser corregida ya que atentan con la “naturaleza” común de la expresión del sexo.

Lo que en esta investigación se concluye es que estos mismos discursos (narrativas) provocan los problemas por los que personas inter y trans atraviesan. Como en el caso de Odette (y muchos otros tantos de personas intersexuales), su intersexualidad no representa un problema médico por sí mismo, pero busca ser corregido para poder ajustarse a los cuerpos de forma general, en dos reducidas categorías: masculino y femenino. Estas categorías de ninguna manera hacen justicia a la gran diversidad de cuerpos que existen y a la gran diversidad de maneras que tienen los cuerpos de ser en el mundo. Gracias a los resultados de esta investigación puede verse cómo es que el término normal/normalizar, son términos contingenciales que responden a múltiples elementos socioculturales y que de ninguna manera pueden asumirse como estáticos o con una sola posible interpretación.

Los resultados de esta investigación mostraron que la construcción de la identidad de género no es un proceso interno aislado de las condiciones sociales y culturales. Todo lo contrario, pudo observarse que los actores de una cultura participan activamente entre sí para construir significados. Para las participantes, los compañeros de clase eran actores que participaban constantemente en la enseñanza de roles de género. Sus compañeros ritualizaban y aplicaban el género en cada una de sus actividades y eran rígidos en su aplicación, sancionando y

violentado si no se actuaba en la manera en que ellos consideraban correcta. Por su parte, las participantes activamente cuestionaban y negociaban los signos y significados que se les transmitían. Justamente por ello se asume a la identidad de género como un proceso intersubjetivo.

Mirando los resultados, es posible asumir que la identidad tanto personal como sexo/genérica responden intersubjetivamente. Se necesita de la participación activa de los otros para crear significados de la realidad y a su vez apropiarse de los contenidos que conforman la subjetividad. Su identidad de género surgió por la constante negociación entre los significados que recibían de los otros y sus propias interpretaciones. Las participantes se debatieron, en un inicio con el discurso médico, preguntándose por qué sus cuerpos no eran como el de los demás varones. También se debatieron dentro del área familiar, recibiendo reprimendas y cuestionamientos sobre por qué sus comportamientos y actitudes no eran masculinas y sí tendientes a lo femenino. También se debatieron en el área escolar, recibiendo constantes insultos y reprimendas de sus compañeros de clase por no ajustarse a los juegos, actitudes y prácticas propias de los varones y sí ajustarse a la sensibilidad, limpieza y delicadeza asumidas como propias de lo femenino. Las participantes asimilaron los signos y significados de su entorno y crearon interpretaciones propias para el desarrollo de su identidad.

Los postulados teóricos en los que se basa esta investigación son tanto de la psicología sociocultural como de la perspectiva de género. A través de ambos la identidad de género puede asumirse como un producto de la negociación entre la persona, su entorno y los símbolos y significados que se construyen. Así como un producto en constante cambio, que se encuentra sujeto a determinantes culturales, geográficas, temporales, históricas y un largo etcétera. Por ello, la identidad de género no debe estructurarse bajo nociones esencialistas tales como asociar el sexo con el que la persona nace con una determinada identidad de género.

Tanto el género como la cultura, conceptos centrales en la perspectiva de

género y la psicología sociocultural, respectivamente, permiten mostrar los elementos que constituyen el carácter construido de las identidades y de todo aquello considerado como social, de la diferencia entre hombres y mujeres, de lo masculino y lo femenino y los roles que estos desempeñan. Ambos conceptos son construcciones sociales, productos contingenciales sujetos a determinaciones socioculturales. Esto permite establecer que la realidad no existe independientemente de la persona, todo lo existente en la realidad son creaciones de las personas para dotar de significado la propia realidad y organizarla. Así que, la identidad de género, al conformarse de múltiples elementos encontrados en el entorno y realidad de las participantes, surge a través de un proceso intersubjetivo.

En otro sentido, la resistencia, traducida en violencia, rechazo y estigmatización que han vivido las participantes, es pertinente que se equipare con lo establecido por Thomas S. Kuhn en su libro, *La estructura de las revoluciones científicas* dónde menciona que los paradigmas presentes en una teoría sufren crisis cuando nuevos paradigmas surgen. Se crea resistencia al avanzar de un paradigma a otro. Aquellos que basan sus interpretaciones de la realidad bajo un determinado paradigma generan una gran resistencia para adoptar un nuevo paradigma. Esto mismo sucede con la asimilación que se tiene del sexo, el género y el cuerpo. El paradigma que ha imperado para asimilar la identidad de las personas es la correspondencia sexo/genérica, así como la heteronormatividad. Una persona con características físicas tipificadas como femeninas deben corresponder necesariamente a una identidad femenina. Y eso mismo con su contraparte, una persona con características físicas tipificadas como masculinas deben corresponder necesariamente a una identidad masculina. Este paradigma también establece que sólo existen, según la “ciencia” y la “naturaleza” dos tipos de cuerpos, el masculino y el femenino. Esto descarta tajantemente todo cuerpo que no corresponda con alguna de las dos categorías. De ahí la necesidad de corregir cuerpos intersexuales. Puede concluirse que el entorno no está preparado para las modificaciones tanto subjetivas como corporales que llevan a cabo personas trans. Justamente por el paradigma (sistema) de correspondencia

sexo/genérica.

De acuerdo con la encuesta mundial del ISAPS hecha en 2019, las cirugías estéticas aumentaron 5.6% en 2018 y un 7.6% en 2019, cirugías estéticas más populares siguen siendo el aumento de pecho, la liposucción, cirugía de párpados, abdominoplastia y rinoplastia. Lo que estas cifras muestran es la relación que las personas tienen con su cuerpo. Utilizando los avances médicos a su favor para ajustar su cuerpo de acuerdo con la identidad que han construido y desean seguir construyendo. Ahora, el aumento de las cirugías estéticas, contrastado con el estigma y violencia que las participantes sufrieron y siguen sufriendo la gran mayoría de la población trans por intentar ajustar su cuerpo con su identidad, sugieren que el límite del paradigma sobre el cuerpo y sus posibilidades tiene como límite los genitales. Son aceptados los cambios corporales si no transgreden la frontera de los genitales. Y aún siendo más específicos, la resistencia se encuentra en no traspasar la frontera de lo masculino y lo femenino. Mientras esta frontera no sea traspasada no hay resistencia social alguna y lo podemos ver con la aceptación de cirugías tales como agrandamiento de pene o rejuvenecimiento vaginal. Esto refleja la resistencia con la que las personas trans se enfrentan al buscar expresar y construir su identidad.

A partir de la realización de esta investigación las posibles líneas de investigación pueden ser: la desvinculación de la intersexualidad con la patologización y los intentos de corrección que tienen por objetivo “normalizar” los cuerpos intersexuales. Otra línea de investigación puede ser el análisis de los protocolos de atención a personas trans para su transición y acceso a hormonas o cirugías. Por último, una línea interesante de investigación puede ser la resistencia ejercida tanto por médicos como por la sociedad en general hacia los procesos de transición sexo/genérica utilizados por personas trans.

Referencias

- Aristegui, I., Zalazar, V., Radusky, P. y Cardozo, N. (2020) De la Psicopatología a la Diversidad: Salud Mental en Personas Trans Adultas. PERSPECTIVAS EN PSICOLOGÍA, vol. 17, p. 21-31.
- Avella, N. (2020). La intersexualidad de un hijo o una hija: un entramado de significados. Revista Trabajo Social, vol. 22, p. 95-12.
- Balza, I. (2009). Bioética de los cuerpos sexuados: transexualidad, intersexualidad y transgenerismo. Revista de Filosofía Moral y Política, vol. 40, p. 245-258
- Bourdieu, P. (2001). ¿QUE SIGNIFICA HABLAR? Madrid, España. Ed. Akal.
- Butler, J. (2006). Deshacer el género. Barcelona, España. Ed. Paidós Studio.
- Castillo, H. (2011). Síndrome de disforia sexogenérica (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F.
- Cabrolíé, M. (2010). La intersubjetividad como sintonía en las relaciones sociales. Redescubriendo a Alfred Schütz. Revista Latinoamericana, vol. 27, p. 1-10.
- Calero, M. (2021). La Disforia de género y suicidio en tiempos de crisis sanitaria. Conference Proceedings UTMACH, vol. 5, p. 114-124.
- Cano, G., Bergero, T., Esteva, I., Giraldo, F., Gómez, M. y Gorneman, I. (2004) La construcción de la identidad de género en pacientes transexuales. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. 89, p. 21-30.
- Coll, G., Missé, M. (2014). La identidad en disputa. Conflictos alrededor de la construcción de la transexualidad. Revista de sociología, p. 35-52.
- Dreier, O. (1999). Trayectorias Personales de Participación a través de Contextos de Práctica Social. Psicología y Ciencia Social, vol.3, p.20.



- Dreier, O. (2016). "Conduct of everyday life. Implications for Critical Psychology", en Schraube, E. y Hojholt, Ch. (eds.), Psychology and the conduct of everyday life. p. 15-33. London & New York: Routledge,
- Flick, U. (2007) Introducción a la investigación cualitativa. Madrid, España: Morata.
- Flores, J. (2001). Las bases biológicas de la diferenciación sexual humana en el siglo XXI. Desacatos, p. 85-100.
- Freixas, A. (2012). La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. Apuntes de psicología, vol. 30, p. 155-164.
- Granados, J., Hernández, P. y Olvera, O. Performatividad del género, medicalización y salud en mujeres transexuales en Ciudad de México. Salud colectiva, Vol. 13, p. 633-646
- González, D., Mahtani, V., Báez, D y Fernández, M. (2017). La transexualidad y el proceso de reasignación sexual desde la perspectiva de los varones transexuales: un enfoque cualitativo. Revista Internacional de Andrología, vol. 153, p. 8.
- González, S., Cavieres, H., Díaz, C. y Valdebenito, M. (2005). Revisión del constructo de Identidad en la Psicología Cultural. Revista de Psicología de la Universidad de Chile, vol. XIV, p. 9-25. 2005
- Guitart, M. (2008) Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. Fundamentos en Humanidades, vol. 9, p. 7-23.
- Guitart, M. (2011). UNA INTERPRETACIÓN DE LA PSICOLOGÍA CULTURAL: APLICACIONES PRÁCTICAS Y PRINCIPIOS TEÓRICOS. Suma Psicológica, vol. 18, p. 65-88.
- Gutiérrez, M., Ball, M. y Martínez, E. (2007) SIGNO, SIGNIFICADO E

INTERSUBJETIVIDAD: UNA MIRADA CULTURAL. Artículos Arbitrados, vol. 43, p. 689 – 695.

Hundeide, K. (2005). Senderos socio-culturales de desarrollo, situaciones de oportunidad y habilidades de acceso. *Cultura & Psicología*, vol. 11, p. 241-261.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*: Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio (6a. ed. --.). México D.F.: McGraw-Hill

Herrero, I. y Díaz C. (2009) LA SITUACIÓN DE LAS PERSONAS TRANSGÉNERO Y TRANSEXUALES EN EUSKADI

Informe Belmont (1978). Principios Éticos y Directrices para la Protección de sujetos humanos de investigación. Estados Unidos de Norteamérica: Reporte de la Comisión Nacional para la Protección de Sujetos Humanos de Investigación Biomédica y de Comportamiento. López, M., Da Silva, L.

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, Vol. 7, p. 1-25.

Lamas, M. (Ed). (2013). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México DF, México: Miguel Ángel Porrúa.

Longa, F (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Martín, A. (2008). *Antropología del género Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid, España: Cátedra.

Mejía, C. (2015). *Sexo y género. Diferencias e implicaciones para la conformación*

de los mandatos culturales de los sujetos sexuados. Taguenca, J. (Ed.), *Cultura, política y sociedad Una visión calidoscópica y multidisciplinar* (pp. 235-263). Pachuca de Soto, Hidalgo, México: Editorial Universidad Autónoma del estado de Hidalgo

Mejía, C. Pizarro, K. (2014). La construcción imaginaria de género con respecto de la homosexualidad. *Estudios de género, feminismo y sexualidad*, p. 17-47.

Muñoz, G., Diego, A. (2005). El sujeto y el lenguaje: una aproximación a la psicología colectiva. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, vol.15, p. 1-13.

Nieves, K. (2010). Trasgrediendo la norma: Terapia hormonal en personas transgéneros. *Identidades*, vol. 8, p. 101-117.

Nosedá, J. (2012). Muchas formas de transexualidad: diferencias de ser mujer transexual y de ser mujer transgénero. *Revista de psicología*, vol. 21, p. 7-30.

Ortiz, A., Burdeles, P. (2010). Consentimiento informado. *Medicina Clínica Condesa*, vol. 21, p. 644 – 652.

Pech, C., Rizo, M., Romen, V., (2009). El habitus y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. *Rev. Frontera Norte*, vol. 21, p. 33-52.

Pla, I., Adam, A. y Bernabeu, I. (2013). Estereotipos y prejuicios de género: factores determinantes en Salud Mental. *Norte de salud mental*, vol. 11, p. 20-28.

REGLAMENTO DE LA LEY GENERAL DE SALUD EN MATERIA DE INVESTIGACION PARA LA SALUD. (2014)

Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. *Revista de Pensamiento e*

Investigación Social, vol. 4, p. 54-67

Rocha, T. (2009). Desarrollo de la Identidad de Género desde una Perspectiva Psico-Socio-Cultural: Un Recorrido Conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*, vol. 43, p. 250-259

Rodríguez, C. (2015). Transexualidad (hm): relación de la ansiedad con la autoestima e imagen corporal con y sin terapia de reemplazo hormonal. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.

Rodríguez, R. (2002). Análisis antropológico de la transexualidad, entre la realidad cultural y la resistencia social. *ANUARIO DE FILOSOFÍA, PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA*, vol. 5, p. 239-248.

Rodríguez, W (2018). Herramientas culturales y transformaciones mentales: Las tecnologías de la información y la comunicación en perspectiva histórico-cultural. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, vol. 18, p. 1-21.

Rodríguez, A., García, M. y Gras, R. (2019) La Salud de Adolescentes y Adultos Transgénero: Revisión Sistemática desde la Perspectiva de Género. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, vol. 1, p. 5-20.

Rubio, J. (2009). ASPECTOS SOCIOLÓGICOS DE LA TRANSEXUALIDAD. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 21.

Serret, E. (2009). La conformación reflexiva de las identidades trans. *Revista sociológica*, vol. 69, p. 79-100.

Serret, E. (2011). Hacia una redefinición de las identidades de género. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, vol. 9, p. 71-97.

Shibley, J., DeLamate, J. (2006) *Sexualidad humana*. México DF, México:

McGRAW HILL/INTERAMERICANA

Shweder, R. (1990). "Cultural psychology- what is it?". En J. W. Stigler, R.A. Shweder & G. Herdt (eds.) Cultural Psychology. Essays on comparative human development (pp. 1-43). Cambridge, Cambridge University Press.

Taylor, S., Bogdan, R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, España: Paidós

Toro, J. (2010). El cuerpo y el género trans-formados: A modo de introducción. Identidades, vol. 8, p. 87-100.

Vargas, É. (2013). BASES DE LA DIFERENCIACIÓN SEXUAL Y ASPECTOS ÉTICOS DE LOS ESTADOS INTERSEXUALES. Rev. Reflexiones, vol. 92, p. 141-157.

Vargas, J. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa. Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior, vol. 3, p. 119-139

Zaro, M. (1999). La identidad de género. Revista de psicoterapia, vol. 10, p. 5-22.

Anexos

Anexo 1

Guión de Entrevista

Los temas serán tratados en un continuo temporal de la vida de la persona, siempre tomando en cuenta la relación entre ella y los otros, es decir, la manera en que la persona se construye a partir de los demás.

Se buscará abordar todas las temáticas resaltando su carácter intersubjetivo. Es decir, se pretende subrayar la importancia de la participación de los otros en la construcción de su identidad.

Datos sociodemográficos

(Edad, lugar de nacimiento, fecha de nacimiento, composición familiar, ocupación, religión, estado civil, sexo)

- Historia del nombre, como le gusta que se le llame.
- Cómo se ubica usted respecto al sexo/género
- Quien participa se considera (en términos de identidad de género)
- Lugares de residencia, ocupaciones has tenido, cuantos años tiene, cómo se compone su familia, cuando se tomó la decisión del cambio se género

De qué manera separa las etapas de su vida

- Primeros recuerdos
- Escuelas en donde ha estado
- Juguetes y juegos
- Actividades cotidianas
- Recuerdos sobre la dinámica entre pares
- Objetos preciados y colecciones
- Pasatiempos

- Recuerdos sobre cómo se vivía con el género asignado
- Primeros contactos con los roles de género
- Cuáles eran las expectativas de su familia para con la persona (qué hacían y qué le decían).
- Cómo se sentía la persona ante las expectativas de su familia y su entorno respecto del género
- Sentimientos y acciones ante las expectativas sociales del género asignado
- Como se sentía con su sexo en la niñez

Transformaciones de la persona relacionadas con el género, relación con los otros

- Arreglos físicos
- Vestimenta
- Cambios en el comportamiento, conductas esperadas, conductas realizadas, actitudes, manierismos, reacciones emocionales, formas de hablar, palabras utilizadas
- Cuál es la posición de su familia ante el cambio
- Qué papel cumplió su familia ante la decisión del cambio
- Cuales han sido tus amigos
- Relaciones importantes

Transición física

- Cambios biológicos y sus significados (pubertad, aumento de la talla, cambios físicos generales “naturales”).
- Cambios físicos intencionados
- Primeros intentos de transitar al género deseado
- Física, química, cosmetológica, quirúrgica, estética
- En dónde se ubican en este momento

Recuerdos respecto del género asignado

- Como fue vivirse con un género asignado
- Que pensaba respecto de los roles de género
- Que representaba para ella su género asignado
- Existían sentimientos de incongruencia, detallar experiencias al respecto

Relaciones familiares sociales

- Familia
- Amigos

Relaciones de pareja

- Cuéntame de las diferentes parejas que has tenido
- Pareja actual
- Existieron relaciones amorosas o sentimentales antes del cambio
- Experiencias importantes en cuanto a las relaciones de pareja
- Papel que jugaron las relaciones de pareja en torno al cambio
- Dinámica de las relaciones sentimentales a partir del cambio
- Relaciones sentimentales en la infancia
- Relaciones sentimentales en la adolescencia

Sexualidad y erotismo

- Experiencias importantes en cuanto a la vida sexual
- Primera relación sexual
- Contactos con otras personas
- Autoexploración corporal
- Sensaciones agradables y de placer
- Sensaciones desagradables
- Actividades o dinámicas que le producen placer

Género

- Como se define y a que ha llegado

- Como considera es una chica transexual
- Cuál es su posicionamiento ante el movimiento trans
- Omitir conceptos de perspectiva de género e indagar de forma coloquial

Transición social jurídica

- Nombre con el que se identifican
- Posición de las personas ante el cambio
- Documentos legales
- Lo legal en el cambio

Anexo 2



Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Iztacala Psicología

Carta de consentimiento informado

El nombre del proyecto es “La construcción intersubjetiva de la identidad de género en mujeres transexuales” y su objetivo es comprender la manera en que el género se construye, específicamente, en estas mujeres. La investigación se dirige por la psicología sociocultural y la perspectiva de género.

La investigación es conducida por Patricio González Medina, egresado de la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala por la Universidad Nacional Autónoma de México, asesorado por el Dr. José Salvador Sapién López.

Su participación consiste en asistir a alrededor de seis entrevistas semanales, a través de la plataforma de videollamada meet. Las entrevistas tendrán una duración de 60 minutos, aproximadamente. Tanto la cantidad como la duración de sesiones están sujetas a cambios. En las entrevistas se abordarán diferentes temas de su vida. Lo que conversemos se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir las ideas que usted haya expresado. Su participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación y su difusión científica.

Si tiene alguna duda sobre este estudio, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso le perjudique de manera alguna. De haber preguntas o temas durante la entrevista que le parezcan incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Agradezco mucho su participación.

“Yo _____, reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada sin mi consentimiento para ningún otro propósito fuera de los de este

estudio y su difusión científica. Se me ha informado que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona”.

Firma de la participante
investigador

Firma del